

JUVENTUD URBANA EN ASTURIAS



Enrique Alonso Población
David Pemán Mariño



Este estudio plantea la emancipación desde una doble perspectiva económica y cultural. La conciencia de crisis en Asturias durante los últimos años refuerza tácticas de retención de las generaciones jóvenes en las residencias familiares hasta la consecución de una emancipación ideal caracterizada por la seguridad y estabilidad afectiva, económica y residencial.

AID Social Consultores
S.L.

Desarrollado para:

www.aidsocial.com



Contenido

1. Introducción	4
2. Emancipación y juventud	8
3. Juventud urbana en cifras	11
3.1 Estructura de la población	11
3.2 Fenómenos demográficos.....	16
3.2.1 Fecundidad	16
3.2.2 Nupcialidad.....	23
3.3 La emancipación.....	25
3.4 En resumen.....	30
4. Trabajo y vivienda. Las dos piedras de toque del proceso de emancipación	32
4.1 Trabajo	33
4.1.1 Contextualización. El mercado de trabajo en España y la UE	33
4.1.2 El mercado de trabajo asturiano.....	35
4.1.3 Mercado de trabajo en las urbes asturianas.....	44
4.1.4 En resumen.....	51
4.2 Vivienda.....	53
4.3 La relación salario-precio de la vivienda	58
5. La conformación de las ciudades asturianas.....	61
6. Una revisión a los modelos de reproducción social en Asturias	70
6.1 Campesinado y troncalidad.....	70
6.2 Otros tipos de familia en Asturias.	75
6.3 La vinculación de la juventud de primeras y segundas generaciones con los lugares de origen	79
6.4 En resumen.....	80
7. Algunas apuntes sobre los modelos familiares. Emancipación y área cultural.	83

8. Familia nuclear abierta o familia extensa flexible en las urbes asturianas.....	85
8.1 El proceso de nuclearización residencial.....	85
8.2 Redes familiares extensas flexibles.....	88
9. Los límites del parentesco. Juventud y redes de apoyo extrafamiliares.....	100
10«Esperando el momento». El modelo securitario de emancipación familiar en el contexto urbano de Asturias.....	103
11.Transgresiones al modelo normativo y diferencia de género.	110
12. Trayectoria vital y ruptura biográfica. La “suerte” y el esfuerzo como motivos del éxito laboral	117
13. Pasado de bonanza, presente de <i>crisis</i> , futuro de incertidumbre. El discurso de crisis en torno al mercado laboral. Algunos apuntes.....	122
13.1 El discurso sobre la situación general de Asturias	122
13.2 El discurso sobre la propia generación	125
14. Juventud, tensión estructural, etapa liminal.....	129
15. Los límites del individualismo	133
16. En conclusión.....	136
Bibliografía	137
Índice de gráficos	141
Índice de tablas	143

1. Introducción

Este estudio corresponde a la última parte de una serie de investigaciones encargadas por el Conseyu de la Moceda del Principáu d'Asturies, en las que se ha abordado la situación de la juventud asturiana en la emigración, en las comarcas mineras (H. D. Köhler 2006), en las zonas rurales y en las zonas urbanas. Éste es el correspondiente a la cuarta demarcación: la urbana.

Este estudio se llevó a cabo entre abril y noviembre de 2007. La metodología que ha seguido ha combinado la exploración de datos secundarios y la investigación cualitativa.

La primera fase de la investigación se corresponde con la búsqueda de datos secundarios y la explotación estadística de algunos de los datos disponibles (INE, Eurostat, OBJOVI, etc.).

Tras ella, se realizó un primer diseño metodológico para la recogida de datos primarios.

En total participaron en el estudio 111 informantes, que se distribuyen como muestra el cuadro.

Tabla 1. Trabajo de campo cualitativo

Código	Técnica	Sexo	Ciudad	Edad	Emancipación
E1	Entrevista	Hombre	AVILES	27	SI
E2	Entrevista	Mujer	GIJÓN	28	SI
E3	Entrevista	Mujer	GIJÓN	27	NO
E4	Entrevista	Mujer	GIJÓN	33	NO
E5	Entrevista	Mujer	AVILÉS	28	SI
E6	Entrevista	Mujer	GIJÓN	33	SI
E7	Entrevista	Mujer	AVILÉS	23	NO
E8	Entrevista	Mujer	AVILÉS	24	NO
E9	Entrevista	Mujer	AVILÉS	27	SI
E10	Entrevista	Mujer	AVILÉS	32	SI
E11	Entrevista	Mujer	AVILÉS	29	SI
E12	Entrevista	Mujer	GIJÓN	33	SI
E13	Entrevista	Mujer	GIJÓN	27	SI
E14	Entrevista	Mujer	GIJÓN	31	SI
E15	Entrevista	Mujer	OVIEDO	28	SI
E16	Entrevista	Hombre	AVILÉS	33	SI
E17	Entrevista	Hombre	AVILÉS	25	SI
E18	Entrevista	Hombre	OVIEDO	26	SI
E19	Entrevista	Mujer	AVILÉS	26	NO
E20	Entrevista	Mujer	AVILÉS	31	NO
E21	Entrevista	Hombre	AVILÉS	22	NO
E22	Entrevista	Hombre	OVIEDO	20	NO
E23	Entrevista	Hombre	OVIEDO	22	NO

E24	Entrevista	Hombre	AVILÉS	33	NO
E25	Entrevista	Hombre	OVIEDO	Padre	
E26	Entrevista	Hombre	OVIEDO	Padre	
E27	Entrevista	Hombre	OVIEDO	Padre	
E28	Entrevista	Mujer	GIJÓN	Madre	
E29	Entrevista	Mujer	GIJÓN	Madre	
E30	Entrevista	Mixto	OVIEDO	Padres/Madres	
GD1	Grupo de discusión	Mixto	OVIEDO	Padres/Madres	
GD2	Grupo de discusión	Mixto	OVIEDO	20-34	SI
GD3	Grupo de discusión	Mixto	OVIEDO	20-34	NO
GD4	Grupo de discusión	Mixto	OVIEDO	20-34	NO
GD5	Grupo de discusión	Mixto	GIJÓN	20-34	NO
GD6	Grupo de discusión	Mixto	GIJÓN	20-34	NO
GD7	Grupo de discusión	Mixto	GIJÓN	20-34	SI
RF1	Reportaje fotográfico	Hombre	AVILÉS		SI
RF3	Reportaje fotográfico	Mujer	GIJÓN		SI
GI	Grupos informales	Mixtos	G/A		

Las variables tenidas en cuenta para el análisis fueron:

-El lugar de residencia: Oviedo, Gijón o Avilés.

-La situación con respecto al proceso de emancipación.

-El sexo.

-El grupo de edad: Estos se dividen entre el polo de edad menor (de 20 a 27 años) y el polo de edad mayor (de 28 a 35 años).

Se realizaron un total de seis grupos de discusión, entre las ciudades de Gijón y Oviedo, tanto de emancipados como de no emancipados. A éstos, hay que añadir un grupo de discusión prospectivo, de padres y madres, con hijos e hijas de entre 20 y 34 años.

La distribución de las entrevistas sigue una lógica estructural similar, ya que fueron realizadas a hombres y mujeres, de las tres ciudades, y abarcando los citados grupos de edad. Además de las realizadas a padres y madres, solos y en pareja, con el fin de abordar en profundidad sus discursos.

A todo ello hay que añadir, los grupos de discusión informales, la observación participante e investigación etnográfica, y el análisis de los reportajes fotográficos. Se pidió a dos informantes que realizasen un reportaje fotográfico que reflejase momentos importantes de su vida para después, en una reunión posterior, ahondar en éstos.

Los reportajes fotográficos¹ hay que enmarcarlos en uno de los objetivos de este estudio, cuál es la producción de un discurso autorreflexivo².

En este texto solamente se hará referencia, en el caso de las entrevistas, a la condición de emancipados/as (EE) y no emancipados/as (ENE), o de padres y madres (EP). En el caso de los grupos de discusión se especificará solamente si los informantes son emancipados/as o no (GDE/GDNE). Con ello, al igual que con la exclusión del código en los anexos intentamos garantizar el anonimato de quienes participaron con sus aportaciones en este estudio.

Las entrevistas personales se dividieron en dos fases:

- En una primera fase se habló sobre la situación general de Asturias, las ciudades asturianas, el empleo, etc.

- La segunda tomó la forma de pequeñas (no olvidemos que nuestros informantes son jóvenes) historias de vida.

Nuestro objetivo era buscar la enunciación de un discurso que contrastase el discurso dominante, con la propia experiencia. Al mismo tiempo, esto nos sirvió para ahondar en la trayectoria laboral y la historia familiar.

Todo ello nos permitió una visión global de la juventud urbana en Asturias.

¹ En análisis derivado de los reportajes fotográficos forma parte integrante de todo el análisis general. No hemos incluido fotografías en el informe por considerar que su uso pone en riesgo la intimidad y anonimato de los informantes y sus allegados. Con el mismo fin, las entrevistas derivadas de los reportajes serán señaladas con las siglas (EE/ENE) correspondientes a las entrevistas.

² La autorreflexividad en el sentido de reflejo. Es decir, el objetivo es conseguir que los y las informantes confronten los discursos dominantes con sus propias experiencias vitales. Ello no quita que el resto de discursos no tengan carácter reflexivo entendido como reflexión.

No podemos dejar de agradecer a todas las personas que con su tiempo y paciencia han participado de una u otra forma en este estudio. Además de los autores, María Ordóñez se encargó del proceso de captación y logística. También agradecemos a Putxi su tiempo y dedicación.

La elaboración del trabajo de campo ha sido posible gracias a la colaboración del Conseyu de la Mocedá de Uvieu y Xixón, de la Oficina de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Avilés, que ha prestado sus instalaciones para la realización de entrevistas y grupos. Además de a éstos hemos de agradecer su participación a los Ayuntamientos de Xixón y Avilés, Hotel de Asociaciones Santullano, Mar de Niebla, Abierto Hasta el Amanecer, Retinosis Pigmentaria de Asturias, Asociación AMAS La Fonte, Centro cultural y social “Los Canapés”, Asociación de Ciudadanos afectados por la Movidá, Asociación de Mujeres Separadas y Divorciadas, Secretariado Gitano, Escuela de Trabajo Social de Xixón, Cáritas, Grupo de Mujeres La Xana, Fedema, Asociación de Turismo Adaptado y Milenta. Asimismo hemos de agradecer su implicación a CCOO Juventud, IU Grau, USO Juventud, UGT Juventud, Los Verdes, Nuevas Generaciones del PP, Asociación de Jóvenes Empresarios, Juventudes Socialistas de Xixón y la Plataforma contra el paro juvenil.

Queremos sobre todo dar las gracias a todos aquellos y aquellas que desinteresadamente han aceptado reunirse con nosotros y han respondido a nuestras preguntas³.

Personalmente agradecer sus críticas, comentarios y aportaciones bibliográficas a este trabajo a Enrique Couceiro Domínguez. Asimismo agradecer a Benjamín García las referencias bibliográficas y a Andrés Davila sus aportaciones.

³ En el estudio participaron tanto jóvenes como padres y madres con discapacidad. En este texto se recogen sus aportaciones como jóvenes o como padres y madres de jóvenes. Sin embargo el alcance de este estudio nos impide profundizar en su problemática específica. Por si solo, ello requeriría otro trabajo de investigación.

2. Emancipación y juventud

La emancipación familiar se ha revelado, en los últimos años, como una de las preocupaciones principales de la sociedad española actual. Titulares de periódicos, estudios al uso, expertos, etc., invierten grandes cantidades de tiempo y esfuerzo en comprender por qué las actuales generaciones jóvenes permanecen tanto tiempo en casa. La explicación tiene tanto carácter socio-económico como cultural, por lo tanto es necesario abordar ambos aspectos.

La sociología de la juventud ha puesto el énfasis en los cambios repentinos que las sociedades occidentales han vivido en los últimos años, y presentan lo actual como si de una ruptura con el pasado se tratase. Pero el presente, por muchos cambios que vivan las sociedades, es una renegociación constante con lo preexistente; es una reforma, no una ruptura.

En ocasiones, la preocupación manifestada por la instituciones, en lo que se refiere al tema de la ausencia y/o retardo de la emancipación, parece responder a un ejercicio de olvido de épocas pasadas y a un intento de hacer invisible la existencia de *otro presente* (no urbano).

A pesar de todo ello, es innegable que las actuales generaciones urbanas se enfrentan a problemas distintos, generados en contextos muy diferentes, de los afrontados por las generaciones precedentes.

Nuestras sociedades urbanas actuales se han nutrido fundamentalmente de población de origen campesino. En las zonas campesinas del norte de España en las que predomina la agricultura y la ganadería a pequeña escala, uno de los ideales de los padres y madres es mantener a uno de los hijos o hijas en la residencia familiar. Por ello, para dichas generaciones, el problema puede plantearse con la emancipación temprana, y no con la tardía, ya que la primera es una amenaza tanto para la continuidad de su sociedad como de su economía, tal y como la conciben.

Todas las sociedades articulan estrategias en términos de *habitus*⁴, para reproducirse. Son muchas las tácticas que individual y colectivamente ponemos en práctica para que nuestros hijos e hijas lleguen a alcanzar estatus sociales iguales, o en algún caso, superiores a los que sus progenitores ocupan, de manera que se reproduzcan las estructuras sociales.

El primer problema que se plantea es el de definir a la propia juventud, que las ciencias sociales han entendido en su mayoría como un periodo de tránsito entre la niñez y la edad adulta. Su consolidación como generación, se vinculó, entre la clase acomodada, a la etapa de estudios. Por ello, la extensión de los estudios a todas las capas sociales supuso también, la

⁴ Como lo entiende Bourdieu, "sistema adquirido de principios generadores" (Bourdieu 1991). Las estrategias no tienen porqué ir encaminadas a un fin consciente, lejos de ello, la práctica viene producida por el *habitus* vinculado a las condiciones de existencia.

extensión de la juventud. Pero la juventud no es solamente una etapa de la vida en términos de edad, sino una categoría social, y por tanto una construcción cultural. Fue M. Mead (Mead 1992), en un estudio clásico sobre la adolescencia en Samoa, quien primero critica el carácter universal de las categorías definitorias del ciclo de vida, argumentando su origen cultural.

Es difícil clarificar a qué grupo de edad nos referimos concretamente cuando hablamos de juventud, y algunos estudios cuantitativos fijan el límite en 25 años, otros en 29, otros en 34. Esa ausencia de una definición clara de lo que es la juventud, en relación a la edad biológica nos da la medida de la existencia de una edad social, y de que la juventud como tal, no es ni universal ni tiene origen biológico, sino que es una construcción cultural, es un fenómeno definido socioculturalmente que se impone sobre ciertas características biológicas (la edad), etc., pues:

“Las clasificaciones por edad (pero también por sexo o, por supuesto, por clase...) vienen a ser siempre imposiciones de límites y producciones de un *orden* al que todos deben atenerse, en el que cada uno ha de mantenerse en su lugar.” (Bourdieu 2000)

Las definiciones al uso de la categoría juventud, enfatizan su carácter transitorio, al definirla, no por ser una etapa concreta de vida, sino por ser la materialización (la edad) de ese proceso de transición a la vida adulta. Pero, ¿no son la niñez, la adolescencia, la edad adulta o la vejez periodos transitorios tanto como la juventud?

Así, nos acercamos a nuestras propias concepciones culturales, puesto que al definir la juventud como transición y no hacer lo mismo con el resto de etapas del ciclo vital, damos por supuesto que nuestro camino va dirigido hacia la edad adulta, y la juventud se configura como un periodo preparatorio, provisional, *liminal*. De aquí que las ciencias sociales centren su atención más en el final de la juventud que en su principio. Esto atiende al significado cultural de la edad adulta, como periodo en que la persona llega a su estatus máximo, representado por la toma de decisiones, la responsabilidad, etc., en fin, una posición determinada y consolidada en la estructura social.

Otro de los planteamientos que se añaden al carácter transitorio del que hablamos, es la consideración de que la juventud se está alargando, respaldada por el hecho de que actualmente los jóvenes no “estabilizan” sus vidas, no pasan o lo hacen tardíamente por los ritos de paso necesarios para entrar en la edad adulta. Con esto, volvemos a un replanteamiento del término “juventud”, y por lo tanto a la necesidad de revisar el resto de categorías definitorias del ciclo vital, entre ellas, la edad adulta. Quizá cuando la actual generación de jóvenes sea “adulta”, la definan como ese periodo de provisionalidad constante en el que ellos la han vivido. Quizá en vez de configurarse como una etapa de estabilidad relacional, laboral, residencial y por tanto identitaria, la edad adulta acabe definiéndose en términos de liminalidad, provisionalidad, inestabilidad.

Pero, ¿qué entendemos por emancipación? Garrido y Requena, en un estudio ya clásico sobre la emancipación en España definen la juventud como un periodo transitorio de liberación “de las ataduras de la familia de origen que son fruto de la dependencia primero fisiológica y, más tarde jerárquica, relacional y económica de los adultos” (Garrido y Requena 1996). Esa liberación de las ataduras es para estos autores la emancipación. En este estudio, cuando hagamos referencia a la emancipación solamente estaremos hablando de la variación del lugar de residencia, puesto que consideramos que el paso de la residencia *natolocal* a la *neolocal* no lleva aparejado, un desprendimiento de las mutuas dependencias de la familia de origen.

Planteamos y adelantamos que esto no es fruto de las condiciones económicas, sino que atiende a un proceso cultural más profundo.

Otros de los conceptos que consideramos necesario clarificar son los de dependencia y autonomía. Según François de Singly:

“La independencia se basa en la concepción metodológica de Leibniz: el individuo no tiene que rendir cuentas a nadie porque él dispone de recursos que le permiten evolucionar de forma independiente. Defendida por Kant, la autonomía es, por lo que se refiere a la misma, la capacidad de otorgarse a sí mismo su propia ley, de formar una visión del «mundo» en el sentido de la sociología constructivista.” (de Singly 2005)

Si la primera se refiere a los recursos, la segunda lo hace a la capacidad de actuación. Pero nuestra capacidad de actuación, la agencia, está condicionada por mandatos morales, construcciones culturales, intereses aprendidos, etc., y es imposible entender a los individuos como tales, fuera de un sistema sociocultural determinado.

Por último, hemos de aclarar unos cuantos términos:

- Las referencias al grupo de edad inferior o bajo corresponden al grupo de edad *sujeto* de nuestro estudio: la juventud.
- El grupo de edad intermedio son los padres y madres del grupo de referencia.
- Llamamos grupo de edad alto a los abuelos y abuelas del grupo de edad focal.

De ahí, que no estemos haciendo referencia a grupos de edad cerrados, sino a generaciones en el sentido en que lo hace Kertzer (Kertzer 1983), sin obviar su relación con las cohortes de edad.

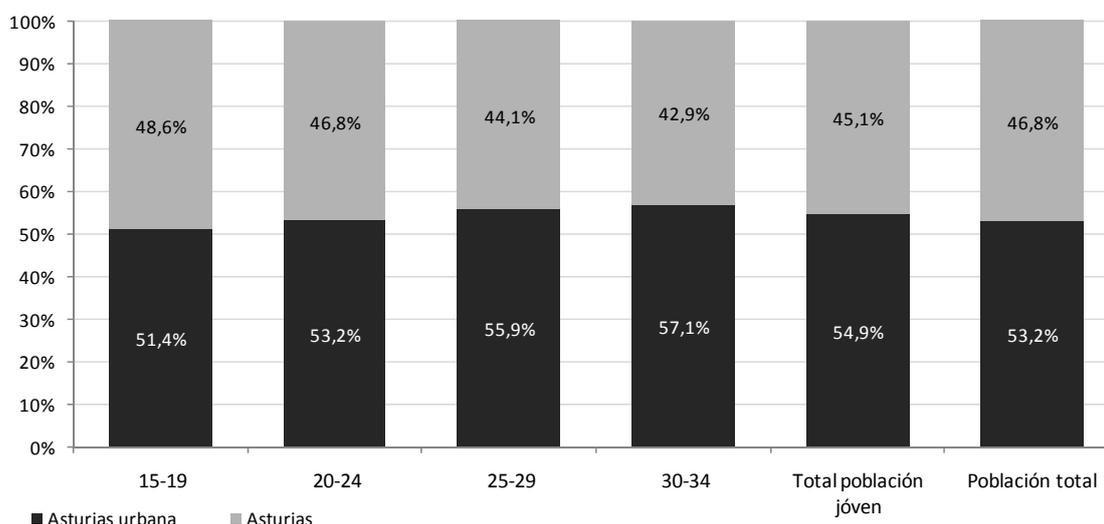
Para terminar, cuando nos referimos a la Asturias urbana hablamos de los tres núcleos estudiados: Oviedo, Gijón y Avilés. En los datos secundarios remitimos al conjunto municipal, pero el estudio cualitativo traspasa los límites administrativos, por la amplitud de población de las tres ciudades, ya que a los residentes hay que añadir población que realiza parte de su vida diaria en las tres ciudades, nuevos residentes, residentes temporales, etc. Por esto, es en el estudio cualitativo, donde abordamos el contexto urbano más amplio.

3. Juventud urbana en cifras

3.1 Estructura de la población

El área municipal que aglutina a las tres grandes urbes asturianas concentra el 53% de la población del Principado. Dicho área, tiene actualmente 572.893 habitantes, de los cuales, solamente un 26,4% tienen entre 15 y 34 años. Además, de los residentes asturianos comprendidos entre la citadas edades, el 55% forman parte de la población del conjunto constituido por los municipios de Avilés, Gijón y Oviedo.

Gráfico 1. Porcentaje de población y población joven en los tres municipios urbanos asturianos con respecto al total de Asturias

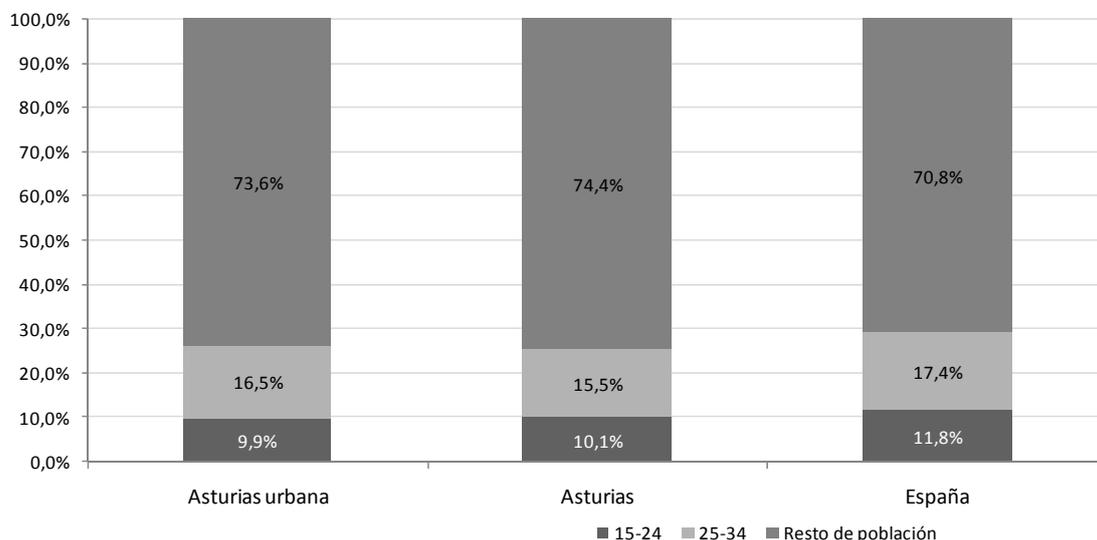


Fuente: INE. Padrón. Elaboración propia

Si comparamos los datos del área de referencia con el conjunto de la Comunidad Autónoma, encontramos que en la primera los grupos de edad de entre 15 y 34 años tienen mayor presencia (representan el 26,4% de la población) que en el conjunto de Asturias (el 25,6% de la población). Sin embargo las diferencias no son el resultado de un mayor peso de los efectivos del polo de edad menor (de 15 a 24 años), sino del mayor (de 25 a 34 años).

Si comparamos estos datos con los del conjunto del Estado, vislumbramos diferencias en el porcentaje de jóvenes: el 29,2% de la población española tiene entre 15 y 34 años, frente a un 25,6% en Asturias y un 26,4% en el área metropolitana. Pero las diferencias más significativas se concentran en el porcentaje de jóvenes del polo de edad menor, que engrosan el 11,8% de la población total de España (una cifra ya de por sí baja), un 10,1% en Asturias y un 9,9% en el área de referencia.

Gráfico 2. Porcentaje de población joven en las tres ciudades asturianas, Asturias y España



Fuente: INE. Padrón. Elaboración propia

De los tres municipios que forman el área metropolitana, Oviedo es el que presenta un mayor porcentaje de población joven, aunque las diferencias entre los tres núcleos no son especialmente significativas. El 27,4% de la población de Oviedo tiene actualmente ente 15 y 34 años. De los tres municipios, el porcentaje más bajo de población de 15 a 24 años es el de Gijón (solamente un 9,3%), y del grupo de 25 a 34 años el de Avilés.

Tabla 2. Estructura de edades. Asturias urbana 2006

<15	59.135	30348	28787
15-19	23.588	12.097	11.491
20-24	33.326	16.712	16.614
25-29	46.046	23.016	23.030
30-34	48.195	24.080	24.115
15-34	151.155	75.905	75.250
35-64	248.683	118.449	130.234
>64	113.920	45.622	68.298
Total	724.048	346.229	377.819
Datos en %	Ambos sexos	Varones	Mujeres

<15	8,2%	8,8%	7,6%
15-19	3,3%	3,5%	3%
20-24	4,6%	4,8%	4,4%
25-29	6,4%	6,6%	6,1%
30-34	6,7%	7,0%	6,4%
15-34	20,9%	21,9%	19,9%
35-64	34,3%	34,2%	34,5%
>64	15,7%	13,2%	18,1%
Total	100%	100%	100%

Fuente. INE. Padrón. Elaboración propia

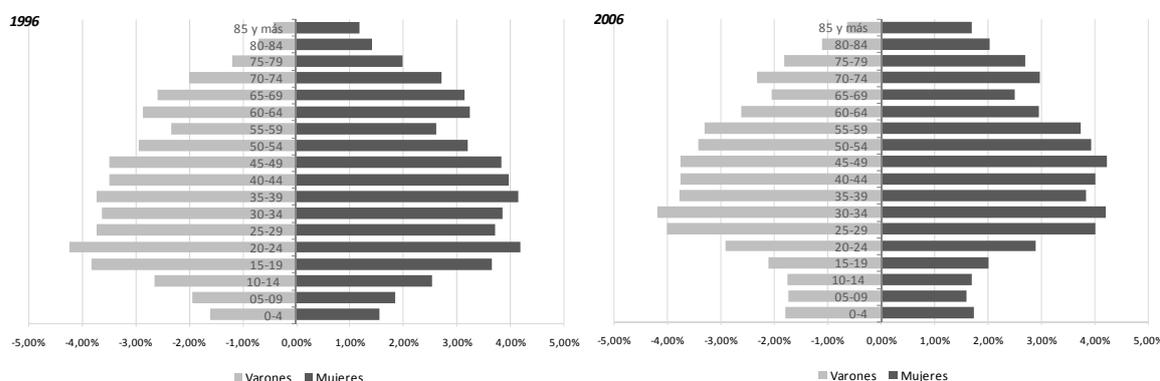
En la actualidad, la estructura de la población del conjunto formado por Avilés, Oviedo y Gijón se caracteriza por el bajo peso demográfico de la población polo de edad más joven (de 15 a 24 años), debido a la caída de la fecundidad a partir de finales de los 70 y en consonancia con el panorama demográfico estatal. Los grupos de edad de 15 a 34 años representan el 21% de la población total de los tres municipios.

Hay que destacar que:

- El porcentaje de mujeres es inferior al de hombres en todos los grupos de edad jóvenes. (15-34 años)
- Los menores de 15 años tienen escasa importancia cuantitativa en la estructura por edad.
- La población adulta (de 35 a 64 años) y mayor (mayores de 64) posee gran peso, en la citada estructura.

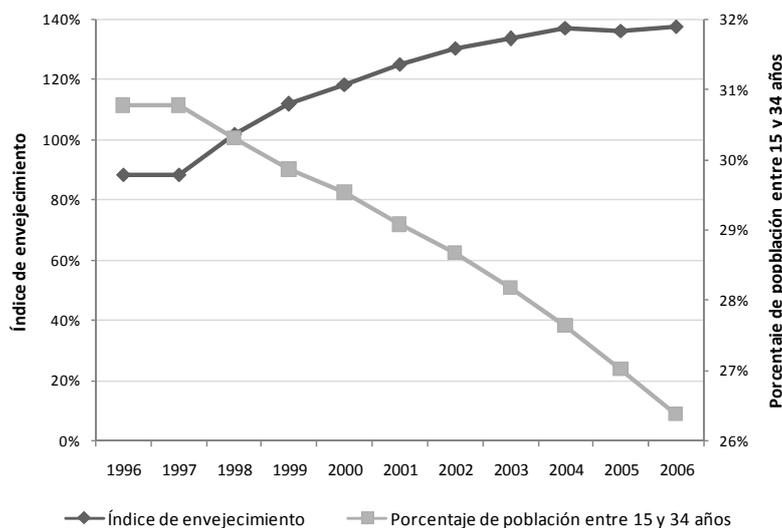
De esta manera la evolución de las pirámides de población de los últimos años ha tendido hacia formas que presentan grandes concentraciones de población en las partes altas y medias, es decir, representan crecimiento negativo, incapacidad de reemplazo y envejecimiento poblacional.

Gráfico 3. Pirámides de población 1996-2006



Fuente: INE. Padrón. Elaboración propia

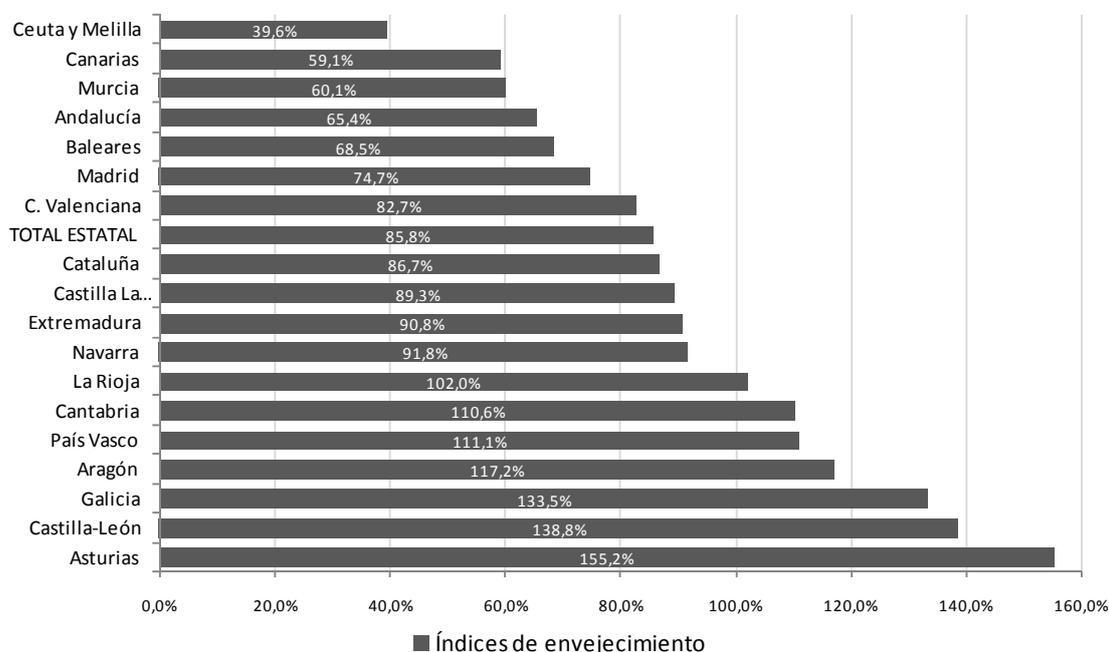
Gráfico 4. Evolución del índice de envejecimiento y porcentaje de población joven en Oviedo, Gijón y Avilés. 2006



Fuente: INE. Padrón. Elaboración propia

La caída de la natalidad en los últimos años, sumada al aumento en la esperanza de vida desemboca en un aumento del índice de envejecimiento⁵ poblacional, que en el año 2006 alcanza una cifra del 155% en la región asturiana. Asturias es la comunidad autónoma con mayor índice de envejecimiento del conjunto del estado, cuyo índice global se sitúa en un 86%. Las cifras de envejecimiento del complejo urbano de Asturias presentan un valor en 2006 del 137,7%. Todo ello hace ver que el envejecimiento asturiano no es un fenómeno eminentemente rural como se suele pensar, sino que es también característico de sus ciudades.

⁵ Relación entre la población mayor de 64 años y la población menor de 20.

Gráfico 5. Índices de envejecimiento por CCAA. 2006

Fuente: INE. Padrón Elaboración propia

Algo similar ocurre con las cifras de sobre-envejecimiento⁶. El Índice de sobre-envejecimiento mide el porcentaje de personas mayores de 84 años de entre el total de más de 64. La cifra de Asturias es también en este caso una de las más elevadas del conjunto del Estado (un 12,5%). La referente a las urbes asturianas es ligeramente más baja, pues de las personas de más de 64 años, un 11,8% tienen más de 84. Pese a ello, es un valor alto dentro del conjunto del Estado.

El envejecimiento es un hecho que con diferencias regionales, acusa a la totalidad del país. Sin embargo, algunas poblaciones del norte peninsular han sido protagonistas en los últimos años de un crecimiento más acusado de sus porcentajes de mayores. Entre ellas, Asturias es con diferencia, la comunidad más envejecida de España. Los municipios urbanos a los que se refiere este estudio presentan cifras de envejecimiento inferiores a la media comunitaria. Sin embargo, no por ello dejan de ser municipios que acusan el proceso de envejecimiento poblacional.

⁶ Relación entre la población mayor de 84 años y la población mayor de 64 años.

3.2 Fenómenos demográficos.

La sociología de la juventud ha venido usando como indicadores a la emancipación familiar, la formación de parejas y la reproducción biológica, entre otros, para argumentar el hipotético alargamiento de esta etapa de la vida, ya que éstos son ritos de paso que convencionalmente limitan con la adultez. Por tanto, su postergación se considera inextricablemente unida al retraso del paso a la edad adulta.

En este capítulo haremos un repaso a las variaciones en intensidad y calendario de dichos indicadores para después analizar su vinculación con las condiciones materiales, con las que una parte de la sociología de la juventud los ha vinculado.

En muchas sociedades tradicionales occidentales los principales ritos de paso que marcan la transición de la juventud a la adultez son la celebración de las uniones conyugales y la reproducción biológica. Además de éstos, el discurso oficial considera también como pasos trascendentales la entrada en el mercado laboral y la creación de nuevas unidades residenciales. Pero para la consecución de éstos últimos, tienen que existir tanto el mercado laboral como la capacidad y voluntad para fundar nuevas residencias, algo apenas existente en las economías de subsistencia, pero motivo de preocupación política en una economía de mercado que considera la ausencia de emancipación un indicador de malestar económico.

Uno de los movimientos registrados en los últimos años en torno a los cambios en los modelos de paso, ha sido el atraso de los momentos en que éstos ocurren. Además de la consolidación de nuevos modelos de unión, se han registrado cambios en las pautas de reproducción, y sobre todo en las formas de interacción entre estos dos ritos (el aumento del porcentaje de hijos de madres no casadas). Más adelante nos detendremos en las implicaciones de estos procesos, ahora nos limitaremos a hacer una breve descripción a partir de los datos secundarios de que disponemos.

3.2.1 Fecundidad

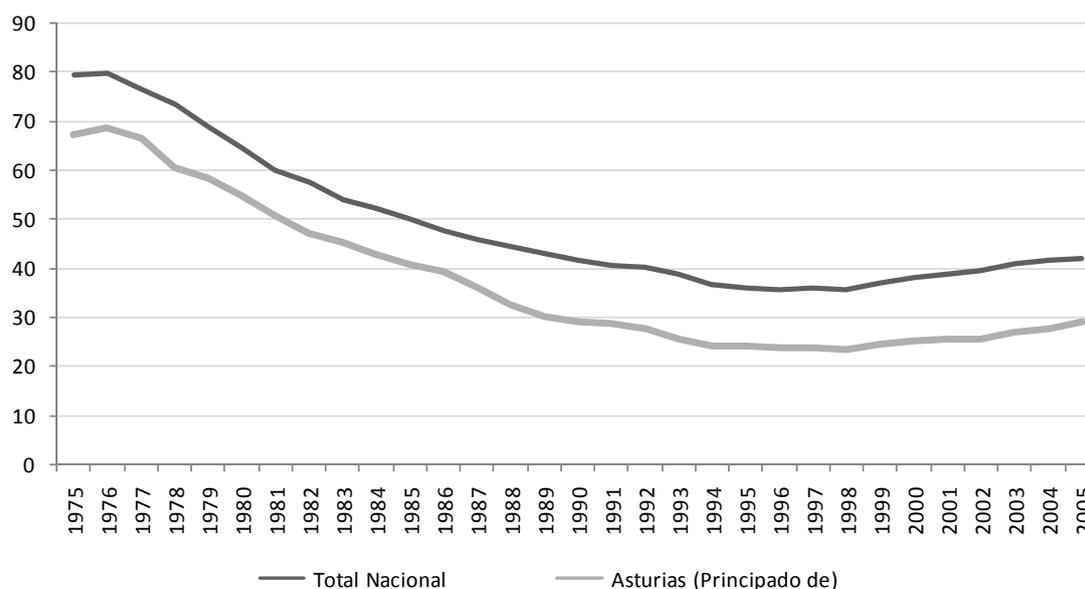
El caso asturiano sigue unas pautas que combinan un claro descenso de las tasas de fecundidad⁷ y un aumento de la edad a la que se tienen los hijos. La dirección que sigue en Asturias la fecundidad está en consonancia con la evolución de ésta en el contexto estatal, sin embargo los indicadores autonómicos se mantienen por debajo de los del conjunto del Estado.

La relación entre los nacidos y la población femenina de los grupos en edad reproductiva en Asturias se mantiene constantemente en valores por debajo del total de España, pese a que la evolución de la curva sea prácticamente la misma. Tanto en Asturias como en el conjunto

⁷ Número de nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años).

español los años de menor tasa de fecundidad se dan entre el 1993 y el 2002 (especialmente en el periodo 96-98) con una pequeña recuperación a partir de ese año. En Asturias la tasa va desde los 67,1 nacidos por cada mil mujeres de entre 15 y 49 años (en 1975) a los 28,9 por mil (en 2005).

Gráfico 6. Tasas globales de fecundidad. Asturias, España



Fuente: INE. MNP. Elaboración propia

El comportamiento de la fecundidad del conjunto de las tres ciudades asturianas es similar al del conjunto de la comunidad autónoma, y si en 1996 presentaba una tasa global de fecundidad de 23,4 por mil, en 2005 aumenta hasta el 30,5 por mil, siguiendo la misma curva que la del conjunto asturiano, con cifras de fecundidad siempre por debajo de las del total estatal.

El número medio de hijos por mujer en Asturias, pasa de 2,37 en 1975 a 0,8 (el valor más bajo del periodo) en 1998, con una pequeña recuperación hasta el 2005 (0,96 hijos por mujer). Los datos referentes al número medio de hijos por mujer en Asturias se mantienen constantemente por debajo del nivel estatal, de manera que el índice de remplazo generacional⁸ en Asturias dejó de asegurarse en 1978 (año en que el número medio de hijos por mujer es de 2), mientras que el remplazo generacional para todo el ámbito estatal dejó de hacerlo en 1981.

⁸ Se considera que el remplazo generacional está asegurado cuando se supera la cifra de 2,1 hijos por mujer.

Si relacionamos las tres ciudades asturianas, cuya evolución de la fecundidad sigue una pauta casi paralela al conjunto asturiano, y si comparamos las cifras con el resto de las Comunidades Autónomas, encontramos varias particularidades. Para esta comparación usaremos el número medio de hijos por mujer o Índice Sintético de Fecundidad. Si atendemos a este indicador podemos observar una tendencia que no es sólo exclusiva del caso asturiano, sino que engloba al conjunto noroccidental de la península.

Tabla 3. Número medio de hijos por mujer por CCAA. Serie temporal

	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2006
Andalucía	3,031	2,432	1,846	1,562	1,334	1,413
Aragón	2,273	1,702	1,324	1,141	1,062	1,219
Asturias (Principado de)	2,221	1,579	1,160	0,919	0,825	0,911
Balears (Illes)	2,568	2,010	1,775	1,473	1,292	1,365
Canarias	2,949	2,220	1,690	1,380	1,228	1,204
Cantabria	2,549	1,862	1,314	1,058	0,951	1,128
Castilla - La Mancha	2,577	2,184	1,730	1,516	1,304	1,316
Castilla y León	2,266	1,809	1,337	1,089	0,965	1,046
Cataluña	2,538	1,596	1,355	1,221	1,173	1,379
Comunitat Valenciana	2,791	2,005	1,505	1,310	1,195	1,325
Extremadura	2,494	2,291	1,821	1,539	1,298	1,276
Galicia	2,339	1,806	1,335	1,102	0,941	0,988
Madrid (Comunidad de)	2,687	1,836	1,418	1,226	1,138	1,340
Murcia (Región de)	3,194	2,471	1,869	1,607	1,397	1,558
Navarra (Comunidad Foral de)	2,443	1,751	1,316	1,175	1,157	1,334
País Vasco	2,538	1,616	1,154	0,957	0,962	1,135
Ríoja (La)	2,402	1,783	1,335	1,135	1,094	1,261
Total Nacional	2,641	1,944	1,509	1,295	1,172	1,300

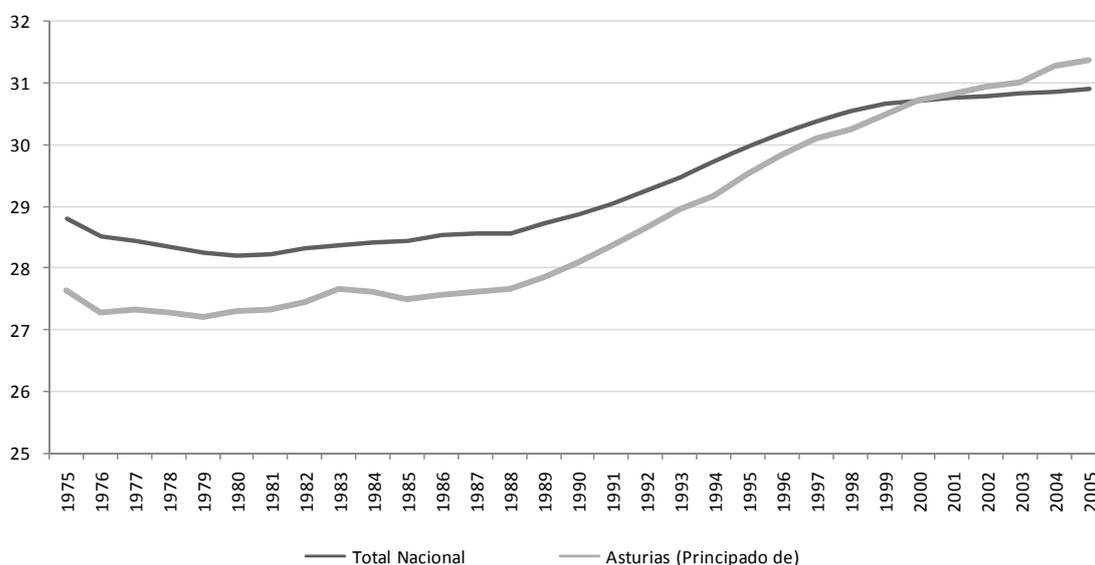
Fuente: INE.MNP. Elaboración propia

En el periodo 1975-1989 las comunidades autónomas con menor número de hijos por mujer corresponden al norte de España, incluyendo comunidades como Navarra, La Rioja o Aragón.

Desde la década de los 90 varias comunidades se consolidan conformando los menores índices de fecundidad: Asturias, Galicia, Cantabria, Castilla León y País Vasco. En el periodo de referencia se observan grandes diferencias entre el norte y el resto de la península. Sin embargo, en la segunda época comparada (1990-2006) las comunidades del Norte-Noroeste de España presentan índices comparativamente más bajos, consolidándose como las regiones de menor fecundidad del conjunto estatal. En todo el periodo, Asturias es un referente de baja fecundidad.

Otro de los procesos que más variaciones ha sufrido en los últimos años es la edad en la que se tienen los hijos. En todo el contexto nacional se tienen menos hijos y se retrasa la llegada de éstos.

Gráfico 7. Edad media a la maternidad. Asturias, España.



Fuente. INE. MNP. Elaboración propia

La edad media a la que las mujeres asturianas tienen los hijos ha sufrido grandes variaciones en el tiempo. La evolución que sigue la curva, pese a tener la misma dirección (hacia el aumento de la edad de reproducción biológica) que la del total estatal, presenta un proceso de aumento de la edad de maternidad, más acusado. En la década de los 70 la diferencia en la edad media de maternidad entre Asturias y España es de más de un año (-1,24 años en 1976), igualándose con la española en el periodo 1999-2000 y superándola a partir de ese año.

La evolución del calendario reproductivo asturiano encuentra también similitudes regionales.

Tabla 4. Edad media a la maternidad por CCAA

Edad media a la maternidad

	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2005
Andalucía	28,800	28,446	28,508	28,948	29,810	30,293
Aragón	28,768	28,760	29,084	29,844	31,042	31,458
Asturias (Principado de)	27,342	27,462	27,632	28,638	30,046	31,032
Balears (Illes)	27,762	27,842	28,268	29,042	30,038	30,268
Canarias	28,248	27,968	28,126	28,530	29,280	29,722
Cantabria	28,034	28,132	28,378	29,168	30,528	31,323
Castilla - La Mancha	29,346	28,872	28,914	29,262	30,164	30,658
Castilla y León	29,092	28,786	28,862	29,598	30,774	31,565
Cataluña	27,916	28,042	28,642	29,534	30,626	30,900
Comunitat Valenciana	28,442	28,310	28,614	29,308	30,346	30,698
Extremadura	29,310	28,702	28,578	28,874	29,692	30,588
Galicia	27,660	27,364	27,510	28,316	29,698	30,890
Madrid (Comunidad de)	28,612	28,624	29,084	29,972	31,184	31,408
Murcia (Región de)	28,382	28,286	28,474	29,040	29,962	30,083
Navarra (Comunidad Foral de)	29,402	29,402	29,642	30,340	31,436	31,732
País Vasco	28,520	28,718	29,310	30,298	31,630	32,323
Ríoja (La)	28,714	28,602	28,850	29,742	30,876	31,172
Total Nacional	28,466	28,308	28,566	29,266	30,344	30,810

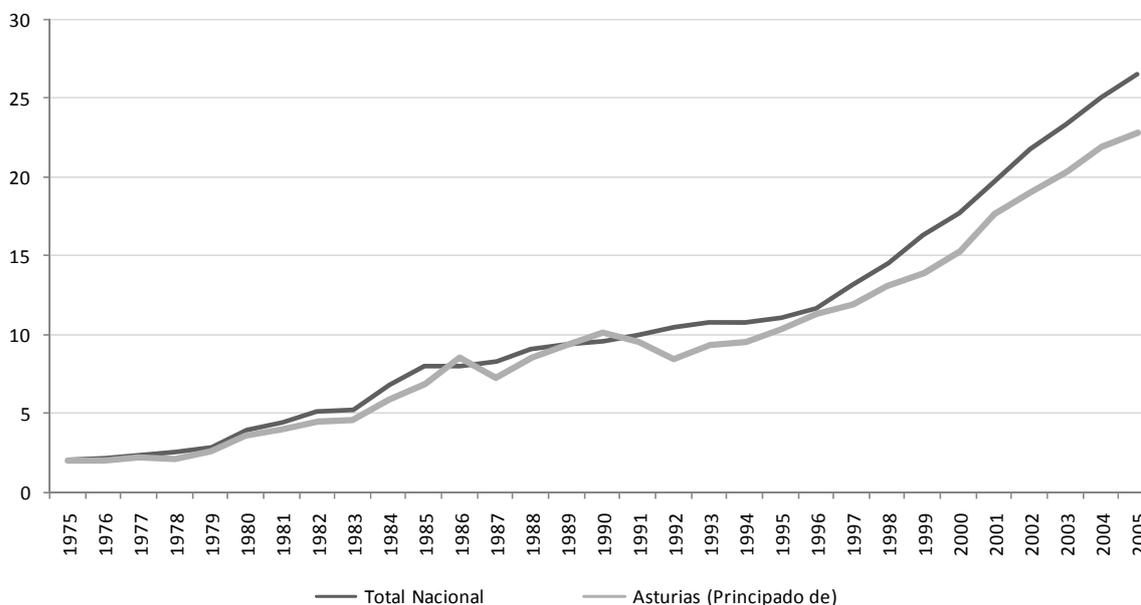
Fuente: INE. MNP. Elaboración propia

Hasta 1990 Asturias y Galicia se perfilaban como dos de las comunidades autónomas en las que la edad media de maternidad era más baja. A partir de ese periodo protagonizan un proceso de convergencia con las medias nacionales, que sobrepasan durante el periodo siguiente (2000-2005). País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia son las cuatro Comunidades Autónomas que más variación han protagonizado en la edad media de maternidad entre el periodo inicial y final.

La edad media de maternidad en el conjunto de los tres municipios urbanos de Avilés, Oviedo y Gijón sigue la misma evolución en los últimos años que el total de la Comunidad Autónoma. Sin embargo las mujeres de los municipios urbanos retrasan ligeramente la edad a la que

tienen los hijos en comparación con las del conjunto de Asturias. Si en 2005 la edad media de maternidad en el conjunto urbano es de 31,7 años, en Asturias es de 31,4 años.

Gráfico 8. Porcentaje de nacidos de madre no casada 1975-2005



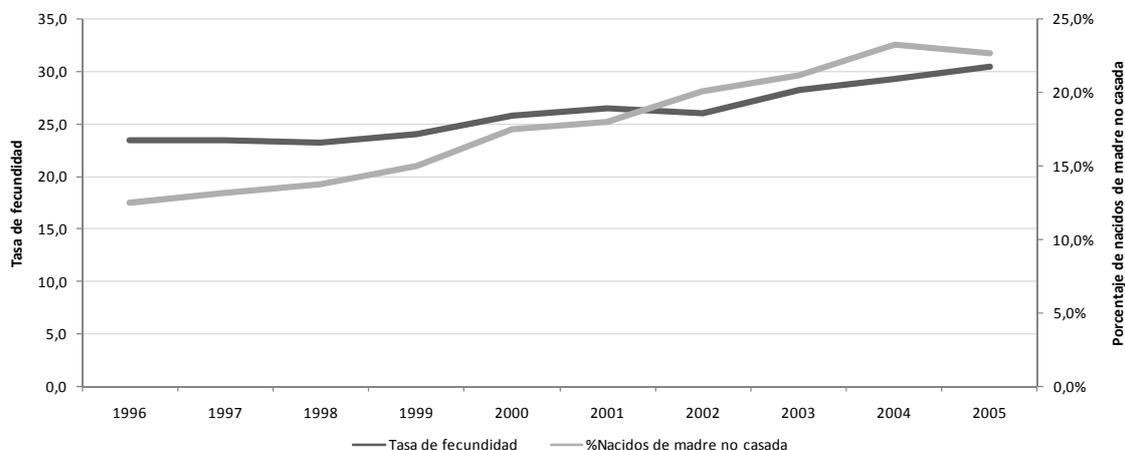
Fuente: INE.MNP. Elaboración propia

En cuanto a la evolución de los nacimientos en relación al estado civil de la madre, hay un aumento claro del porcentaje de hijos de madre no casada, que pasan del 2% en Asturias y España (en 1975), a un 26,8% en España y un 23% en el Principado, manteniéndose por debajo de la media estatal.

Los datos de fecundidad en los municipios urbanos de Asturias siguen unas pautas bastante similares a las que presenta el conjunto de la Comunidad. Las tasas globales de fecundidad⁹ en los últimos años siguen la misma curva que la media asturiana. Las mayores diferencias en las pautas de fecundidad entre los municipios urbanos y el conjunto del Principado se muestran en el indicador referente al porcentaje de nacidos de madres no casadas, que además se posiciona por encima de la media asturiana, pero por debajo del conjunto estatal.

⁹ Para la correcta lectura de estos datos hay que tener en cuenta el peso poblacional que suponen los municipios de Avilés, Oviedo y Gijón dentro del contexto asturiano.

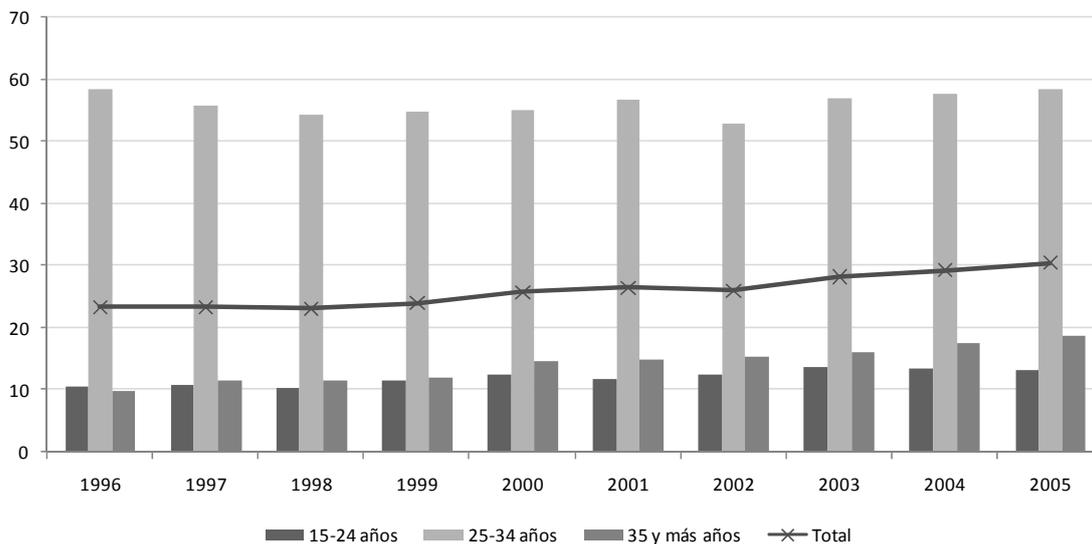
Gráfico 9. Tasa global de fecundidad y porcentaje de nacidos de madre no casada. Avilés, Oviedo y Gijón.



Fuente: INE. MNP

Las mujeres de las tres ciudades asturianas retrasan más que la media de la comunidad autónoma la edad de maternidad, una edad media regional que se encuentra por encima de la media española desde el año 2000.

Gráfico 10. Tasas de fecundidad por grupos de edad. Avilés, Oviedo, Gijón.



Fuente: INE. MNP

Si atendemos a las tasas de fecundidad por grupos de edad observamos que mientras que el porcentaje de nacidos de mujeres de entre 25 y 34 años se mantiene estable durante los últimos años, se da un aumento considerable de la tasa de mujeres que tienen hijos con más de 35 años. A esto hay que sumar un aumento de la tasa de mujeres que deciden tener hijos con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. Sin embargo mientras la tasa de fecundidad aumenta entre el grupo de adultas (35 y más años) en un 90%, la de las más jóvenes (de 15 a 24 años) solamente lo hace en un 27% entre 1996 y 2005.

3.2.2 Nupcialidad

Las pautas de nupcialidad han sufrido también variaciones en la intensidad y en el calendario. En cuanto a la intensidad, la nupcialidad en Asturias es, desde 1986 hasta 2005, menor que la tasa del conjunto del Estado. Esta relación se invierte en el 2006, año en el que el porcentaje de matrimonios entre la población total es mayor en Asturias que en el total estatal. Pero también en este caso es necesaria la contextualización.

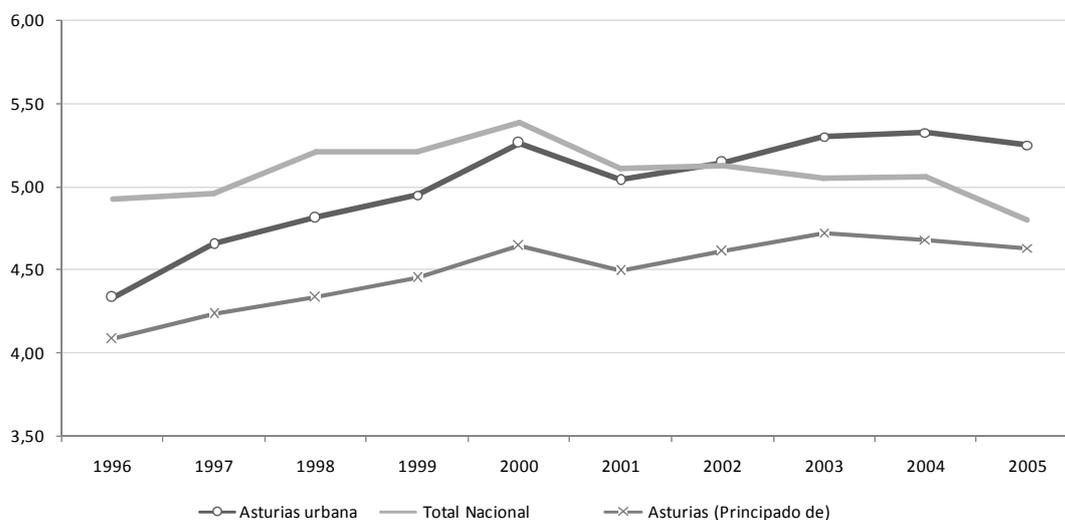
Atendiendo a las pautas matrimoniales observamos de nuevo regularidades entre las regiones noroccidentales de la península. Por ejemplo en Cantabria, las tasas de nupcialidad¹⁰ comienzan en 1985 a ser menores que las del total estatal, y esta relación, se invierte en el 2001. De éstas comunidades el caso más extremo quizá sea el gallego, cuyas tasas de nupcialidad son menores que las del total nacional, ininterrumpidamente desde 1975 hasta 2006. Otras comunidades también del norte de la península como Castilla y León, Aragón, Navarra, País Vasco o La Rioja son también referentes de nupcialidad de baja intensidad.

Veamos el caso de la Asturias urbana.

- Las pautas de nupcialidad de las tres urbes asturianas se desmarcan ligeramente de las cifras del total del Principado.
- En la última década la tasa de nupcialidad ha sido mayor en las tres ciudades asturianas que en el resto de la Comunidad Autónoma.
- El hecho anterior es uno de los motivos de la recuperación de las tasas de nupcialidad de la Comunidad Autónoma (en el 2006), a la que antes aludimos.

¹⁰ Número de matrimonios por cada 1.000 habitantes

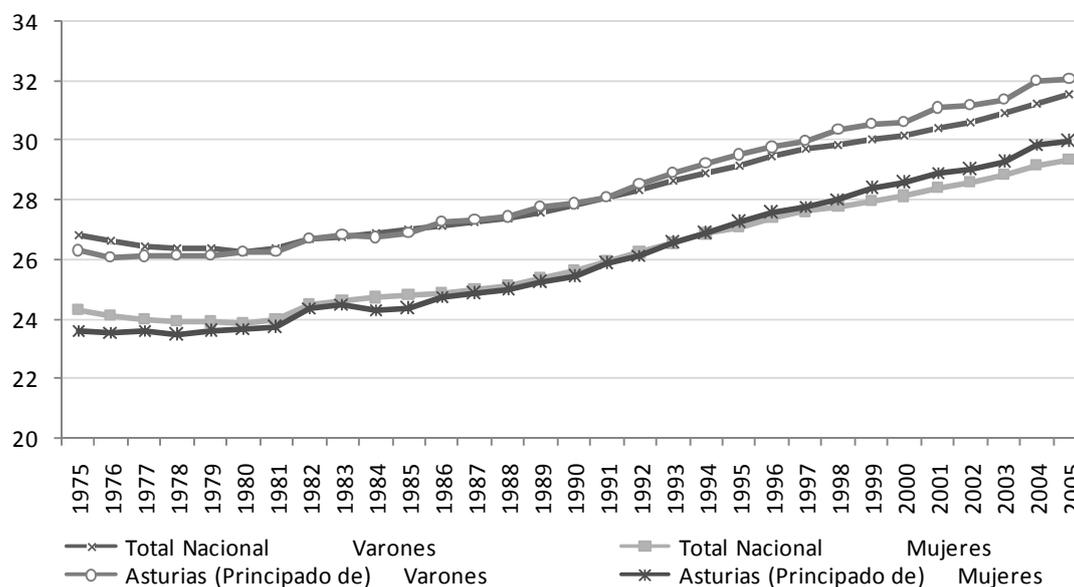
Gráfico 11. Tasas brutas de nupcialidad. España, Asturias (total), Asturias urbana.



Fuente: INE. MNP. Elaboración propia

En cuanto al calendario las similitudes entre Asturias y otras Comunidades Autónomas no son tan marcadas como en el caso de la intensidad, es decir, la cantidad. A pesar de ello, tras la Comunidad Autónoma Canaria, las tres regiones en que más ha aumentado la edad media al matrimonio desde principios de los 90 han sido por este orden Galicia (3,4 años), Asturias (3,25 años) y Cantabria (3,02 años). La Comunidad asturiana, que hasta el quinquenio 1985-1989 situaba su edad media al matrimonio por debajo de la media del conjunto estatal, invierte su relación a principios de los 90. La edad media de matrimonio se puede ver distorsionada por la emergencia de las segundas nupcias, sin embargo atendiendo al aumento de la edad media de primer matrimonio, encontramos que de nuevo Galicia (con 3 años de diferencia) y Asturias (con un aumento 2,9 años) son las Comunidades que más han aumentado la edad media entre el periodo 2000-2005 y el quinquenio 1990-1995. La misma evolución ascendente protagonizan las cifras de los municipios urbanos de Asturias.

Gráfico 12. Evolución de la edad media al matrimonio por sexos. Asturias y España



Fuente: INE. MNP. Elaboración propia

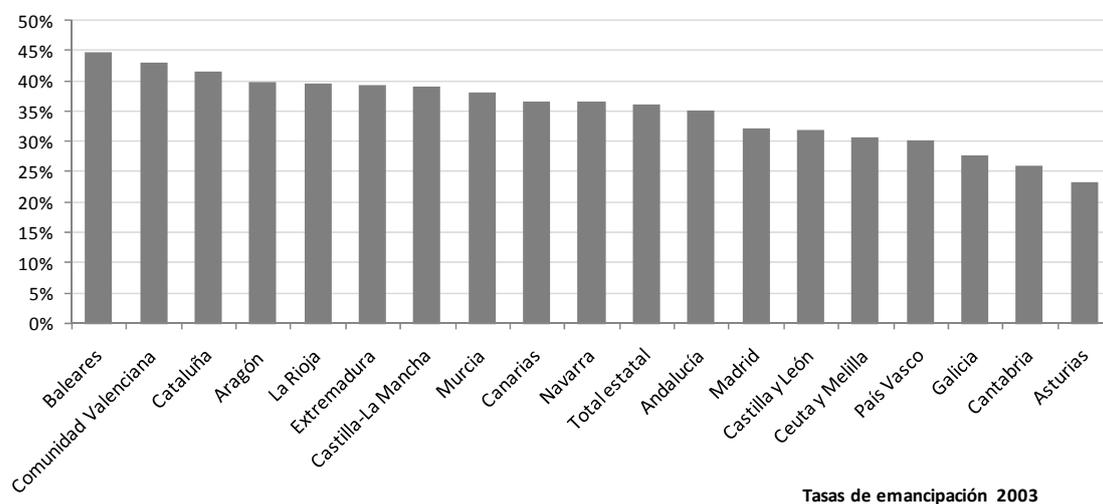
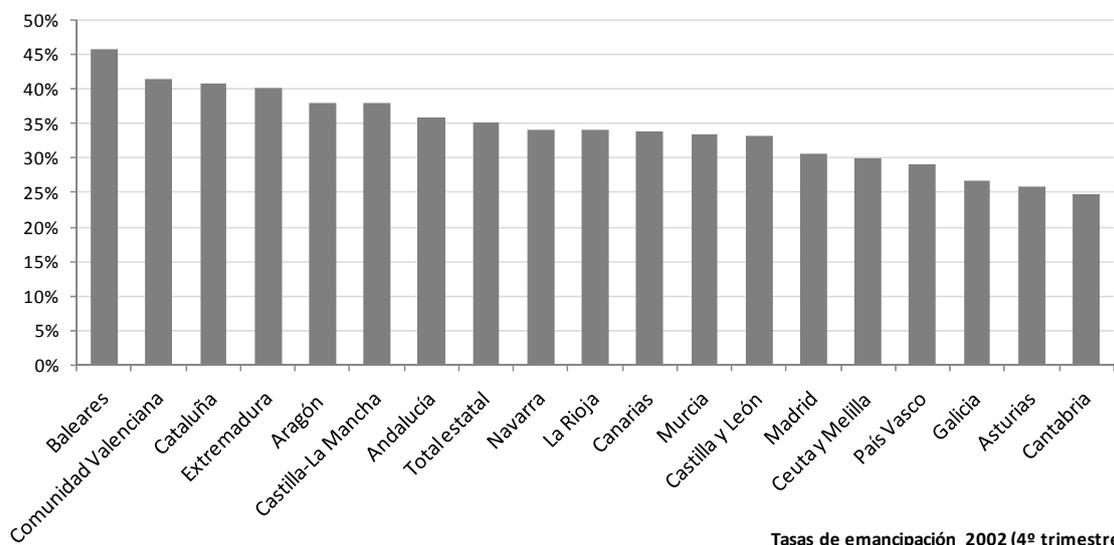
Otro de los cambios significativos que las pautas matrimoniales han sufrido en los últimos años, se manifiesta en que cada vez hay mayor porcentaje de matrimonios civiles. El número de éstos es mayor en los municipios urbanos que en el conjunto asturiano. Si en 1996 los matrimonios civiles representaban en los municipios urbanos el 29% del total, en 2005 representan el 45%.

3.3 La emancipación

Uno de los momentos considerado indicador del paso a la adultez es la consolidación, creación o establecimiento de una nueva unidad residencial. Las características de la emancipación en España responden al modelo de emancipación del sur de Europa, “relativamente tardía y fuertemente asociada a la formación de una pareja” (Holdsworth 1998). Dentro de este modelo de emancipación tardía, existen variaciones regionales dentro del Estado. Las cifras de emancipación sitúan a Asturias entre los últimos puestos en relación con el resto de las CCAA.

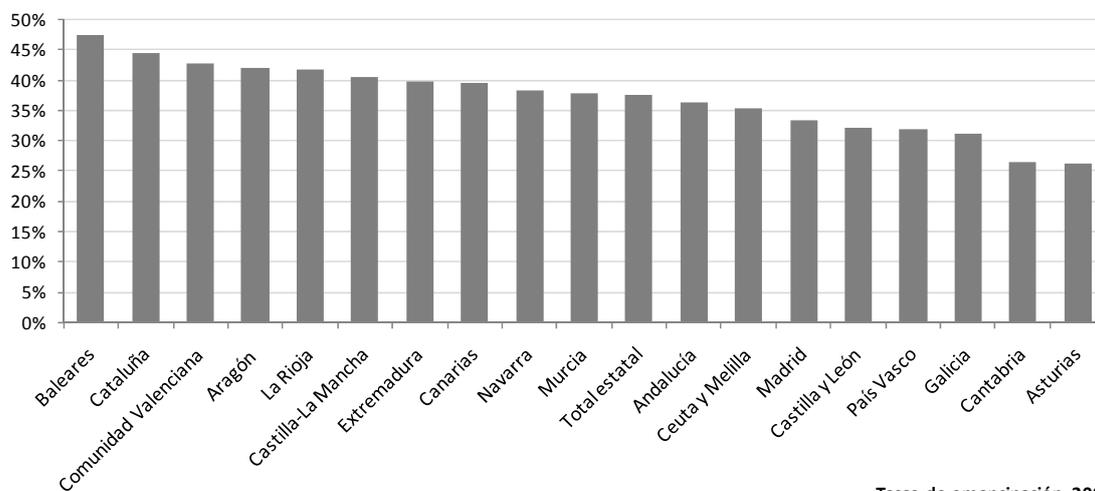
Las tasas de emancipación¹¹ de los últimos años presentan, además de variaciones considerables, algunas similitudes regionales¹².

Gráfico 13. Tasas de emancipación por CCAA 2002-2006

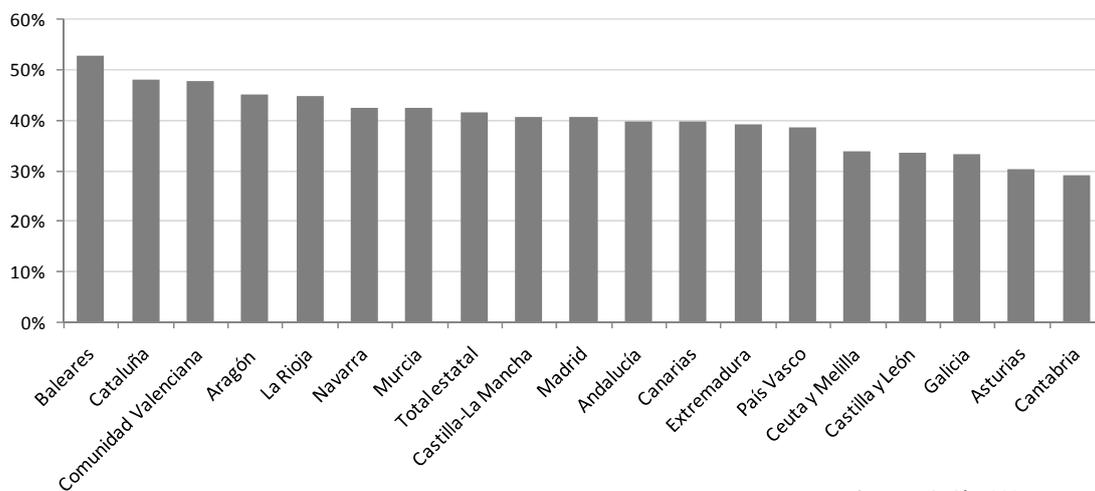


¹¹ El OBJOVI define la tasa de emancipación como el “Porcentaje de personas que viven fuera del hogar de origen respecto del total de personas de su misma edad” (OBJOVI, 2006).

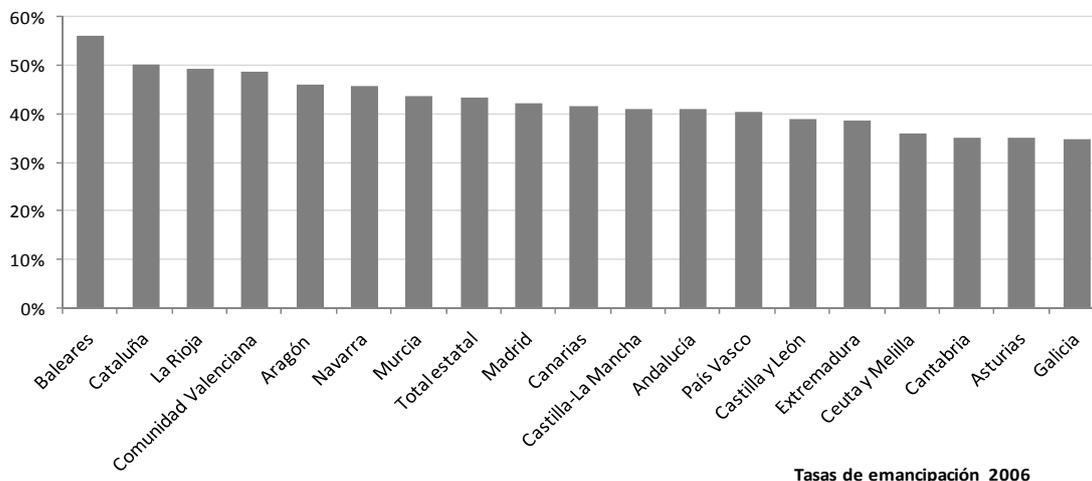
¹² Los resultados de la EPA son desagregables hasta el nivel de Comunidad Autónoma. La muestra no es representativa a nivel municipal, de ahí que los datos de Ceuta y Melilla no sean fiables y que no podamos situar las cifras de emancipación de las urbes asturianas.



Tasas de emancipación 2004



Tasas de emancipación 2005



Tasas de emancipación 2006

Fuente: OBJOVI 1-17.

Durante todos los años de referencia (2002-2006) hay tres comunidades autónomas que invariablemente se sitúan en la parte más baja de la tabla. Cantabria, Asturias y Galicia, son las Comunidades Autónomas que presentan menor intensidad en la emancipación, al igual que Baleares, Comunidad Valenciana y Cataluña son invariablemente las que mantienen mayores cotas de emancipación joven.

Es necesario en este punto hacer un inciso relativo a las tasas de emancipación. La tasa de emancipación se construye a partir de los datos de la EPA¹³. El informe del OBJOVI define la tasa de emancipación como el “Porcentaje de personas que viven fuera del hogar de origen respecto del total de personas de su misma edad” (OBJOVI 2002-2007).

De esta manera las personas jóvenes emancipadas son aquellas que “constan como “persona de referencia”, “cónyuge” o “persona no emparentada” en la EPA del último trimestre” (OBJOVI, 2006). El problema que se plantea es que la Encuesta de Población Activa es una encuesta a hogares en la que habrá Comunidades Autónomas cuyas tasas de emancipación estén sobredimensionadas. “La EPA va dirigida a la población que reside en viviendas familiares principales (aunque para que exista una vivienda familiar no considere necesario lazos de parentesco o filiación), es decir, las utilizadas todo el año o la mayor parte de él como vivienda habitual o permanente. No se consideran, pues, ni los llamados hogares colectivos,

¹³ Otras fuentes como la Encuesta Sociodemográfica de 1991 han sido utilizadas para cohortes anteriores (Miret 2005, 2006)

(hospitales, residencias, cuarteles, etc.) ni las viviendas secundarias o de temporada (de veraneo, fines de semana, etc.). Sí se incluyen, sin embargo, las familias que formando un grupo independiente, residen en dichos establecimientos colectivos (por ejemplo el director o el conserje del centro)” (EPA 2005). En la misma metodología 2005, la EPA considera que los “temporalmente desplazados” se encuesten en la vivienda familiar en la que reside el resto de la familia, añadiendo que “Los estudiantes y trabajadores se considerarán desplazados temporales si, cuando finalice la causa por la que se desplazaron, piensan volver a reunirse con el resto de la familia. En caso de que se desconozca esta circunstancia, se considerarán no encuestables si llevan ausentes más de un año” (EPA, 2005). Con esta metodología las comunidades receptoras de inmigración verán sobredimensionadas sus tasas de emancipación.

Pongamos un ejemplo para que quede más claro. Una joven asturiana desplazada en Madrid, que lleva varios años trabajando y comparte piso (ya hemos dicho que para que se considere vivienda familiar no es necesario que los informantes mantengan lazos de parentesco) y que no piense volver a su residencia familiar figurará como emancipada, pero no lo hará como joven asturiana, sino como joven de Madrid. A la vez, en su hogar de origen pueden esperar que vuelva (algo muy común, pese a que ella pueda no desear hacerlo) a la residencia familiar, en cuyo caso figurará como asturiana no emancipada. A todo esto hay que añadir su adscripción identitaria; esta joven, que figurará como joven de Madrid, ¿se considera madrileña?, ¿se considera joven asturiana emancipada? Sea como fuere, a efectos estadísticos contará como joven emancipada de Madrid, pese a que la juventud asturiana presente en Madrid mantenga una fuerte identidad de grupo (a través de asociaciones como ASMA) cuya referencia identitaria es la comunidad de origen (Asturias).

Este hecho no desvirtúa las tendencias en las pautas de emancipación, y otras fuentes de datos confirman las tendencias, pero sí convierte los datos en imprecisos, sobredimensionando las cifras de emancipación en aquellas Comunidades Autónomas que son receptoras de inmigración, ya que los resultados serán independientes del origen y de la adscripción identitaria de los entrevistados.

Si relacionamos datos de inmigración con tasas de emancipación encontramos que existe una correlación entre las Comunidades Autónomas que más inmigrantes jóvenes reciben y la cantidad de jóvenes que se van de sus viviendas de origen. Sin embargo la correlación no es perfecta y tampoco el porcentaje de jóvenes inmigrantes son explicativos al cien por cien de las variaciones regionales en las tasas de emancipación, aunque sí ayudan a explicar las variaciones que las primeras producen sobre las segundas, creando una “ilusión” en ciertas Comunidades Autónomas. Si esta relación fuese perfecta habría que vincular directamente las tasas de emancipación al mercado laboral, algo que ya veremos más adelante. Simplemente creemos necesario hacer hincapié en la sobredimensión de las tasas de emancipación de las Comunidades Autónomas receptoras de inmigración joven.

El caso de la emancipación es el que más similitudes presenta entre las Comunidades Autónomas de la franja noroccidental de la península¹⁴, de aquí que se haga necesario contrastar la validez de algunas de las hipótesis que se han formulado en torno a la emancipación de los jóvenes teniendo en cuenta la invariabilidad en el tiempo de algunas pautas que parecen tener un origen más allá de los condicionantes materiales.

3.4 En resumen

Hemos considerado necesario contextualizar mediante los datos algunas tendencias que tenemos que tener en cuenta para comprender la situación de la juventud de las urbes asturianas. Para ello nos hemos centrado en tres de los elementos tradicionalmente considerados ritos de paso entre juventud y edad adulta, pues:

“Hace sólo 30 años, la frontera entre juventud y edad adulta nos parecía muy clara y distinta, al estar nítidamente señalada por un cuádruple criterio de demarcación basado en la libre disposición de las cuatro grandes responsabilidades que se adquirirían por orden sucesivo una tras otra; empleo, pareja, vivienda y progenie.” (Gil Calvo 2005)

En términos generales tanto la consolidación de la pareja en matrimonio como la reproducción y la salida de la residencia familiar han sufrido retrasos y variaciones en su intensidad. Esto puede parecer una obviedad, pero a través de una vista a los datos secundarios, hemos podido contextualizar las cifras de las ciudades asturianas dentro de su Comunidad Autónoma, dentro de un modelo característico de la Europa del sur, y dentro de pautas comunes a la franja noroccidental de la península.

En la introducción de este capítulo afirmamos y después reiteramos que varios de los ritos que en nuestras sociedades marcan el antes y el después en el ciclo vital son cuatro:

- La reproducción biológica.
- El matrimonio o el establecimiento de la pareja.
- La incorporación al mercado de trabajo.
- La creación de una nueva unidad residencial.

A la vista de los datos secundarios la comunidad asturiana y los municipios de referencia de este estudio han seguido una pauta común a las zonas noroccidentales de la península en lo que a calendario e intensidad de los ritos de paso se refiere. Varias de las regiones del norte y noroeste peninsular han protagonizado los mayores atrasos del Estado en cuanto al calendario de reproducción biológica y al calendario matrimonial. También varias comunidades norteafricanas

¹⁴ Hay que tener en cuenta también la poca profundidad histórica y la escasa precisión de los datos de que disponemos.

han reducido más drásticamente que el conjunto estatal la intensidad reproductiva. Todo ello ha desembocado en un proceso de envejecimiento poblacional que es también característico del norte de la península.

En cuanto a la salida de la residencia de la familia de origen, son las mismas regiones del Norte y Noroeste peninsular las que presentan menores tasas de emancipación de la juventud. Son éstas, en las que las generaciones jóvenes se mantienen durante más tiempo en la residencia familiar. Los datos aportados hasta ahora nos han dado la medida de tres de los cuatro pasos a los que hicimos referencia anteriormente. Nos falta uno de ellos, el mercado laboral. Parte de la sociología de la juventud ha defendido durante los últimos años que el *retraso* en la entrada en la edad adulta ha estado provocado por factores eminentemente económicos, algo difícil de defender.

La propia consideración de que existe un retraso en la entrada a la edad adulta nos da la medida de que las categorías de edad que usamos no designan un desarrollo biológico universal. Como ya afirmamos en la introducción, si la edad adulta se puede retrasar, o si la juventud se puede alargar es porque ambas categorías no son universales ni biológicas. Si el sustrato biológico estuviese en el origen de su definición no podríamos retrasarlas, por mucho que las empresas de cosméticos se empeñen en intentar vender el elixir de la juventud. Lo que parece que sí podemos retrasar son los elementos socio-culturalmente característicos, definitorios de cada uno de los estadios vitales. Pero el empeño de las marcas en vender juventud no refleja otra cosa que su atractivo como edad deseada y deseable, no por ello ninguneada y ninguneable.

4. Trabajo y vivienda. Las dos piedras de toque del proceso de emancipación

Algunos autores han planteado el proceso de emancipación desde una perspectiva eminentemente economicista en la que los ciclos económicos, el precio de la vivienda (y el precio del dinero para su adquisición), el estado del mercado laboral y el alargamiento de los estudios se consideran las variables independientes que condicionan en última instancia el proceso de emancipación, aquel por el cual los grupos de edad jóvenes dejan de vivir en su hogar de origen.

Dejar de vivir en el lugar de la familia paterna o materna, en la residencia *natocal*, se considera el indicador que condensa la información necesaria (o suficiente) para afirmar que un o una joven goza de autonomía. Las formas de emancipación y la dependencia de la familia de origen no son iguales ni en forma ni en grado, ni en espacio ni en tiempo, y es muy arriesgado hablar de grados de dependencia y autonomía teniendo en cuenta la emancipación como indicador; ya que, cuántos jóvenes en España, establecidos en residencias *neolocal*, no son económicamente dependientes de los ingresos de su familia de origen, cuántos otros son económicamente independientes y continúan viviendo en su lugar de origen y al contrario; cuántas familias dependen de los ingresos de los efectivos más jóvenes, vivan éstos o no en el lugar en el que nacieron¹⁵. Además hay que añadir que la formación de una nueva unidad residencial no supone un corte de las relaciones y obligaciones con la familia de orientación.

Los estudios eminentemente economicistas tienen en común plantear (lo hagan explícitamente o no) el proceso de emancipación como una decisión fruto de un proceso de elección racional en la que los jóvenes sopesan el quedarse a vivir con la familia de origen en términos de coste de oportunidades, olvidándose de todo el proceso normativo que acompaña y condiciona tal decisión, además de las complejas relaciones familiares y sociales que la producen y acompañan. Estos estudios se apoyan en técnicas de investigación eminentemente cuantitativas, y sobre todo de datos secundarios. Esta clase de visiones tienen en común centrarse en el proceso decisorio como si éste solamente fuese cosa de los jóvenes y no de todo el contexto social, cultural y familiar en el que la juventud vive y se desarrolla; es decir, como si las decisiones, ayudas, sanciones o estrategias de sus progenitores, abuelos o abuelas, amigos y amigas, etc. no tuviesen ningún impacto en las decisiones de la juventud a la hora de trasladarse a una residencia *neocal*.

¹⁵ Una de las características de las nuevas familias extensas abiertas o flexibles es su capacidad de movilidad. La existencia de las familias extensas flexibles viene posibilitada por la movilidad de corto alcance y periodicidad cotidiana. Pese a que los efectivos de la unidad (en este caso una unidad *no residencial* por no convivir en la misma residencia) no convivan bajo el mismo techo, entre ellos se mantienen relaciones intensas y cotidianas, pero presentan grados de flexibilidad y apertura que les permiten adaptarse a las nuevas situaciones. Más adelante nos ocuparemos de esto.

Se impone entonces hacer una revisión de los datos secundarios de que disponemos con el fin de determinar las correlaciones entre todas estas variables independientes: los estudios, el trabajo y el mercado inmobiliario desde una perspectiva comparada que nos puede dar algunas claves de lo que implica emanciparse.

Hemos encontrado similitudes relativas a la franja noroccidental de la península y es a través de esas similitudes como comprobaremos la validez o invalidez de la explicación economicista que a nivel estatal correlaciona perfectamente los ciclos económicos con las cifras de emancipación, pero que no explica el orden de unas diferencias regionales que se mantienen en el tiempo independientemente de éstos.

4.1 Trabajo

4.1.1 Contextualización. El mercado de trabajo en España y la UE

Durante los últimos años el mercado laboral español ha seguido una pauta de creación de empleo y de crecimiento de la población activa, a la par que ha hecho descender sus cifras de desempleo en un proceso de convergencia aparente hacia las cifras del conjunto de la Europa de los 25. Todo ello en un contexto de crecimiento económico estatal que los últimos años ha superado el crecimiento europeo.

Sin embargo, si comparamos el actual mercado de trabajo español con los principales datos europeos encontramos contrastes. Las cifras del año 2006 presentan la misma tasa de actividad en España que en el conjunto de Europa. Sin embargo la cifra viene determinada por las diferencias entre hombre y mujeres, más acusadas en el mercado laboral español que en el conjunto europeo. Mientras que las tasas de actividad¹⁶ masculinas españolas superan en 3 puntos las europeas, las femeninas se sitúan 3 puntos por debajo. Las tasas de actividad de los menores de 25 años son ligeramente mayores en España que en el conjunto de Europa, sin embargo también las diferencias entre sexos son notablemente más acusadas.

En cuanto a las tasas de empleo¹⁷ las cifras convergen, pero de nuevo son apreciables las mayores diferencias entre sexos en España que en el conjunto de Europa. Entre los menores de 25 años las tasas de empleo son mayores en España que en Europa. Pero mientras la tasa de empleo femenino se encuentra en niveles similares en los dos conjuntos, la tasa de empleo masculina en España supera a la europea.

¹⁶ Relación entre la población activa (aquellas personas que suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos o que están disponibles y hacen gestiones para incorporarse para dicha producción) y la población de 16 a 65 años

¹⁷ Relación entre la población ocupada (quienes en la semana de referencia tuvieron un trabajo por cuenta propia o ajena) y la población activa

España se sitúa por encima del conjunto europeo en cuanto a las cifras de desempleo¹⁸. En este caso los mayores afectados son las mujeres y los jóvenes de 25 años. Especialmente acusado en España es el caso de las mujeres jóvenes, que alcanzan una cifra del 21,6% de desempleadas. En cuanto a los contratos por tiempo parcial, las cifras de Europa superan a la española, sobre todo entre las mujeres, cuyo porcentaje de empleo a tiempo parcial es de 23,2% en España frente al 32,7% en Europa.

Otra gran diferencia entre los dos conjuntos deriva de los niveles de temporalidad. La población con contratos temporales en España supera en un 2,2% al conjunto de Europa, de nuevo con diferencias entre sexos.

Tabla 5. Mercado laboral. Principales indicadores. Europa (25) y España. 2006

	Unión Europea (25)			España		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Población total	455.938	222.388,1	233.550	43.834,8	21.641,4	22.193,4
Población económicamente activa	306.660	152.961,5	153.699	30.254,7	15.291,9	14.962,8
Población activa	218.955	120.790	98.165	21.584,8	12.534,1	9050,7
Tasa de actividad (de 15 a 64 años)	70,6	78	63,2	70,8	81,3	60,2
Tasa de actividad (< 25 años)	45,1	48,4	41,6	48,2	52,2	43,9
Tasa de actividad (25 a 54 años)	84,4	92,2	76,5	82	92,5	71,2
Empleo total (de 15 a 64 años)	198.505	110.205,5	88.299,8	19.600,2	11.641,8	7.958,4
Tasa de empleo (de 15 a 64 años)	64,7	72	57,4	64,8	76,1	53,2
Tasa de empleo (< 25 años)	37,3	40,3	34,2	39,5	44,4	34,4
Tasa de empleo (de 25 a 54 años)	78,3	86,3	70,2	75,8	87,6	63,7
Porcentaje de empleados con contratos temporales	14,9	14,4	15,5	34	32	36,7
Porcentaje empleos a tiempo parcial	18,8	7,7	32,7	12	4,3	23,2
Desempleo total	7,9	7,1	9	8,5	6,3	11,6
Desempleo en menores de 25 años	17,1	16,5	17,9	17,9	15	21,6
Desempleo. 25 años y más.	6,7	5,8	7,7	7,3	5,2	10,2

¹⁸ Las cifras de desempleo en España han descendido notablemente en los últimos años. Sin embargo, en este descenso hay que tener en cuenta las últimas modificaciones en la metodología de la EPA (la última en 2005), que dificultan las comparaciones temporales de largo alcance.

Por lo tanto, si comparamos los principales indicadores del mercado laboral español con el europeo, nos encontramos con una convergencia aparente. En el caso de España se encuentran mayores diferencias entre hombres y mujeres que en el conjunto europeo. Además de ello, la juventud encuentra mayores niveles de paro¹⁹, pero sobre todo de inactividad. Entre los que encuentran trabajo, las diferencias entre los porcentajes de empleados con contratos temporales doblan en España el conjunto europeo, y de nuevo son apreciables las diferencias entre hombres y mujeres. Pero veamos el caso del mercado laboral asturiano.

4.1.2 El mercado de trabajo asturiano

Actividad e inactividad²⁰

En los últimos años la Comunidad asturiana ha protagonizado un incremento en sus tasas de actividad al igual que lo ha hecho las tasas de actividad en España. Sin embargo, su tasa es la más baja de todo el estado si exceptuamos el caso de Ceuta²¹, alcanzando una cifra del 65,7%. Tanto en hombres como en mujeres, Asturias presenta las menores tasas de actividad del Estado desde 2001, pese a que en 2006 la tasa de actividad femenina haya sido superada por la cifra de Extremadura. Por lo tanto, Asturias se ha caracterizado por presentar bajas tasas de actividad durante los últimos años; tendencia que parece comenzar a cambiar de signo.

Tabla 6. Tasas de actividad por sexo y grupos de edad. 2006

	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	Total
España							
Total	29,3%	67,9%	85,9%	83,2%	75,6%	50,0%	72,4%
Hombres	33,5%	72,4%	92,4%	94,3%	90,5%	68,0%	83,2%
Mujeres	24,8%	63,1%	78,9%	71,7%	60,8%	33,0%	61,4%
Asturias							

¹⁹ La tasa de paro se define como la relación entre la población parada (aquella que en la semana de referencia estuvo sin trabajo, disponible para trabajar y buscando empleo; así como quienes están esperando para incorporarse a un empleo) y la población económicamente activa

²⁰ Los datos de actividad, pero sobre todo los de empleo y paro extraídos de la EPA para Asturias por grupos de edad contienen errores de muestreo, de ahí la necesidad de tomarlos con cautela.

²¹ Los datos de Ceuta y Melilla en la EPA son de escasa fiabilidad, de aquí que las obviemos para la comparación interregional.

Total	13,5%	60,5%	85,1%	79,8%	65,4%	41,1%	65,7%
Hombres	15,5%	69,7%	91,4%	90,4%	77,7%	54,7%	75,8%
Mujeres	11,3%	51,0%	78,7%	69,4%	53,6%	28,6%	55,8%

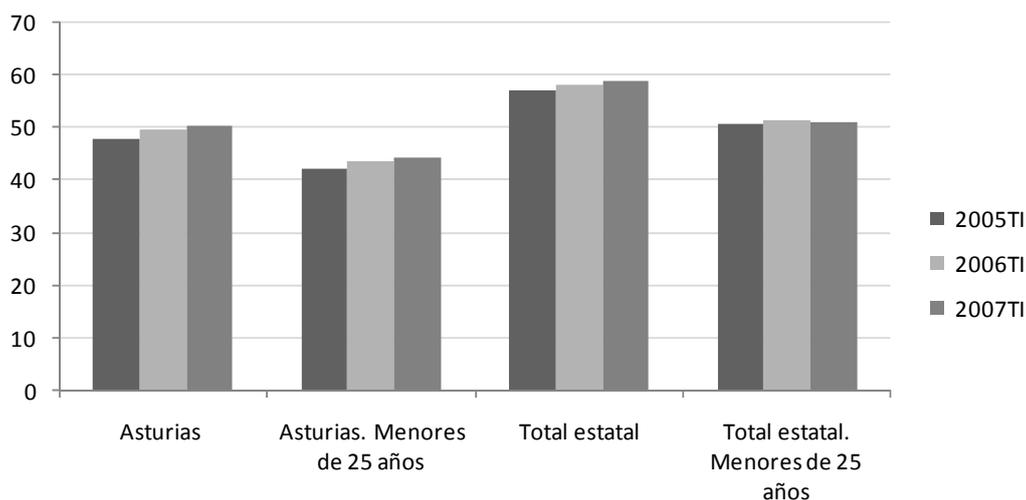
Fuente: EPA. Resumen anual 2006. Elaboración propia

Lo más significativo del caso asturiano en cuanto a actividad se refiere, es que las grandes diferencias se encuentran en los tramos de edad jóvenes. Asturias es la Comunidad Autónoma que menores tasas de actividad presenta en los grupos de edad de 16 a 19 y de 20 a 24 años. Pese a la cantidad de jubilaciones y prejubilaciones que se dan en el conjunto de la Comunidad, persiste una gran inactividad entre la juventud. Esta tardía entrada en el mercado laboral, la existencia de un extenso mercado de trabajo informal, así como la gran presencia de la temporalidad, lo ponen de manifiesto las historias de vida de los informantes. Valga la siguiente como ejemplo.

“Entonces estuve unos seis meses trabajando en [una empresa], según terminé la carrera, y cuidando un sobrino que me acababa de nacer. Dejé [la empresa], porque me salió lo del intercambio [...] y después del intercambio, que fue nada, fueron dos meses, surgió también, un trabajo que parecía precioso y maravilloso en Gijón. Se me contrataba [de lo mío] para diseñar actividades, y no sé qué. Nada, acabé fregando platos y organizando fiestas donde se ponía pizza y na más, ¿entiendes? [...] A los quince días dije: “éste no es mi sitio. El dinero no me mata, o sea, no necesito el dinero, puedo optar a..., paso”. Seguí cuidando a mi sobrino, y al poco sí surgió un trabajo [de lo mío], y ahí estuve tres años. [...] Entonces [...] hicimos un proceso así, bastante largo de selección, para Oviedo y para Gijón. [...] tuve año y pico, y luego terminó el contrato, porque, bueno como casi todo aquí, nos contrataban a través de una subvención europea del Principado. Se terminó la subvención, no nos podían volver a contratar a los que llevábamos más de un año y algo, y nos fuimos a la calle. Pero surgió la posibilidad de la coordinación de ese proyecto, [...] entonces pasé otro proceso de selección, me cogieron, y ahí llevé la coordinación durante un año, [...] [Estuve] Un año, año y algo. Sí, porque empecé, yo creo que..., sí, año y un mes, una cosa así. [...] Muy mal, la verdad. Entonces terminé ese trabajo y terminé en Agosto y en Septiembre empecé a mandar currículums, y me llamaron de [otro sitio]. [...] Era un curro muy bueno, en el sentido de que pagaban muy bien, los horarios estaban genial, porque o solo trabajaba por la mañana o solo por la tarde. A veces, trabajaba en frente de mi casa, pero en frente, tenía que cruzar la calle. Pero claro, era un trabajo discontinuo. Yo de Marzo a Septiembre, estaba en mi casa, de Diciembre a Marzo, a veces también,..., era un trabajo totalmente inestable, cuando por la mañana, cuando por la tarde. [...] Entonces, me embarqué e hice un curso de Dirección, de un Programa de Dirección de Recursos Humanos [...] Era una curso, bah, caruco, pero me lo pude pagar en aquel momento y lu hice, ¿no?. Aprendí un montón, y de cosas que luego me sirvieron [...] Entonces dije, nada, voy a empezar a mandar currículums este verano, no sé qué y tal. Y el verano del año pasado, unos compañeros de aquí [su trabajo actual], estando yo de vacaciones, me llamaron y me dijeron, oye, hay una vacante, se va una chica, y hay un puesto, ¿nos mandas el currículum?, y yo dije “sí, sí”. Me explicaron un poco para qué era y tal. Mandé el currículum en Agosto y en Octubre empecé a trabajar aquí.” (EE)

Los últimos años se han caracterizado por un crecimiento de las tasas de actividad tanto en el contexto autonómico como estatal. Sin embargo la tasa de actividad de la juventud asturiana ha crecido más que la tasa de actividad de los menores de 25 años en España.

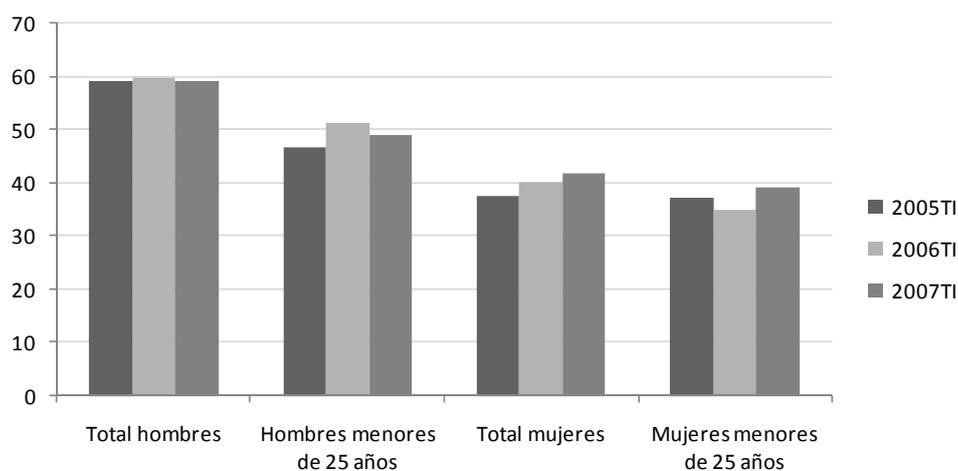
Gráfico 14. Evolución de las tasas de actividad. 2005-2007



Fuente: EPA. 1er trimestre de cada año. Elaboración propia

En cuanto a las diferencias por sexos, en Asturias se aprecia mayor crecimiento en la tasa de actividad femenina. Mientras en 2006, creció la tasa de actividad juvenil (16 a 25 años) masculina y decreció la femenina, el primer trimestre de 2007 muestra la evolución contraria. Decrece la tasa de actividad juvenil masculina y crece la femenina.

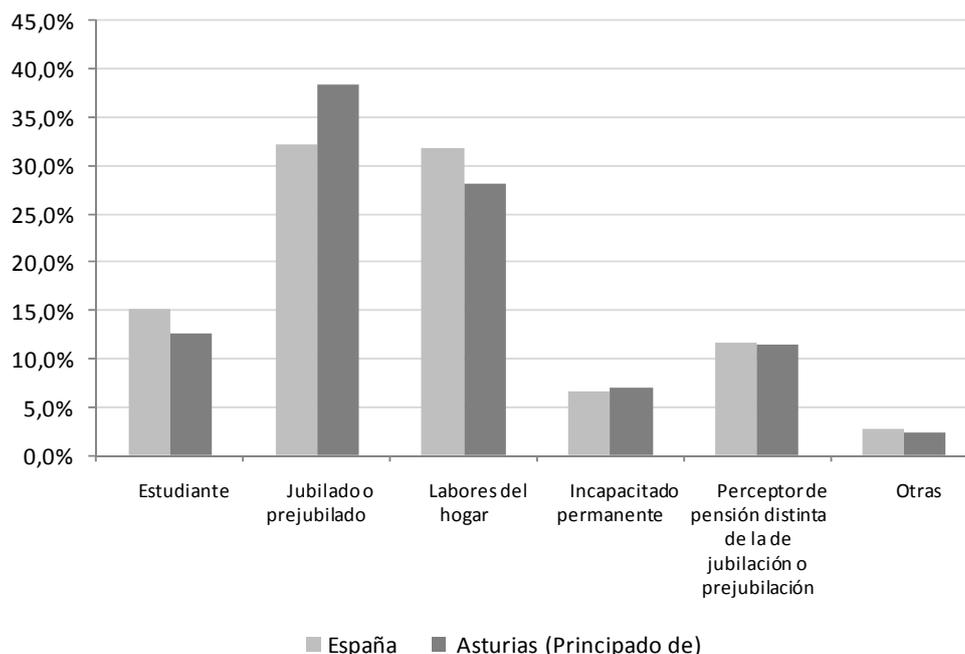
Gráfico 15. Tasas de actividad por sexo en Asturias. 2005-2007



Fuente: EPA. 1er trimestre de cada año. Elaboración propia

Otro dato significativo es que pese a la gran cantidad de inactividad juvenil, no existe en Asturias un porcentaje de estudiantes elevado. Sí que destacan la cantidad de jubilaciones y prejubilaciones (muy elevadas entre los hombres), el porcentaje más alto de España tras la Comunidad Autónoma gallega.

Gráfico 16. Inactividad por tipo de inactividad. 2006



Fuente: EPA. Resumen anual 2006. Elaboración propia

Empleo

En cuanto a las tasas de empleo, la situación de Asturias dentro del mercado de trabajo estatal es similar al descrito en el caso de la inactividad. Desde 2001 hasta 2005 Asturias ha presentado las menores tasas de empleo del estado, y la cifra de empleo en el 2006 se encuentra en segundo lugar tras la extremeña. Esta misma Comunidad, la extremeña, ha presentado las cifras más bajas de los últimos años en cuanto a empleo femenino, sin embargo Asturias es la de menor tasa de empleo masculino.

Tabla 7. Tasas de empleo por sexo y grupos de edad. Asturias, España.

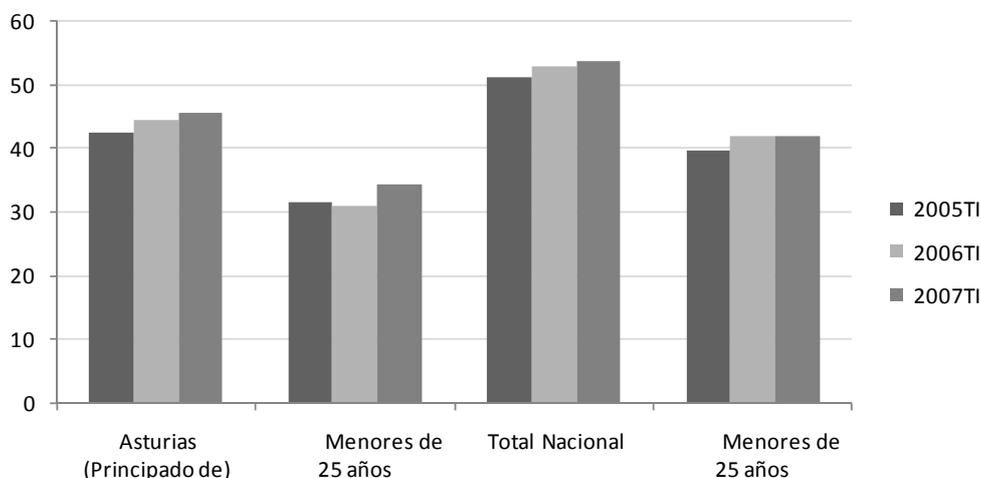
	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	
España							
Total	20,8%	57,8%	78,1%	77,3%	71,1%	47,3%	66,2%
Hombres	25,6%	63,5%	86,1%	89,8%	86,9%	64,8%	77,9%
Mujeres	15,8%	51,9%	69,5%	64,5%	55,4%	30,6%	54,3%
Asturias							
Total	9,4%	47,4%	74,5%	73,8%	62,0%	40,0%	59,5%
Hombres	11,3%	53,9%	83,5%	86,9%	75,1%	53,1%	70,6%
Mujeres	7,3%	40,6%	65,2%	61,0%	49,6%	27,9%	48,7%

Fuente: EPA. Resumen anual 2006. Elaboración propia

A la tardía entrada en el mercado laboral de los jóvenes asturianos, hay que añadir el escaso porcentaje de ellos que consiguen un empleo. La tasa de empleo de los grupos más jóvenes (16 a 19 años) es del 9,4%; menos de la mitad que la tasa española. De nuevo hasta que no avanzamos en los grupos de edad no nos acercamos a la convergencia entre Asturias y España. Convergencia que no se llega dar en ningún grupo de edad. Asturias es de nuevo, la región española que menores tasas de empleo alcanza entre los grupos de edad de 16 a 19 y de 20 a 24 años (47,4%).

Como dijimos anteriormente, las tasas de empleo han sufrido en los últimos años un crecimiento en el conjunto del Estado, sin embargo el crecimiento de la tasa en Asturias desde 2005 (un 7%) es mayor que el crecimiento español (5%). Este crecimiento de las tasas de empleo es mayor si atendemos al grupo joven, cuya tasa crece en Asturias un 8,2% frente al 5,6% español en el mismo grupo de edad.

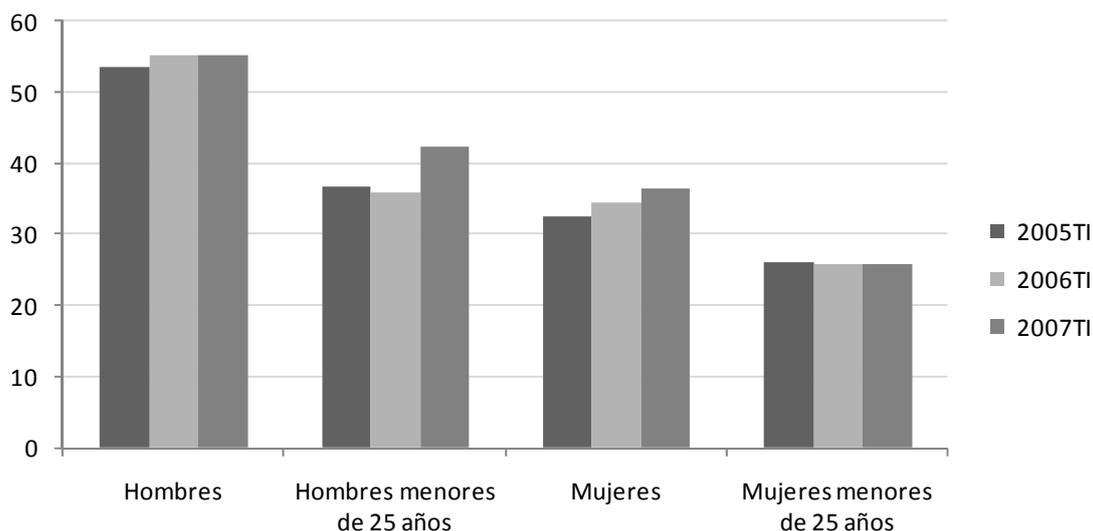
Gráfico 17. Tasa de empleo Asturias, España. 2005-2007



Fuente: EPA. 1er trimestre de cada año.

Mientras que en el total de hombres la tasa de empleo apenas crece entre 2005 y 2007, sí lo hace la de jóvenes de entre 16 y 25 años. No así la de mujeres jóvenes que registra un leve decrecimiento en los años de referencia.

Gráfico 18. Tasas de empleo por sexo en Asturias. 2005-2007



Fuente: EPA. 1er trimestre de cada año.

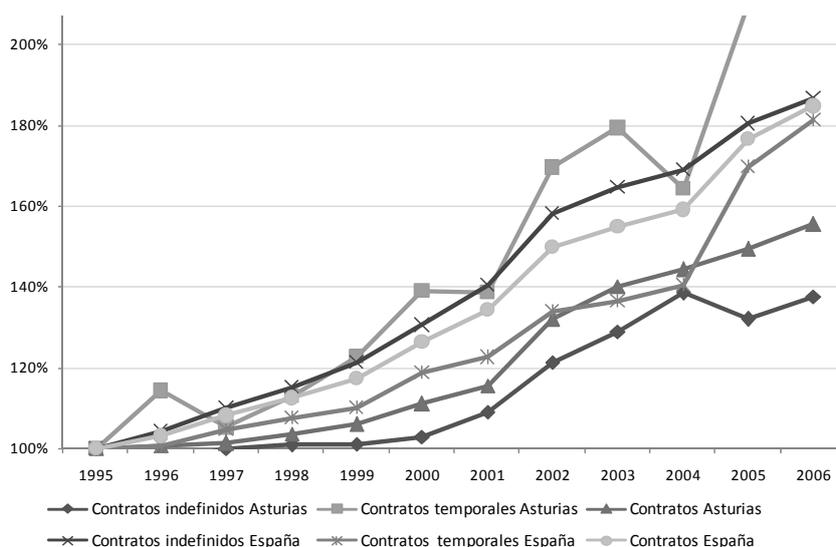
De la totalidad de asalariados asturianos en 2006, un 31,4% cuenta con un contrato temporal. Algo menos que el promedio estatal (un 33,8%). De la población asalariada española en 2006 de entre 18 y 34 años, un 48,8% trabaja con contrato temporal, y de la asturiana lo hace un 51,5%. Quienes más viven la temporalidad son los grupos de edad jóvenes.

Las diferencias entre sexos son más acusadas en Asturias que en España. En términos globales, los hombres cuentan con un 5% menos de contratación temporal que la media española, mientras que el porcentaje de mujeres asturianas con contratos temporales supera al estatal. De las mujeres asalariadas en Asturias un 37,7% cuenta con contratos de duración determinada.

Las diferencias son más acusadas entre la población joven. El 48% de los asalariados españoles, y el 49,9% de los asturianos de entre 18 y 34 años trabajan con contratos de duración determinada. De las mujeres asalariadas de la misma edad, un 49,6% es trabajadora temporal en España, mientras que lo es el 53,6% de las asalariadas asturianas.

En una visión retrospectiva encontramos que la evolución de la contratación temporal ha sufrido un aumento más acusado en Asturias que en España en los últimos años; pese a que en la primera, siga habiendo menores porcentajes de contratación temporal en términos globales.

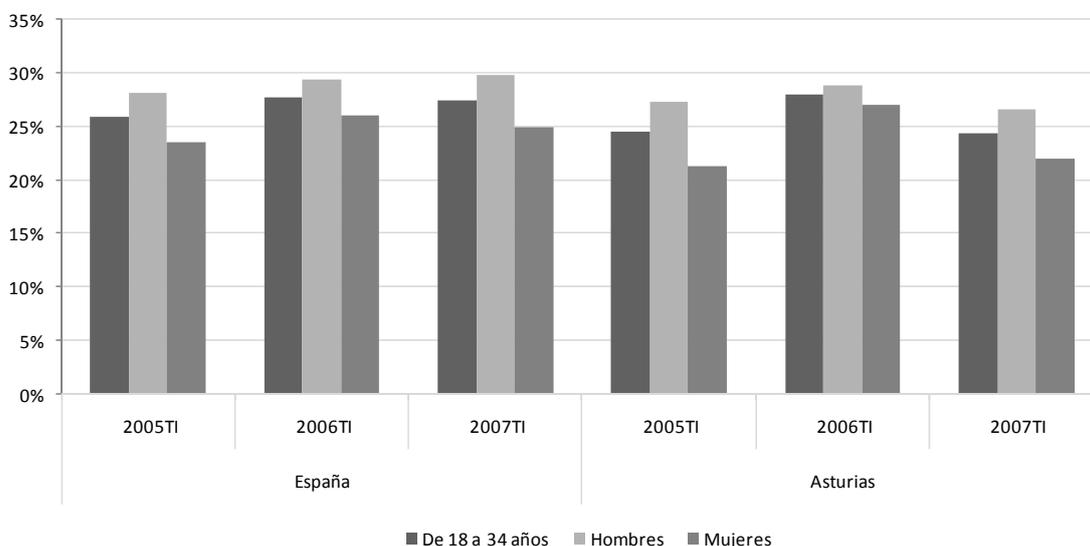
Gráfico 19. Contratos indefinidos y temporales. Serie temporal: Asturias, España.



Fuente: EPA. Proporcionado por Sadei. Elaboración propia.

Entre la población joven española se produce un aumento del porcentaje de contratos temporales en el periodo 2005-2007. No así entre la población asturiana de 18 a 34 años, que pese a acusar un crecimiento en 2006, presenta un descenso al año siguiente. En el 2006 se produce un gran aumento de la temporalidad entre las mujeres (un 26,6%). Quienes más reducen sus niveles de temporalidad en el grupo de edad señalado en Asturias son los hombres.

Gráfico 20. Porcentaje de contratos temporales del total de población de su misma edad. Grupo de edad de 18 a 34 años. 2005-2007



Fuente: EPA. Proporcionado por OBJOVI. 1er trimestre de cada año. Elaboración propia.

Si tenemos en cuenta la cantidad de contratos temporales de entre la población de cada edad (ver gráfico), se observan los grupos en los que la inactividad es más acuciante. Las mujeres presentan grados de actividad menores que los hombres. De la misma manera, Asturias presenta niveles de inactividad mayores que el conjunto del estado. De aquí que en el gráfico superior aparezcan menos temporales en Asturias que en España y entre los hombres que entre las mujeres.

Paro

Las mayores tasas de paro de los últimos años se las reparten las regiones extremeña y andaluza tanto para hombres como para mujeres. La tasa de paro en Asturias para 2006 es de 9,3%, algo por encima de la media española, que alcanza un 8,5%.

Si nos centramos en los grupos de edad jóvenes volvemos a encontrar algunas particularidades. La tasa de paro de Asturias, para los grupos de edad de entre 16 y 19 años es del 30,6%, siendo la cuarta Comunidad con mayor tasa de paro para ese grupo de edad. Sin embargo el grupo de edad siguiente presenta una cifra de 21,7% activos que buscan empleo sin encontrarlo. Esta tasa de paro del grupo entre 20 y 24 años es la más alta del conjunto estatal y en este caso el paro masculino es especialmente relevante. Además del elevado paro femenino en ese grupo de edad, el paro masculino es el más alto del total estatal. El grupo de edad siguiente, de 25 a 34 años, presenta la tercera mayor tasa de paro del conjunto del estado.

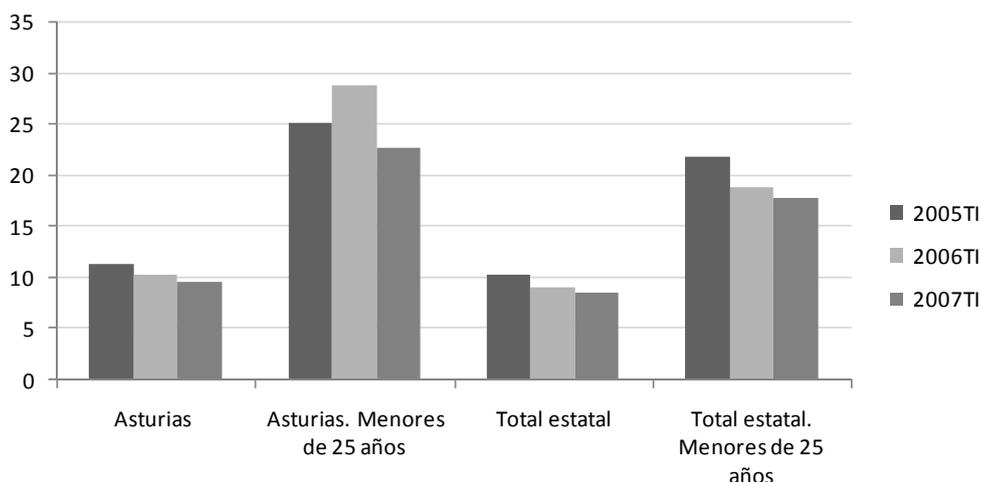
Tabla 8. Tasas de paro por sexo y grupos de edad. Asturias, España.

	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	Total
España							
Total	29,0%	14,8%	9,1%	7,0%	5,9%	5,4%	8,5%
Hombres	23,7%	12,3%	6,9%	4,8%	4,0%	4,6%	6,3%
Mujeres	36,5%	17,8%	11,9%	10,1%	8,9%	7,1%	11,6%
Asturias							
Total	30,6%	21,7%	12,5%	7,6%	5,1%	3,0%	9,3%
Hombres	27,6%	22,7%	8,6%	3,9%	3,5%	2,9%	6,9%
Mujeres	35,0%	20,4%	17,2%	12,1%	7,3%	2,6%	12,6%

Fuente: EPA 2006

Las cifras de paro han registrado un paulatino descenso en los dos últimos años tanto en España como en Asturias. El descenso de las tasas de paro en España ha sido, sin embargo, mayor que el que registra la Comunidad asturiana. Entre el grupo de menores de 25 años, España ha registrado un descenso paulatino, mientras que en 2006 Asturias registra un crecimiento de las tasas de paro juvenil.

Gráfico 21. Tasa de paro. Asturias, España. 2005-2007

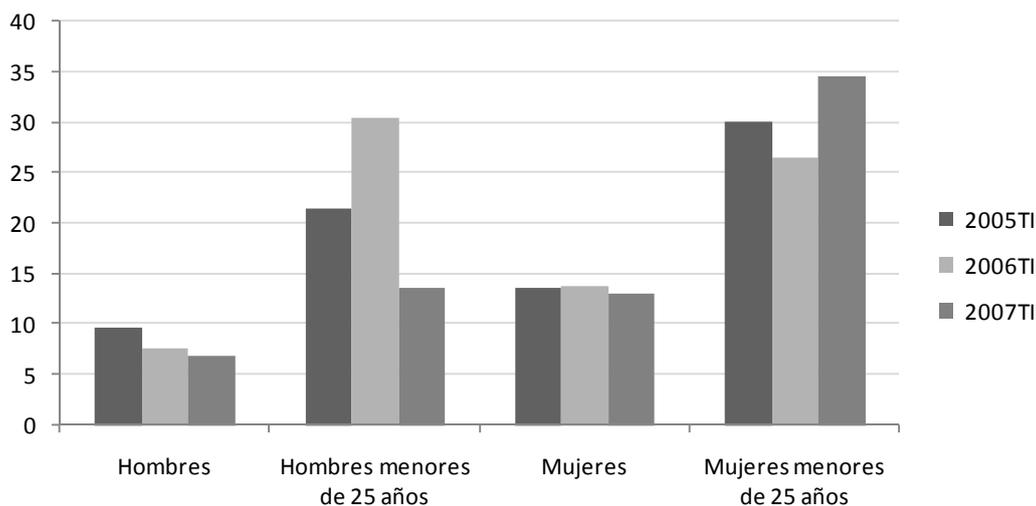


Fuente: EPA. 1er trimestre de cada año. Elaboración propia

Si atendemos a la evolución de la tasa de paro en Asturias, en los últimos años observamos grandes disparidades entre sexos. Mientras que los hombres registran un descenso de casi un

30% en las tasas de paro, las mujeres solamente registran un descenso del 4,6%. Los hombres jóvenes registran un gran aumento de la tasa de paro en 2006, que desciende en 2007 y se sitúa por debajo de la cifra inicial de 2005. La tasa de paro femenina decrece en 2006, sin embargo la cifra de 2007 registra valores más altos que la inicial de 2005.

Gráfico 22. Tasas de paro por sexo en Asturias. 2005-2007



Fuente: EPA. 1er trimestre de cada año. Elaboración propia

En conjunto, las tasas de paro de Asturias de la población de entre 16 y 34 años son las terceras más altas del estado tras Extremadura y Andalucía. Si la tasa de paro de este grupo de edad referida al conjunto de España es del 11,6%, la tasa asturiana es del 14,9%. Por tanto, pese a que la tasa de paro total no se aleje demasiado de la media española hay que tener en cuenta los escasos niveles de población activa sobre los que se basa. Además de ello es importante poner de relieve que el relativamente bajo valor de la tasa de paro total está motivado sobre todo por las cifras de desempleo de la población adulta, puesto que el desempleo entre los jóvenes de entre 16 y 34 años es elevado en relación al contexto estatal.

4.1.3 Mercado de trabajo en las urbes asturianas

Anteriormente hemos visto la importancia que las ciudades asturianas tienen en el peso poblacional y económico de la región. De aquí, que solamente hagamos unas pinceladas relativas al mercado de trabajo en las tres ciudades asturianas.

Contratación

Los datos aportados por el INEM para diciembre de 2006 informan de un descenso del 6,8% en el número total de parados registrados en Asturias con respecto al año anterior. Este descenso del paro registrado en Asturias es mayor que el descenso del paro en España. Los datos de 2007 para Asturias reflejan descensos en los niveles de desempleo mayores que en el periodo

2006, y de signo inverso al registrado en el conjunto estatal (en cuyo total aumentan las cifras de desempleo con respecto al año anterior desde junio).

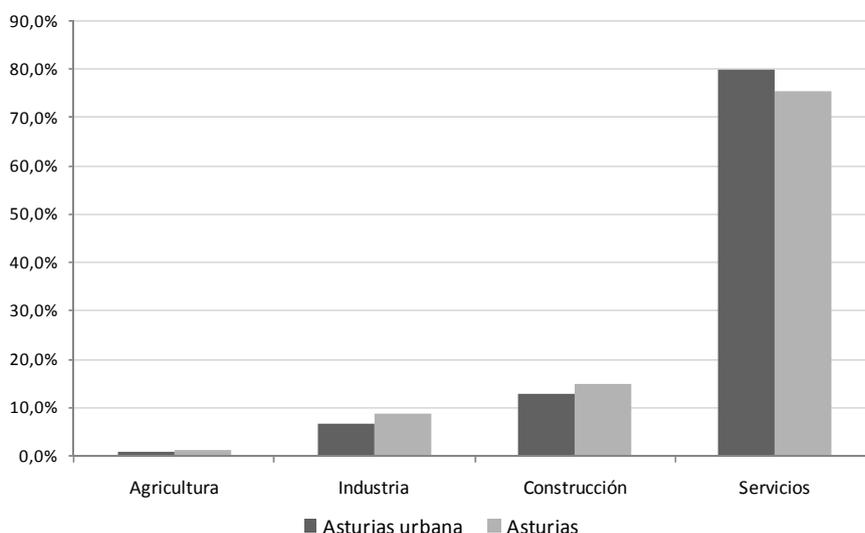
Nos centraremos en este apartado en los datos del ejercicio 2006 para Asturias y para los tres municipios urbanos.

Avilés, Oviedo y Gijón concentran el 62,8% de los contratos registrados en toda la Comunidad asturiana. De éstas, Oviedo es la que presenta mayores niveles de contratación indefinida (un 12,2% de los contratos), y Gijón es la que menor contratación indefinida registró (10,2%). Los datos reflejan la importancia de la contratación temporal en Asturias y en las tres ciudades. Un 88,8% ciento de los contratos registrados en 2006 en Asturias y en las tres urbes son de carácter temporal. Pese a ello, 2006 ha supuesto un considerable aumento de la contratación indefinida en relación con años anteriores en Asturias, que en el conjunto de la comunidad ha sufrido un incremento del 51,4%.

De los contratos indefinidos registrados en el grupo formado por las tres ciudades, el 50%, corresponde a hombres y el 50% a mujeres, mientras que de los registrados en el conjunto de Asturias, el 53,8% corresponde a hombres y el 46,2% a mujeres.

En cuanto a los sectores de contratación, el 66% de los contratos en servicios se realizaron en el conjunto urbano, sobre todo en Gijón y Oviedo. El sector servicios es el que mayores contrataciones registró en las tres ciudades, representando en Oviedo el 85,5% de las contrataciones. De los contratos registrados en la industria y la construcción, Gijón aporta el 24% y el 29,2% del total de la Comunidad Autónoma. Las tres ciudades han sufrido en los últimos años un proceso de terciarización encabezado por Oviedo (con mayor tradición en el sector servicios), seguida de cerca por Gijón. El sector servicios en los últimos años ha sido el que mayor contratación ha creado, y también el que más ha visto crecer sus niveles de empleo.

Gráfico 23. Contratación por sectores. Asturias, Asturias urbana. 2006



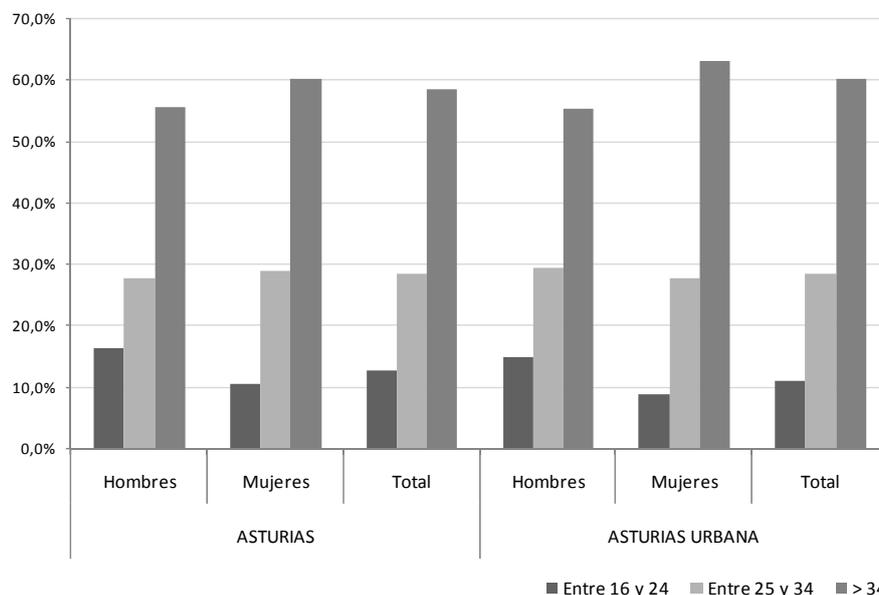
Fuente: INEM. Elaboración propia

Los niveles de contratación han registrado un incremento en el último año, y las tres ciudades tienen un papel protagonista en este aumento de empleo. En ellas, ha aumentado la contratación indefinida, con un incremento en Avilés del 49,8%, en Gijón de un 51,5%, y en Oviedo de un 45%. Sin embargo, la contratación temporal sigue representando casi el 89% de los contratos registrados en el 2006.

Paro

El paro registrado en las tres ciudades asturianas representa el 58% del paro total registrado en Asturias, el 50% del paro de 16 a 24 años y el 58% del paro de 25 a 34 años. En cuanto a la distribución por sexo y grupos de edad se observan menores cifras de paro registrado en 2006 en los grupos de edad jóvenes tanto en hombres como en mujeres que en el conjunto Autonómico. Sin embargo el paro registrado en las tres ciudades es mayor entre los hombres de 25 a 34 años. En el grupo de mayores de 34, las mujeres de las ciudades asturianas registran un 3% de paro superior al conjunto comunitario.

Gráfico 24. Paro registrado por sexo y edad



Fuente: INEM. Elaboración propia

Las mujeres son las que más niveles de paro registrado muestran, y tanto en las ciudades como en el conjunto de Asturias, las disparidades entre hombres y mujeres son superiores entre los grupos de edad de mayores de 34 años. En las tres ciudades, de los parados registrados en el INEM, un 66,6% son mujeres, frente a un 36,4% de hombres. En Asturias, de los parados registrados, un 62,3% son mujeres. Por tanto las ciudades asturianas presentan mayores niveles de paro registrado entre las mujeres que el conjunto de Asturias, y la diferencia entre uno y otro contexto viene dada por los grupos de edad adultos.

En cuanto al paro registrado por gran grupo de ocupación solicitado, se encuentran pequeñas diferencias según las ciudades. En Oviedo es donde las mujeres más solicitan las categorías “Técnicos profesionales científicos e intelectuales” (14,8%) y “Empleadas de tipo administrativo” (20,6%), mientras que en Avilés las solicitudes de empleo femenino se centran en “Trabajadores no cualificados” (27,5%). En cuanto a los hombres, encontramos mayores porcentajes de solicitud de empleo en Oviedo relacionadas con las categorías “Empleados de tipo administrativo” (19,6%) y “Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio” (12,9%), así como mayores demandas en Gijón de la categoría “Artesanos/Trabajadores c. industria, manufactura, construcción y minería” (27,9%) y en Avilés de “Trabajadores no cualificados” (32,4%). Si comparamos las tres ciudades con el conjunto de Asturias, se aprecia mayor nivel de demanda de las mujeres en las tres urbes de las categorías “Técnicos profesionales científicos e intelectuales” (11,1%) y “Empleados de tipo administrativo” (17,7%), y menor demanda que en el conjunto de Asturias en las de “Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio” (35,7%) y “Trabajadores no cualificados” (21,7%). Por su parte, los hombres de las tres ciudades demandan menos que la media las categorías “Artesanos/Trabajadores c.

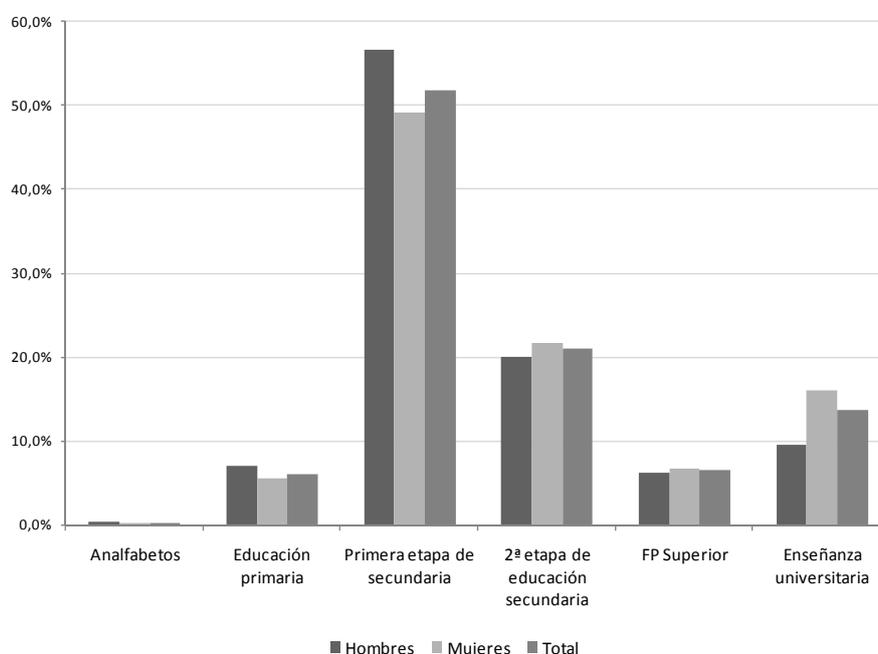
industria, manufactura, construcción y minería” (24,7%) y “Trabajadores no cualificados” (24,8%), centrándose más las demandas en los empleos de tipo administrativo (17,7%) y “Técnicos profesionales científicos e intelectuales” (11,1%).

Pese a las comparaciones interurbanas y de éstas con Asturias, las mujeres solicitan empleo en las categorías “Artesanos/Trabajadores c. industria, manufactura, construcción y minería” y “Trabajadores no cualificados”, mientras que las de los hombres se reparten entre “Empleados de tipo administrativo”, “Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio” y “Trabajadores no cualificados”.

En cuanto al sector de procedencia, los servicios son los que más parados registraron durante el ejercicio 2006, especialmente en las ciudades, y con mayor importancia en Oviedo. Las mujeres de este sector que entraron a formar parte del grupo de parados tienen mayor presencia que los hombres en el mismo: de las mujeres registradas por el INEM como paradas en las tres ciudades asturianas, el 77,3% proviene de los servicios, frente a un 55,1% de los hombres registrados. Entre éstos, los parados de la industria y la construcción tienen menor presencia que en el conjunto de Asturias.

En cuanto al paro registrado por niveles de estudios se aprecian notables diferencias entre los niveles académicos tanto en el contexto urbano como en el conjunto de Asturias.

Gráfico 25. Paro registrado por nivel de estudios en Avilés, Gijón y Oviedo. 2006²²



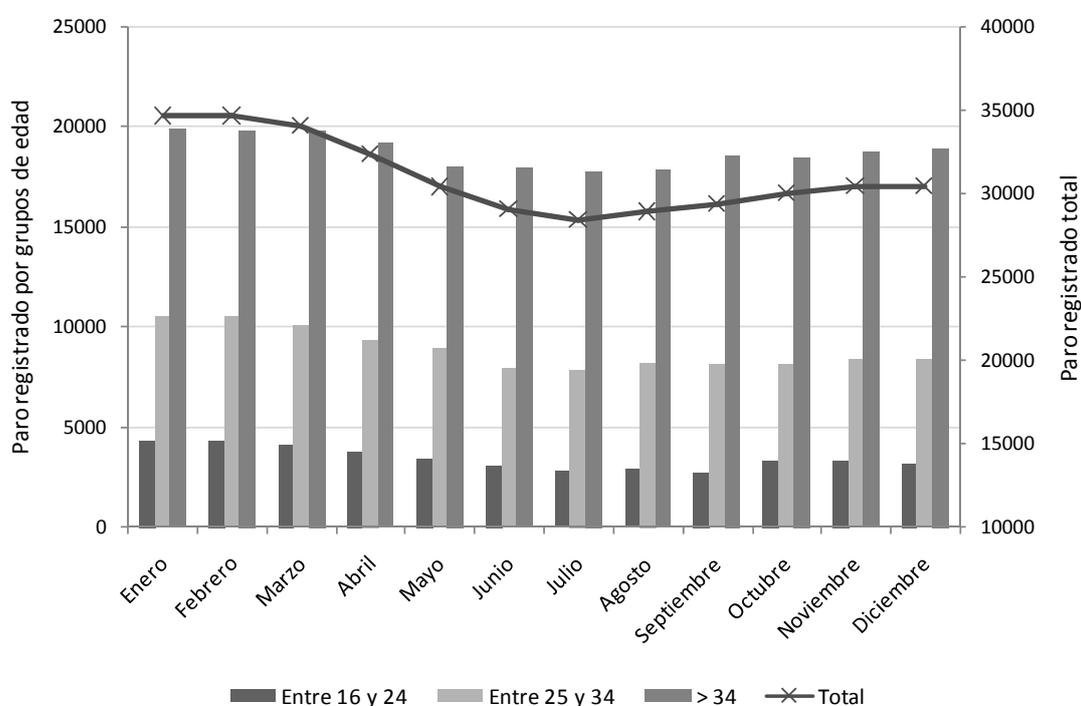
²² Obviamos para este gráfico el resto de categorías académicas que incluye el INEM por no tener apenas representación estadística.

Fuente: INEM. Elaboración propia

El mayor número de parados se encuentra en varios niveles; el más importante el de “primera etapa de secundaria” y “segunda etapa de secundaria”. En el primero destaca la presencia de los hombres. A estas dos le siguen en importancia la “Enseñanza universitaria” y el “FP superior”. Es de destacar la presencia de mujeres paradas con enseñanza universitaria, en la que presentan grandes diferencias con los hombres. A diferencia de éstas, existe mayor paro entre los hombres con primera etapa de secundaria.

Si atendemos a las variaciones interanuales del paro registrado observamos que las generaciones jóvenes son las que más fluctuaciones protagonizan a lo largo del año.

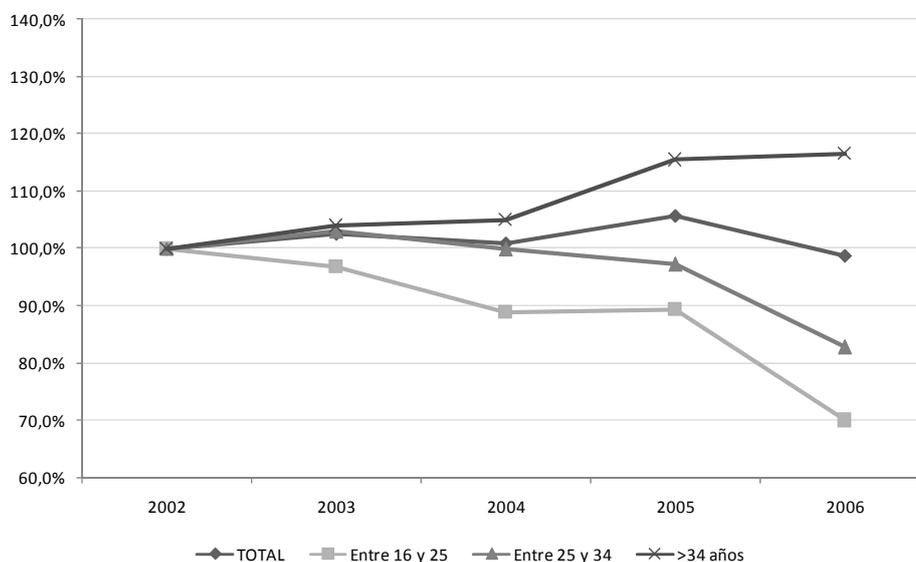
Gráfico 26. Variación interanual del paro registrado. Avilés, Gijón y Oviedo. 2006



Fuente: INEM. Elaboración propia

Es común que el paro descienda durante la época estival, sobre todo en contextos en los que el sector servicios demanda mano de obra estacional. La juventud es la que más sufre las variaciones en el tiempo de los niveles de paro y de la demanda estival. Mientras que la variación en el paro registrado de los mayores de 34 años llega a variar apenas un 10% desde el mes de enero, las fluctuaciones en el paro registrado en grupo de edad de 25 a 34 años, supera el 25% en el mes de julio.

Gráfico 27. Evolución del paro registrado [Números índice]. Avilés, Gijón y Oviedo. 2002-2006.



Fuente: INEM. Elaboración propia.

El 2006 se ha caracterizado por el descenso en los niveles de paro registrado, y según los datos del INEM, la juventud parece ser uno de los grupos más beneficiados. También se ha producido un importante aumento de la contratación indefinida, sin embargo persisten altos niveles de temporalidad laboral, y hay que tener en cuenta el peso en las cifras anuales de los contratos de duración determinada, que como hemos visto, tienen mayor presencia entre la juventud.

4.1.4 En resumen

Los datos reseñados hasta ahora pueden darnos una visión general de la situación del mercado laboral en Asturias dentro del contexto nacional y europeo.

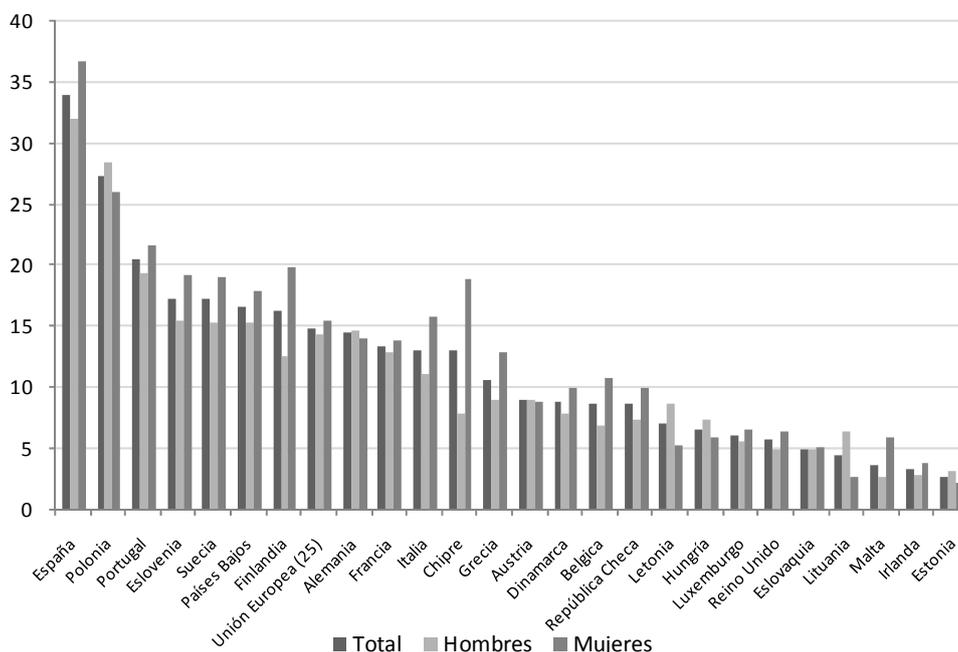
Pese a la aparente convergencia de los datos, España se caracteriza por mayores disparidades entre hombres y mujeres en cuanto a niveles de actividad, ocupación y paro. A las mujeres hay que añadir los grupos de edad jóvenes, que presentan grandes niveles de inactividad y de paro. Por una parte existe una tardía incorporación al mercado laboral, por otra, una parte importante de los que acceden se encuentran en situación de búsqueda, sin encontrar trabajo. Además, en comparación con la Europa de los 25, si por algo destaca el mercado laboral español es por la temporalidad en el empleo.

En este contexto hay que enmarcar a Asturias. El mercado laboral asturiano se caracteriza por presentar similares pautas de desigualdad entre hombres y mujeres que el mercado estatal. Sin embargo el caso de la juventud es especialmente significativo en Asturias. Es la Comunidad Autónoma con mayores tasas de inactividad juvenil (de 16 a 19 y de 20 a 24 años). A la tardía incorporación al mercado laboral hay que unir la tasa de empleo juvenil más baja de España en los grupos de 16 a 19 y de 20 a 24 años, la tasa de paro más alta en el grupo de edad de 20 a 24 años, y la cuarta más alta del estado en el grupo más amplio de 16 a 34 años. Todo ello sumado a grandes disparidades entre sexos. Sin embargo, los datos referentes a empleo y paro por grupos de edad pueden estar afectados por errores de muestreo, de aquí que el dato más relevante que aporta la EPA por edad sea la gran inactividad juvenil, la entrada tardía en el mercado de trabajo.

Los tres municipios urbanos concentran el 62,8% de los contratos registrados en Asturias, así como el 58% de los parados registrados. El sector servicios es el que concentra la mayor cantidad de contratos en 2006, pero también el mayor porcentaje de parados. Durante el ejercicio 2006 ha aumentado la contratación y disminuido el paro. Es de destacar el aumento de la contratación indefinida. Sin embargo la contratación temporal es dominante. En Asturias el porcentaje de contratados temporales es menor que en España en términos globales, pero tanto la juventud como las mujeres (y sobre todo las mujeres jóvenes) asturianas muestran mayores porcentajes de temporalidad que en España.

Si antes aludíamos a la importancia de la temporalidad del mercado laboral español, ahora debemos hacer referencia a la posición de Asturias, en cuanto a temporalidad se refiere. Visto lo visto, parecería alentador afirmar que los porcentajes de temporalidad global en Asturias se encuentran ligeramente por debajo de la media española. Sin embargo, España es el país de Europa con mayores niveles de ocupados con contratos temporales.

Gráfico 28. Porcentaje de ocupados con contratos temporales



Fuente: Eurostat. Labour Force Survey

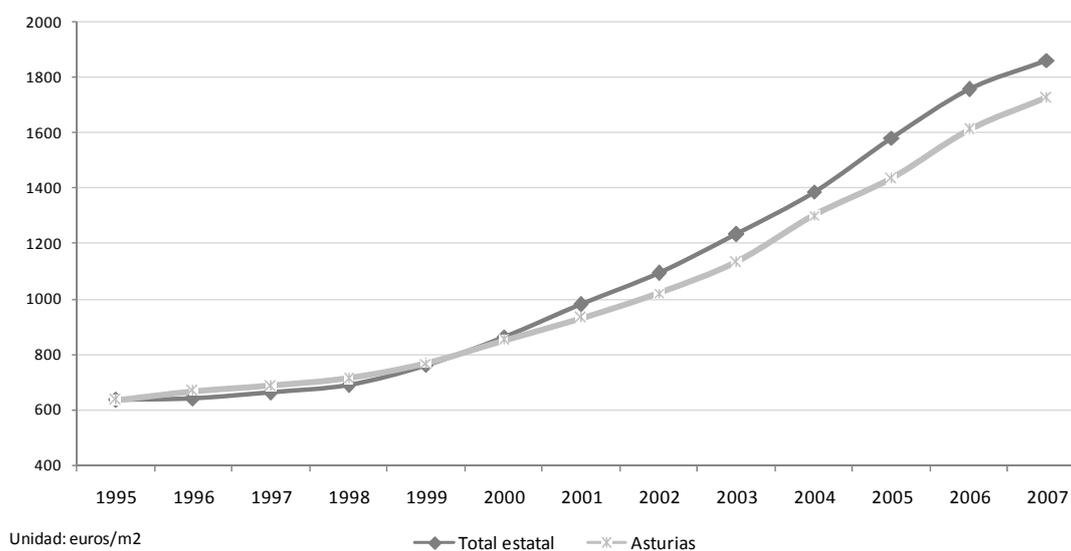
Este último gráfico nos puede dar algunas ideas. El mercado laboral español se caracteriza por marcadas disparidades entre hombre y mujeres, al igual que el asturiano. Sin embargo la juventud asturiana entra tarde en el mercado laboral, y entre los jóvenes se detectan (con posibles errores de muestreo) bajas tasas de empleo y altos niveles de paro. Pese a que los niveles de temporalidad global estén algo por debajo de los del conjunto del Estado, la temporalidad entre la juventud es mayor aún que la media. Superando ésta, en términos globales, la tasa de los países de la Europa de los 25.

4.2 Vivienda

El mercado de la vivienda se ha encarecido notablemente en los últimos años, y ésta es una de las limitaciones que la juventud encuentra para materializar su partida de la residencia familiar. Los datos relativos a la vivienda en alquiler en España son escasos y su fiabilidad es poca, de ahí que tengamos que atender a las variaciones en los precios de la vivienda en venta, tanto protegida como libre.

En cuanto a la vivienda libre se da una subida de los precios en todo el estado. El año 2000 es el que marca el comienzo de la mayor tasa de incremento del precio de la vivienda en los últimos años. Pese a ello, los precios de Asturias se mantienen desde el 2000 por debajo de la media estatal.

Gráfico 29. Evolución del precio medio de la vivienda libre. Asturias, España. Serie temporal.



Fuente: Ministerio de Vivienda. Elaboración propia.

Atendiendo al valor de la vivienda protegida, el precio en Asturias se encuentra por encima de la media estatal y el incremento de su precio en los dos últimos años ha sido de un 11%.

Tabla 9. Precio medio de la vivienda protegida. Números absolutos e índice.

	2005		2006		2007	
Total estatal	916,7	100%	978,4	106,7%	1.018,0	111,0%
Andalucía	844,4	100%	886,2	105,0%	936,3	110,9%
Aragón	844,6	100%	921,1	109,1%	988,5	117,0%
Asturias	932,1	100%	1.017,1	109,1%	1.033,4	110,9%
Baleares	891,3	100%	1.061,6	119,1%	1.093,9	122,7%
Canarias	842,3	100%	957,5	113,7%	1.025,1	121,7%
Cantabria	1.029,7	100%	1.048,8	101,9%	1.065,9	103,5%
Castilla y León	856,1	100%	962,5	112,4%	991,4	115,8%
Castilla La Mancha	834,0	100%	857,5	102,8%	904,4	108,4%
Cataluña	1.131,2	100%	1.119,0	98,9%	1.172,4	103,6%
C. Valenciana	875,6	100%	971,8	111,0%	1.030,4	117,7%
Extremadura	769,9	100%	736,9	95,7%	780,6	101,4%
Galicia	822,0	100%	945,0	115,0%	967,3	117,7%
Madrid	1.008,1	100%	1.050,8	104,2%	1.098,7	109,0%
Murcia	889,7	100%	917,2	103,1%	952,3	107,0%
Navarra	1.038,4	100%	1.124,8	108,3%	1.178,0	113,4%
País Vasco	1.150,1	100%	1.140,8	99,2%	1.173,3	102,0%
Rioja (La)	872,2	100%	990,4	113,6%	1.023,6	117,4%
Ceuta y Melilla	869,7	100%	902,6	103,8%	908,2	104,4%

Precios correspondientes al segundo mes de cada año. Unidad: euros/m²

Fuente: Ministerio de Vivienda. Elaboración propia

Si nos centramos en el valor del suelo de los núcleos urbanos, encontramos una evolución particular en Asturias y en el resto de Comunidades Autónomas, con respecto a los precios finales de la vivienda. Pese al continuado aumento del precio de la vivienda, los precios del suelo urbano (de más de 50.000 habitantes) presentan mayores oscilaciones en el tiempo. En el caso de Asturias, los precios del suelo en núcleos urbanos descienden entre 2004 y 2005 al

igual que Cantabria, Baleares y La Rioja. Sin embargo, se recupera en todas ellas en 2006, excepto en el Principado, en el que los precios del suelo vuelven a caer en este año. El periodo 2007 supone un aumento de los precios de un 13% con respecto a 2005 en Asturias, y la única Comunidad en que los precios del suelo son menores que en 2005 es Baleares.

Tabla 10. Precio medio del metro cuadrado de suelo urbano en municipios de más de 50.000 habitantes

	2004		2005		2006		2007	
TOTAL ESTATAL	501,3	100%	667,3	133,1%	657,7	131,2%	654,9	130,7%
Andalucía	268,5	100%	396,5	147,7%	418,3	155,8%	497,2	185,2%
Aragón	672,2	100%	897,0	133,4%	632,2	94,1%	747,8	111,2%
Asturias	371,9	100%	349,2	93,9%	302,2	81,3%	422,4	113,6%
Balears (Illes)	677,9	100%	605,1	89,3%	640,1	94,4%	550,5	81,2%
Canarias	411,0	100%	444,5	108,2%	549,7	133,8%	575,7	140,1%
Cantabria	286,8	100%	226,0	78,8%	354,6	123,6%	359,8	125,4%
Castilla y León	378,3	100%	539,7	142,7%	555,1	146,7%	490,2	129,6%
Castilla-La Mancha	180,0	100%	282,0	156,7%	379,7	211,0%	482,4	268,0%
Cataluña	933,4	100%	1.008,6	108,1%	1.107,1	118,6%	1.042,8	111,7%
Comunidad Valenciana	483,1	100%	655,1	135,6%	608,1	125,9%	735,2	152,2%
Extremadura	164,3	100%	433,8	264,1%	379,4	230,9%	415,3	252,8%
Galicia	291,0	100%	406,8	139,8%	382,3	131,3%	406,5	139,7%
Madrid	929,2	100%	1.542,5	166,0%	1.273,4	137,0%	1.057,3	113,8%
Murcia	301,3	100%	326,8	108,4%	407,0	135,1%	592,2	196,5%
Navarra	n.s.	100%	553,5	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
País Vasco	539,1	100%	647,8	120,2%	722,7	134,0%	662,4	122,9%
Rioja (La)	800,2	100%	649,3	81,1%	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Ceuta y Melilla	270,4	100%	674,6	249,5%	447,0	165,3%	625,8	231,5%

Datos correspondientes al primer trimestre de cada año. Unidad: euros/m²

Fuente: Ministerio de Vivienda. Elaboración propia.

El precio del suelo no supone una correlación directa con el precio de la vivienda, cuyo aumento ha sido constante y acentuado en los últimos años.

En cuanto a los precios de la vivienda libre por Comunidades Autónomas comparamos únicamente los precios de los núcleos urbanos de entre 50.000 y 500.000 habitantes²³. Así, cotejando los precios medios de la vivienda libre en Avilés, Oviedo y Gijón con el resto de urbes de similar número de habitantes por CCAA, vemos que están por debajo de la media estatal en el periodo 2005-2007 y que la variación interperiodo (de un 17%) también es inferior al aumento medio de la vivienda libre del resto de las urbes del Estado.

Tabla 11. Precio de la vivienda libre en núcleos urbanos de entre 50.000 y 500.000 habitantes por CCAA

	2005 (2º trimestre)				2006 (2º trimestre)				2007 (2º trimestre)			
	Hasta 2 años de antigüedad	Con más de 2 años de ant.	Total	Variación (Base 2005)	Hasta 2 años de ant.	Con más de 2 años de ant.	Total	Var. (Base 2005)	Hasta 2 años de ant.	Con más de 2 años de ant.	Total	Var. (Base 2005)
Total estatal	2.098,3	1.835,6	1.916,7	100%	2340,0	2054,1	2145,0	111,9%	2464,2	2178,2	2272,4	118,6%
Andalucía	1.844,6	1.525,6	1632,0	100%	2098,0	1698,6	1841,3	112,8%	2273,4	1845,6	1999,0	122,5%
Aragón	1.801,9	1.527,9	1602,0	100%	1826,5	1729,7	1787,4	111,6%	2114,8	2005,5	2083,5	130,1%
Asturias	1.875,0	1.483,5	1639,9	100%	1955,4	1675,2	1757,4	107,2%	2110,6	1775,3	1923,9	117,3%
Baleares	2.500,7	1.938,5	2033,4	100%	2652,9	2197,4	2310,4	113,6%	2851,8	2407,6	2509,6	123,4%
Canarias	1.637,9	1.458,0	1514,6	100%	1634,1	1600,0	1603,7	105,9%	1813,6	1696,4	1745,1	115,2%
Cantabria	1.894,3	1.765,1	1799,9	100%	2340,1	1998,7	2161,6	120,1%	2434,2	2117,3	2207,1	122,6%
Castilla y León	1.781,4	1.559,6	1646,9	100%	1923,0	1793,7	1845,1	112,0%	1996,9	1896,3	1934,6	117,5%
C. -La Mancha	1.896,1	1.716,4	1781,1	100%	2062,6	1955,3	1985,4	111,5%	2185,9	2060,1	2101,6	118,0%
Cataluña	2.563,9	2.128,0	2230,2	100%	2967,0	2432,2	2548,1	114,3%	3001,3	2563,6	2682,6	120,3%
Ceuta y Melilla	1.473,1	1.283,1	1322,8	100%	1632,7	1462,4	1497,1	113,2%	1799,6	1594,9	1636,1	123,7%
C. Valenciana	1.771,3	1.388,3	1517,0	100%	1891,7	1537,8	1646,3	108,5%	1994,6	1622,1	1738,0	114,6%
Extremadura	1.271,8	1.162,8	1195,0	100%	1345,2	1337,6	1338,7	112,0%	1462,6	1436,1	1445,3	120,9%
Galicia	1.428,3	1.299,5	1363,1	100%	1764,0	1506,7	1636,8	120,1%	1838,8	1593,3	1702,2	124,9%

²³ La Comunidad Autónoma de Aragón no cuenta con ningún núcleo urbano de entre 50.000 y 500.000 habitantes. Sin embargo, con el fin de incluirla en la comparativa hemos usado en su caso el precio medio de la vivienda libre en Huesca, ciudad con 49.312 habitantes según datos del Padrón 2006.

Madrid	2.887,6	2.665,0	2719,0	100%	3095,9	2868,9	2921,0	107,4%	3176,2	3001,8	3044,7	112,0%
Murcia	1.548,8	1.339,6	1410,4	100%	1615,6	1453,1	1513,4	107,3%	1917,5	1564,3	1700,2	120,5%
Navarra	2374,9	2489,5	2464,3	100%	2508,1	2664,2	2631,0	106,8%	2580,1	2814,6	2786,5	113,1%
País Vasco	2701,2	2836,2	2827,6	100%	3185,9	3189,5	3271,2	115,7%	3479,5	3359,7	3400,4	120,3%
La Rioja	2335,8	1918,8	2029,6	100%	2409,5	2107,9	2264,9	111,6%	2678,7	2180,7	2446,6	120,5%

Precios correspondientes al segundo mes de cada año. Unidad: euros/m²

Fuente: Ministerio de Vivienda. Elaboración propia

Hasta aquí hemos hecho un análisis somero del estado del precio de la vivienda, puesto que las variaciones regionales no tienen sentido, si no tenemos en cuenta los niveles de beneficios. Esta relación será analizada más adelante, sin embargo, ahora es necesario hacer un inciso e introducir de nuevo las similitudes regionales.

Como veíamos en el apartado referente a la emancipación, parece haber una pauta común en la zona septentrional de la península. El precio de la vivienda es uno de los condicionantes que se han marcado como piedra de toque del proceso emancipatorio, sin embargo es necesario ponerlo en tela de juicio como factor condicionante en sí mismo. Teniendo en cuenta los indicadores que hemos usado para hablar del precio de la vivienda, observamos disparidades significativas entre las tres comunidades noroccidentales de la península. Si atendemos al precio medio de la vivienda libre, Cantabria mantiene sus precios desde 1995 por encima de la media estatal, mientras que Galicia siempre se mantiene por debajo de la media del estado y de la media asturiana. Las diferencias de precio son significativas y por ejemplo, en 2007, los precios medios de la vivienda en Cantabria superan a los precios asturianos en 303 euros/m².

En cuanto al precio del metro cuadrado urbano, las tres Comunidades Autónomas de menor emancipación mantienen sus precios por debajo de la media nacional, y en 2007, junto a Extremadura forman el conjunto cuyo precio de suelo en núcleos urbanos es más bajo del total estatal. No ocurre lo mismo con los precios de la vivienda protegida, que en todos los años de referencia presentan cifras más altas que la media estatal en Cantabria y Asturias y por debajo de ésta en Galicia.

Pero centrémonos en los núcleos urbanos. Si comparamos los precios medios de la vivienda libre en Asturias (Oviedo, Gijón y Avilés), Galicia (Ferrol, Coruña, Santiago, Lugo, Orense, Pontevedra y Vigo) y Cantabria (Santander y Torrelavega) encontramos diferencias significativas. Pese a que los precios de las viviendas en las urbes asturianas y gallegas se mantienen durante todo el periodo de referencia (2005-2007) por debajo de la media estatal, los precios de Cantabria se sitúan en 2006 por encima de ésta y en el resto de los años muy cercana a ella. Solamente apuntar que en 2007 la diferencia entre la media del Estado y Asturias es de 348 euros/m², lo que supone un diferencia media de 34.850 euros en una vivienda de 100 metros cuadrados. El precio de la vivienda urbana en Galicia es 222 euros/m²

más barata que en Asturias. En las urbes cántabras la vivienda libre es 282 euros por metro cuadrado más cara que en las asturianas.

El precio de la vivienda en España ha crecido significativamente en los últimos años (un 293% desde 1995), y no sólo lo han hecho los precios de los inmuebles, sino también el precio del dinero necesario para adquirirlos. Este aumento de los precios de la vivienda no se ha producido de manera uniforme en el conjunto del Estado. Algunas Comunidades como Baleares (donde los precios crecen un 400% desde 1995) han acusado en mayor medida este incremento. El caso de Asturias no es de los más significativos (un 272%).

Uno de los objetivos de este apartado ha sido poner de relieve las diferencias regionales en el incremento de los precios de la vivienda, haciendo hincapié en los incrementos de la vivienda urbana. Sin embargo somos conscientes de que estas diferencias regionales no se pueden correlacionar con las pautas de emancipación a no ser que tengamos en cuenta las relaciones entre precio de la vivienda y niveles de ingresos. Ese tema será abordado más adelante. Por ahora apuntar que los precios de la vivienda en las tres ciudades asturianas ha crecido en los últimos años, que este incremento es menor que el incremento medio del precio en las urbes del Estado y que el precio de la vivienda en las tres ciudades asturianas se mantiene por debajo de la media de precio de las ciudades españolas de entre 50.000 y 500.000 habitantes.

4.3 La relación salario-precio de la vivienda

Una vez analizada la situación del mercado laboral y de los precios de la vivienda, hemos de concluir este apartado relacionando ambos mercados para así valorar la correlación entre ambos como explicación última del proceso de emancipación.

El OBJOVI, en un completo informe trimestral a partir de los datos de la EPA, relaciona el mercado laboral y los precios de la vivienda (a lo que se suman el precio del dinero necesario para su adquisición). Dos de los indicadores en que se basa son:

- La relación precio de la vivienda/salario joven.
- El precio máximo tolerable. Se define como “Cálculo propio del precio máximo que debería tener una vivienda de 100 metros cuadrados construidos, para que el coste de amortización de un préstamo hipotecario (por el 80% de su valor) resultara equivalente al 30% de los ingresos de una persona joven o de un hogar joven).
- La superficie máxima tolerable: Definida como “Metros cuadrados construidos de una vivienda libre cuya compra no supusiera más del 30% de los ingresos de una persona joven o un hogar joven”.
- El coste de acceso al mercado de la vivienda para una persona y hogar joven, que se define como “Cálculo propio de la relación entre la capacidad económica de una persona joven o de un hogar joven y el pago de un préstamo hipotecario equivalente al 80% del precio de venta de la vivienda, a 25 años, al tipo de interés de referencia del

mercado hipotecario para el conjunto de entidades (4,653%, tipo medio del cuarto trimestre de 2006)”.

Pese a la precisión de los indicadores enumerados, éstos no son capaces de explicar por sí solos las variaciones regionales en las pautas de emancipación.

Si analizamos los resultados de 2006 encontramos los siguientes datos:

- En cuanto a la superficie máxima tolerable: Asturias se sitúa en el centro de la tabla cuando se refiere a un hogar joven, y por encima de ésta cuando refiere a una persona joven.
- En el coste de acceso al mercado de la vivienda: se encuentra entre las Comunidades Autónomas de menor coste para una persona joven, y por debajo de la media cuando se refiere a un hogar joven.
- En relación al precio máximo tolerable, la Comunidad autónoma se encuentra por debajo de la media española.
- Asturias es la quinta Comunidad del Estado que menor diferencia presenta en la relación, medida en años, entre el salario medio de una persona joven y el precio medio de la vivienda.

Además del salario, podría pensarse que otra de las causas es la inestabilidad laboral. Sin embargo, como ya señalamos antes, los datos de 2006 para Asturias presentan menores porcentajes que la media española en cuanto al porcentaje de contratos temporales del total de asalariados. Si nos centramos en el porcentaje de contratados temporales entre el total de asalariados de los grupos de edad entre 18 y 34 años encontramos que la tasa de Asturias se sitúa algo por encima de la media española, pero por debajo de otras Comunidades que con mayores tasas de temporalidad, cuentan con mayor precio de la vivienda y mayores tasas de emancipación.

La emancipación no está solamente vinculada a estos factores, y el paso de los años muestra que con los cambios habidos a nivel regional en términos laborales o de precio de la vivienda, existen unas pautas de emancipación características. Mientras los condicionantes económicos cambian, permanece un orden regional en lo que a emancipación residencial joven se refiere. Las visiones más economicistas plantean que la estrategia común ante la inestabilidad es la retención de los jóvenes en las viviendas familiares, una estrategia imposible de comprender fuera del contexto cultural de referencia.

Estas explicaciones economicistas llevan implícito en su argumento, la teoría de la elección racional:

“El valor de la pertenencia a un determinado grupo será, por lo tanto, el saldo entre las obligaciones que el grupo impone a sus miembros (que se pueden medir como coste de desutilidad) y los beneficios que se derivan de ser miembro de ese grupo (que se pueden

medir indirectamente como coste de oportunidad. ¿Cómo entender entonces la dependencia familiar de los jóvenes? Ni más ni menos que como el balance resultante del precio que pagan por permanecer con sus padres y de aquello a lo que renuncian por el hecho de ser miembros de sus familias.” (Requena 2002)

Esta concepción de la elección en términos de costes de oportunidades entiende que la ausencia de emancipación en España está totalmente vinculada a una elección racional por parte de las generaciones jóvenes, que calculan en términos económicos lo que les cuesta quedarse o lo que les cuesta irse, con lo que eligen la opción que les permita mantener mayor calidad de vida²⁴. Esta teoría asume que las decisiones solamente tienen en cuenta costes de oportunidad, como si los contextos culturales, los procesos de socialización, las redes de intercambios y las construcciones morales no fuesen parte de esas elecciones. Como si la decisión fuese única y exclusivamente individual.

Los datos de vivienda y trabajo no son suficientes para explicar las diferencias regionales en las cifras de emancipación, aunque dan la medida de las variaciones en el total estatal. De aquí que tengamos que recurrir a otras exploraciones en busca de con-causas explicativas, sin negar la importancia capital que el precio de la vivienda, la temporalidad y los salarios tienen para la juventud, a la hora de tomar la decisión de irse de su residencia de origen. Es necesario ahora insertar las condiciones económicas en los contextos socioculturales de referencia.

²⁴ Para otra crítica ver Gil Calvo (Gil Calvo 2002)

5. La conformación de las ciudades asturianas

Este capítulo trata de acercarse a la conformación histórica de Avilés, Oviedo y Gijón a través de los flujos migratorios, puesto que gran parte de las actuales generaciones “jóvenes” son segundas o primeras generaciones de inmigrantes a las urbes de Asturias, cuya conformación ha estado históricamente condicionada por el desarrollo de la minería y la siderurgia durante el siglo XX.

“Mis padres son de Luarca”

“Mi madre es de Grao, y mi padre de Mieres. Se conocieron aquí en Gijón.”

“Mi padre es de Oviedo y mi madre es de Caravia.”

“No, mis padres no, mi padre es de Aranes, y mi madre es de Málaga, pero bueno ya vino aquí con siete años.”

La evolución demográfica de Asturias viene marcada por su carácter de “región de antigua industrialización” (H. D. Köhler 1996). Estas regiones presentan dos fases temporales y sectoriales, a la vez que espaciales, a través de la especialización en “dos generaciones”:

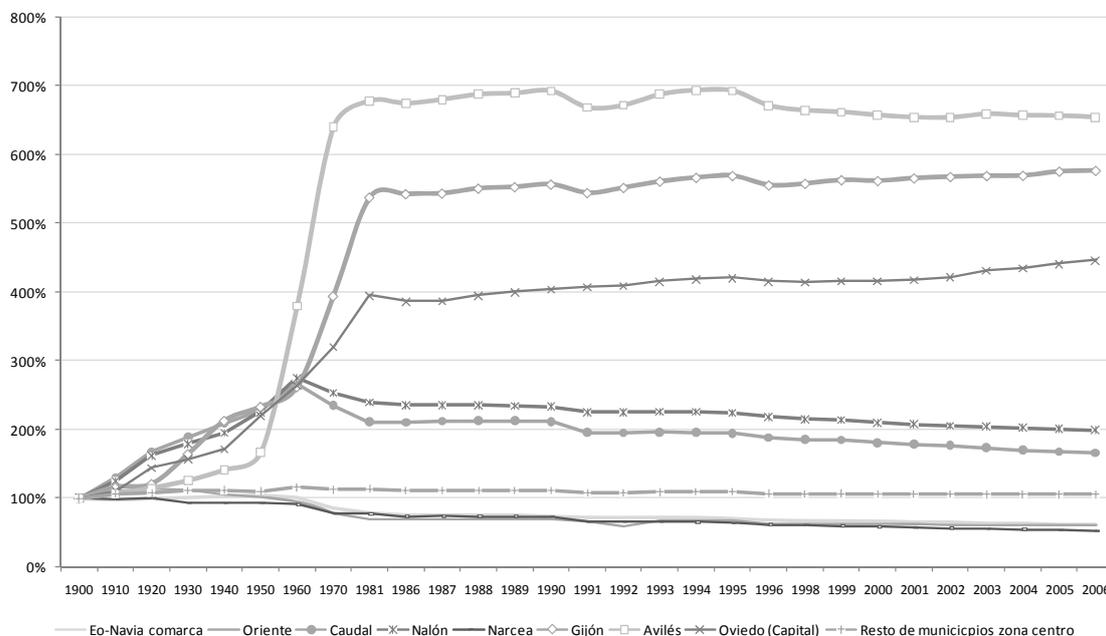
- *“Zonas de primera generación:* las comarcas mineras que sufren la crisis del carbón, desde los años cincuenta con la mecanización, el surgimiento de multitud de productores baratos en el mundo y la competencia de otras fuentes energéticas. [...]
- *Zonas de segunda generación:* las comarcas siderúrgicas, navales y textiles que sufren las crisis de estos sectores a partir de los años setenta. Esta crisis tiene sus orígenes en la aparición de nuevos competidores en el mercado mundial (países de nueva industrialización) y en avances tecnológicos que reducen y sustituyen la demanda de estos productos” (H. D. Köhler 1996)

Existen tres décadas a lo largo del siglo XX en las que los ritmos de crecimiento de la población asturiana superaron el crecimiento medio español. Esas décadas son, por una parte 1900-1920 y por otra la comprendida entre 1950 y 1960, es decir tres décadas que supusieron dos grandes momentos para las zonas de primera generación y para las de segunda generación respectivamente:

“La de 1910-1919, en que los efectivos demográficos asturianos se incrementaron en un 8,6%, refleja el aumento del empleo en la minería y en las actividades asociadas por efecto del descenso de la importación de carbones ingleses a causa de la I Guerra Mundial, en tanto que la de 1951-1960, en que la población alcanzará el ritmo más rápido de crecimiento en estos últimos 130 años, un 11,4% para el conjunto de la década, traduce la intensa afluencia de inmigrantes hacia el centro de Asturias, atraídos por una minería convertida en pilar básico de la autarquía económica de la época, aunque en vísperas de devenir obsoleta como fuente energética principal, y una

siderurgia que comenzaba a desplegar, como la avilesina, su segunda generación de instalaciones fabriles en la región” (López Fernández 1992).

Gráfico 30. Evolución de la población por municipios. Comarcas y zona centro.



Fuente: INE. Elaboración propia

Mientras que durante la década de 1951 a 1960 la población de Avilés crece una media de un 8,5% anual, en la siguiente incremento poblacional no es tan brusco (5,3% anual), aunque sí lo es el de Gijón que protagoniza su mayor tasa de crecimiento en el siglo XX (4,2% al año). En esa misma década, es decir, la comprendida entre 1961 y 1970, las comarcas de Eo-Navia y Oriente decrecían a un ritmo de casi un 2% anual, Narcea lo hacía a un ritmo del 1,5% y Caudal al 1,25% anual²⁵.

La década de los 50 fija el inicio de un importante cambio en Asturias marcado por la iniciativa del gobierno franquista de reforzar la fase de autarquía. Tras fortalecer la producción de carbón en una primera etapa, se embarcó en la potenciación del sector siderúrgico a través de la creación de ENSIDESA. La Empresa Nacional Siderúrgica S.A. se crea con el fin de atender a la

²⁵ Hay que tener en cuenta que estas décadas de crecimiento demográfico coinciden también con el boom de la natalidad que se da a partir de los años 60. Las tendencias actuales hay que ponerlas en relación con los saldos vegetativos. Oviedo y Gijón siguen la senda del crecimiento demográfico tras el término del Baby Boom en los años 80, mientras que la población de Avilés sufre actualmente una caída de sus efectivos demográficos.

demanda de acero en los años que siguen a la guerra civil, así como a la demanda de prestigio en política económica del gobierno de la Falange (Ribman 1996). La sociedad siderúrgica es fundada en 1950 y los primeros altos hornos comienzan su actividad en 1957. El efecto de la creación de ENSIDESA es apreciable en las cifras de población, ya que convierte Avilés en uno de los polos con mayor capacidad de atracción de inmigración interior (preferentemente procedente de Galicia, Castilla, Andalucía o Extremadura), produciéndose conflictos, (entre autóctonos y nuevos residentes) derivados de un crecimiento intenso y repentino de la población urbana.

“Con el rápido aumento de la producción, entre 1959 y 1967 el número de empleados creció de 6.938 a 12.831. Contemplando la evolución de la producción y la plantilla se comprende por qué ENSIDESA se convirtió en uno de los motores del crecimiento tanto regional como nacional. Avilés, una antigua pequeña ciudad pesquera y comercial que en 1951 contaba con 21.655 habitantes, pasó a contar con 74.268 en 1967, y se desarrolló en un breve periodo de tiempo hasta convertirse en una importante ciudad industrial” (Ribman 1996).

El crecimiento de Gijón es menos brusco. En el año 1950 la ciudad ya contaba con 110.985 habitantes. En 1960 había crecido un 12% y en 1970 lo había hecho en un 69% (Avilés lo había hecho entre 1950 y 1960 un 128%, y en la década siguiente su población había aumentado en un 284%). Esta evolución se debe a la diversificación en las actividades económicas de la ciudad, cuya evolución no ha dependido tan estrechamente de la empresa estatal como lo habían hecho Avilés o las Cuencas Mineras. Su configuración socioeconómica y demográfica está directamente marcada por la actividad portuaria, y fue esta función la que convirtió a Gijón tras la Guerra Civil, en un referente industrial con el auge de la construcción naval y la siderurgia privada (UNINSA), a mediados de los 60. Es en este momento, cuando el gobierno pone en marcha la “Acción concertada”, que supone a la larga la total nacionalización de UNINSA.

“Finalmente, en 1973 UNINSA acabó siendo de propiedad pública en su totalidad y se fusionó con ENSIDESA. A este nuevo complejo, que continuó llamándose ENSIDESA, pertenecían en ese momento los emplazamientos de Avilés, La Felguera, Mieres, Moreda (Gijón) y Veriña (Gijón)” (Ribman 1996)

La nacionalización de UNINSA y su fusión en ENSIDESA supone una paralización de las plantas más anticuadas (situadas en las comarcas mineras) y un impulso en la producción en las plantas de Avilés y Veriña, en Gijón. La nacionalización de UNINSA supone por tanto, un traspaso de población de las Cuencas Mineras a Gijón, que se convierte a finales de los 60 y los primeros 70 en la comarca de mayor crecimiento demográfico, expansión que dura hasta finales de los años 70 en que comienzan a notarse los efectos de la recesión económica.

“La procedencia de esta corriente inmigratoria se reparte entre el contingente venido de las cuencas del Caudal y Nalón –entre el que se encuentra un extenso núcleo de

trabajadores siderúrgicos- y los procedentes de la Asturias rural o de otras provincias, en general carentes de la experiencia de trabajo industrial y de la tradición de movimiento obrero aportada por los primeros.” (Vega García 1996)

A partir de aquí las tendencias migratorias se estabilizan²⁶; mientras Avilés y Gijón ralentizan sus ritmos de crecimiento, las Cuencas y las zonas rurales continúan una fase de contracción demográfica (especialmente acuciante entre estas últimas) que continúa hoy en día y que lleva aparejada un proceso de envejecimiento y sobre-envejecimiento, probablemente irreversible a corto y medio plazo. Avilés también registrará una disminución de su población a partir de 1995, siendo únicamente Oviedo y Gijón las urbes que consiguen aumentar sus ritmos de crecimiento demográfico en una década (los 90) caracterizada por la baja fecundidad y el envejecimiento, es decir, por registrar invariablemente saldos vegetativos negativos.

La emigración de las zonas rurales asturianas, que en una primera fase del siglo XX se dirigía hacia Cuba, México o Argentina, se dirigió, a partir de los años 50 a los núcleos de Avilés y Gijón como mano de obra de la industria del carbón y del acero, para más tarde retomar la emigración hacia el exterior dirigida a los países del Norte de Europa. Todo ello, sin que las migraciones interiores se vean colapsadas ni reducidas en gran medida.

“El drenaje lento pero progresivo hacia el área central de la población de su orla periférica se vio potenciado a partir de 1950; ya en 1960, merced al trasvase de población intrarregional y a las aportaciones exteriores, la población de los concejos urbanos –Oviedo, Gijón, Avilés-, y los mineros –Langreo, Mieres, San Martín del Rey Aurelio, Aller- representaba la mitad de la regional. [...] Así, pues, la emigración interior absorbió parte de los excedentes de población de las áreas rurales en un periodo económicamente expansivo. La fuerza de trabajo sobrante en el campo fue absorbida por el área central como por la emigración hacia Europa, secundariamente.” (Morales y Mendez 1992)

De esta manera es como:

“la sustitución del proteccionismo por la nacionalización significó también un desplazamiento territorial dentro del centro asturiano. Comenzó a producirse la lenta pérdida de importancia y población de la esfera sur del «destierro», que perdió su industria del metal, y se produjo el auge de la costa, con Avilés como centro siderúrgico y Gijón como zona industrial paradigmática y ciudad más populosa de la región. El triángulo Avilés-Oviedo-Gijón, con la autovía «Y» construida en los años setenta como eje, se desarrolló hasta convertirse en el centro gravitatorio de Asturias, y desde entonces las dos cuencas mineras pugnaron por no quedar descolgadas de la Asturias

²⁶ A excepción de los primeros 90, en los que la reconversión de ENSIDESA hace registrar ritmos de crecimiento negativos en las dos urbes,

industrial. [...] Debido al declive de la industria naval y a la influencia del desarrollo turístico, desde entonces esta tendencia ha recibido continuos impulsos nuevos.” (H. D. Köhler 1996)

En este resumen de las tendencias migratorias no hemos incluido aún, el caso de Oviedo, puesto que en algunos aspectos su evolución demográfica es diferente de los casos de Avilés y Gijón, aunque para lo que nos interesa existen muchos puntos en común.

En el periodo anterior a la Guerra Civil, el crecimiento del municipio no se debe únicamente a la capacidad de atracción de la capital, sino también de los núcleos anexos de carácter industrial, como es el caso de Trubia. Su condición de capital la convierte en núcleo de atracción de la nobleza rural que tratará ya a principios de siglo de fomentar el sector terciario:

“El terciario representará entonces la alternativa económica potenciada por los intereses de clase, para preservar el tono señorial de la capital de provincia. A favor de aquella estrategia jugaba la ampliación del campo de negocios de la burguesía ovetense, debida ente otros motivos a la mejora de las comunicaciones. Las actividades del sector servicios se consolidarían durante la primera Gran Guerra, cuando el capital local intensifica su participación en los sectores minero, naval y bancario, captando las plusvalías generadas en la expansión de aparato productivo asturiano.” (Tome Fernández 1992)

Tras la Guerra Civil y la reconstrucción urbana (caracterizada por su resistencia al alzamiento), la ciudad se consolida como centro de servicios, (en detrimento del sector secundario) en donde se concentran la Administración del Estado y de las grandes empresas regionales, la enseñanza (con la Universidad), la sanidad, el transporte y un nutrido comercio que convierte a Oviedo en polo atrayente de población de los núcleos y municipios vecinos y del resto de la región (Tome Fernández 1992).

Mientras en Avilés el gran salto poblacional se da en la década 1960-1970 impulsada por la creación de ENSIDESA, en Gijón y Oviedo, ésta tiene lugar entre 1970 y 1980 (pese a que también protagonizaron un crecimiento en la década anterior). Estas dos décadas coinciden además, con un gran aumento de la fecundidad, sin embargo los saldos vegetativos no explican por sí solos el crecimiento demográfico en estas décadas.

Lo dicho hasta ahora, puede parecer escasamente relacionado con el objeto o con los sujetos del presente estudio, pero si tenemos en cuenta que la presente investigación está centrada en las cohortes de nacimiento de 1970 (aproximadamente) en adelante, podremos ver que sí existe esa relación.

Tabla 12. Relación entre el lugar de nacimiento y de residencia. Cohortes de edad.

	Cohortes de nacimiento	Edad (grupos quinquenales)	TOTAL	Mismo municipio	Distinto municipio de la misma CCAA	Otra CCAA	Nacido en el extranjero
AVILÉS	Avilés	Total	100%	48,8%	27,3%	21,9%	1,9%
	1992-2001	0-9	100%	89,3%	7,2%	2,3%	1,2%
	1987-1991	10-14	100%	85,2%	9,2%	4,3%	1,2%
	1982-1986	15-19	100%	85,4%	9,5%	4,0%	1,1%
	1977-1981	20-24	100%	83,2%	10,6%	4,5%	1,7%
	1972- 1976	25-29	100%	79,3%	12,0%	5,5%	3,2%
	1967-1971	30-34	100%	72,4%	17,6%	6,9%	3,2%
	1962-1966	35-39	100%	61,3%	25,0%	10,8%	2,8%
	1957-1961	40-44	100%	43,6%	36,4%	18,0%	2,0%
	1952-1956	45-49	100%	25,0%	39,4%	33,7%	2,0%
	1947-1951	50-54	100%	17,5%	39,4%	41,3%	1,8%
	1942-1946	55-59	100%	15,7%	42,2%	41,0%	1,1%
	1937-1941	60-64	100%	13,3%	41,6%	43,9%	1,2%
	1932-1936	65-69	100%	15,3%	40,4%	43,7%	0,7%
	1927-1931	70-74	100%	16,3%	38,5%	43,5%	1,7%
	< 1927	75 y más	100%	18,9%	41,4%	37,7%	2,0%
	GIJÓN	Gijón	Total	100%	45,0%	32,9%	18,3%
1992-2001		0-9	100%	87,9%	5,6%	3,9%	2,6%
1987-1991		10-14	100%	79,7%	10,3%	6,1%	3,9%
1982-1986		15-19	100%	76,7%	12,6%	7,3%	3,4%
1977-1981		20-24	100%	74,5%	13,4%	7,9%	4,3%
1972- 1976		25-29	100%	68,5%	16,1%	8,7%	6,7%
1967-1971		30-34	100%	53,9%	24,6%	12,0%	9,5%
1962-1966		35-39	100%	43,4%	32,9%	15,9%	7,8%

OVIEDO	1957-1961	40-44	100%	34,5%	41,7%	19,6%	4,2%
	1952-1956	45-49	100%	27,7%	44,5%	24,9%	3,0%
	1947-1951	50-54	100%	23,2%	46,0%	28,6%	2,1%
	1942-1946	55-59	100%	21,2%	46,4%	30,8%	1,6%
	1937-1941	60-64	100%	22,6%	44,0%	31,7%	1,7%
	1932-1936	65-69	100%	21,8%	47,9%	29,1%	1,3%
	1927-1931	70-74	100%	26,5%	47,4%	24,1%	2,0%
	< 1927	75 y más	100%	29,1%	48,0%	21,1%	1,9%
	Oviedo	Total	100%	51,2%	30,1%	14,8%	3,8%
	1992-2001	0-9	100%	88,9%	4,5%	3,4%	3,2%
	1987-1991	10-14	100%	84,1%	7,5%	5,1%	3,3%
	1982-1986	15-19	100%	80,4%	9,4%	6,9%	3,2%
	1977-1981	20-24	100%	76,3%	10,9%	7,9%	4,9%
	1972- 1976	25-29	100%	69,9%	13,6%	10,0%	6,5%
	1967-1971	30-34	100%	58,7%	21,7%	11,6%	8,0%
	1962-1966	35-39	100%	46,4%	32,0%	14,9%	6,7%
	1957-1961	40-44	100%	40,1%	39,2%	16,5%	4,2%
	1952-1956	45-49	100%	34,4%	42,3%	20,0%	3,3%
	1947-1951	50-54	100%	33,8%	41,0%	22,9%	2,2%
	1942-1946	55-59	100%	32,8%	42,0%	23,3%	1,9%
	1937-1941	60-64	100%	27,8%	45,5%	25,1%	1,6%
	1932-1936	65-69	100%	32,3%	45,9%	20,7%	1,2%
	1927-1931	70-74	100%	34,1%	45,6%	18,3%	2,0%
	< 1927	75 y más	100%	32,0%	48,4%	17,5%	2,1%

Fuente: INE. Censo 2001. Elaboración propia.

Teniendo en cuenta que nuestros sujetos de estudio nacieron a partir de principios de la década de los 70, (si actualmente tienen 34 años, la edad de nacimiento base sería 1973) y que sus progenitores tendrían entre 20 y 40 años cuando los tuvieron, podremos analizar las

cohortes de edad nacidas entre principios de los años 30 y finales de los 60. Al igual que no podemos definir claramente *qué edad tiene la juventud*, tampoco podemos definir *qué edad tiene la generación de progenitores de la juventud*. Sin embargo los grupos de edad referidos tienen carácter orientativo o aproximativo.

Estas cohortes de edad presentan grandes porcentajes de población que provienen de otro municipio de Asturias. En Avilés junto con la población de esos tramos de edad provenientes de otros municipios asturianos, cobra importancia el porcentaje de población de otras Comunidades Autónomas, sobre todo en los grupos nacidos entre 1936 y 1947. Esta población de otras Comunidades proviene por este orden de importancia de Castilla y León, Galicia, Andalucía y Extremadura. Tanto en Oviedo como en Gijón tiene más peso la población nacida en otros municipios de la misma provincia. Estos últimos datos nos dan la medida del constante flujo de población que se ha producido en los años de crecimiento demográfico, así como de la procedencia de la población desplazada. En definitiva, puede afirmarse que la conformación de las ciudades asturianas está estrechamente vinculada a una población rural (entre la que destaca la población rural asturiana y las poblaciones de otras zonas rurales del norte de la península como León o Galicia) y minera desplazada durante los años del desarrollo industrial en el caso de Avilés y Gijón, así como a la expansión de los servicios en Oviedo. La relativamente reciente acumulación de este capital humano en las ciudades asturianas significa que un gran porcentaje de los actuales jóvenes son primeras y segundas generaciones de población urbana, ya sea de matrimonios o parejas formadas por inmigrantes o mixtos (en los que uno de los cónyuges haya sido inmigrante).

Además de lo dicho hay que tener en cuenta que de las tres ciudades, Gijón y Oviedo siguen presentando datos de crecimiento poblacional positivo en un contexto de alta mortalidad (relacionada con el envejecimiento de la población) y de baja natalidad, y que gran parte de esta inmigración sigue siendo interregional. En 2005 el concejo de Gijón presenta un saldo migratorio de 1.682 personas, de las cuales un 23% corresponden a emigrantes de otras zonas de Asturias. En Oviedo el saldo migratorio en 2005 es de 3.366 personas de las que un 46% proceden de la misma Comunidad Autónoma. Avilés es uno de los concejos que presenta un saldo migratorio interregional negativo, una parte del cual se desplaza a Oviedo o Gijón (además de los cercanos municipios de Corvera de Asturias o Castrillón). Entre los migrantes internos destacan enormemente los del grupo de edad de 25 a 34 años.

Estos datos, a partir de la estadística de variaciones residenciales (SADEI 2007), no recogen la gran cantidad de movimientos pendulares que se registran diariamente en el centro asturiano, movimientos en los que los grupos de edad jóvenes tienen gran protagonismo. La red de comunicaciones y las distancias relativamente reducidas permiten una movilidad cotidiana entre municipios anejos a las tres urbes asturianas, a la vez que permiten mantener intensas relaciones familiares o de amistad en el núcleo de residencia o de destino. A quienes deciden quedarse a vivir en sus núcleos de origen se añaden nuevos residentes de los municipios cercanos a Gijón, Oviedo o Avilés que deciden cambiar sus lugares de residencia a municipios próximos.

El presente capítulo ha tenido como objetivo hacer un pequeño repaso de la conformación demográfica de las tres ciudades asturianas para poner de relieve varios puntos:

- Gran parte de las actuales generaciones jóvenes que forman parte de la población de los tres núcleos urbanos de referencia son primeras generaciones urbanas cuyos progenitores –o alguno de ellos- (y demás ascendientes familiares) son de origen rural o minero.
- También multitud de jóvenes son segundas generaciones urbanas.

Más adelante veremos algunas implicaciones de esto. Por ahora añadir la variedad de flujos migratorios que hay que tener en cuenta hoy en día para comprender la actual configuración de las ciudades asturianas. De los flujos migratorios actuales hay que destacar:

- La continuidad en los flujos migratorios internos, divididos en:
 1. Centrípetos: De las zonas rurales y mineras hacia las urbes (hacia Oviedo y Gijón principalmente).
 2. Centrífugos: De las ciudades hacia el extrarradios, o hacia municipios próximos (por lo que suponen pérdidas netas en el nivel comarcal).
- La movilidad constante en el centro de la región, con desplazamientos cotidianos y de distancias medias entre esta área y el resto de Asturias.
- El aumento, a partir del 2000 de los flujos migratorios externos.

6. Una revisión a los modelos de reproducción social en Asturias

El crecimiento de las ciudades asturianas está estrechamente vinculado a un éxodo masivo de las zonas rurales (sobre todo de la propia región) entre los años 60 y 80. Este éxodo no sólo está motivado por la industrialización y el auge económico de las ciudades, sino también por cambios en el medio rural, ya que los modelos de reproducción social tradicional se ven afectados por el paso de una economía de subsistencia a una economía de mercado, toda vez que el cambio tecnológico hace que las familias campesinas necesiten de menos mano de obra para la supervivencia.

Asturias ha sido una Comunidad especialmente variada en modos de vida. Entre ellas, sociedades pescadoras, vaqueiras, campesinas o mineras; y las diferentes sociedades que la forman han presentado modelos familiares y de reproducción social divergentes. En este punto consideramos necesario hacer una revisión de algunos de los modelos familiares que han convivido en Asturias.

El objetivo de este capítulo es mostrar de una parte las condiciones materiales en las que se da la emigración a las ciudades de las generaciones de padres y madres de la juventud actual. De otra parte mostrar algunos modelos familiares característicos de la región con el fin de determinar la presencia y/o variación de ciertos *habitus* familiares de las familias de origen entre las actuales familias urbanas de Asturias.

6.1 Campesinado y troncalidad

Las familias de las zonas campesinas han sido las que mayor producción etnográfica han centrado en Asturias.

La *casería* asturiana, caracterizada por la convivencia de una familia troncal, de tres o cuatro generaciones bajo el mismo techo, vio amenazada su continuidad, (al menos en los términos en que hasta el momento lo había hecho) por las nuevas condiciones económicas a las que se tenía que enfrentar. La *casería*²⁷ asturiana, en términos de herencia y sucesión:

“parece corresponderse plenamente con los sistemas [...] de sucesión unipersonal y herencia indivisa, siendo su arquetipo el de la familia troncal, de filiación esencialmente patrilineal y residencia patrilocal” (Gómez Pellón 1992).

²⁷ La *casería*, es definida por Gómez Pellón como “una estructura de primer orden, en el fundamento y la estructura de la vida económica y social de los lugareños” (Gómez Pellón 1992) que contiene la casa de labranza, con sus construcciones, ganados, útiles y la familia campesina que trabaja y vive de ella.

La *casería*, las normas consuetudinarias que la sustentan y aseguran su perpetuación en el tiempo, guarda un gran parecido con otras estructuras domésticas del resto de regiones del norte de España, entre ellas la catalana, aragonesa, navarra, el *caserío* vasco y la *casa* gallega. Esta última presenta grandes similitudes con el modelo del rural asturiano, sobre todo en su vertiente interior (de tradición patrilínea) frente a la costera (cuya perennidad a través de la troncalidad depende de la descendencia femenina –sociedad matrilineal-) (C. Lisón Tolosana 1979)

La continuidad de la *casería* es asegurada por línea masculina. El *petrucio* (quien recibe la mejora), para cuya elección se valora la condición de primogénito, acepta el patrimonio material y simbólico (la *casería*) que le permitirá un sustento y que le dotará de un estatus que ha de preservar y aumentar a través del trabajo y de alianzas estratégicas. La mujer que se casa con el hijo *casado para casa* o heredero, mediante un contrato formalizado entre las familias de ambos a través del pago de la *dote*, ha de trabajar para la *casería*, así como cuidar a sus suegros en la vejez y al resto de la familia. Las capitulaciones y la sociedad familiar aseguraron la perennidad del contrato oneroso de prestaciones y contraprestaciones dentro de la familia (junto con las tensiones fruto de intereses estratégicos entre sus miembros). Aunque este modelo ideal no necesitase un contrato en forma de texto para perpetuarse, tanto el heredero como su mujer debían estar bajo la tutela de los padres de éste mientras éstos no delegasen de su posición de mando, algo que se hacía a edades tardías. Pese a ello, la oposición filial expresa a este tipo de matrimonios concertados, fue una excepción hasta mediados del siglo XX (Díez 1991)

Todo este complejo normativo de producción y reproducción social en una economía de subsistencia con relativamente escasa acumulación de capital, comienza a verse cuestionado en los años 60 con las nuevas condiciones impuestas por el cambio tecnológico, económico e ideológico que trae consigo.

“Y es esta fase del proceso, la de la posguerra, la que provoca una mayor crisis en la *casería* asturiana [...]. La lenta acumulación de capital, entorpecida por el gran número de miembros que debía de albergar la *casería*, estaba en contradicción con el aliciente que suponía la emigración a unos núcleos fabriles prestos a generar mano de obra, y cuyos modestos salarios superaban los débiles beneficios de aquélla. Por supuesto, para aquellos miembros colaterales, hermanos del heredero, la alternativa no ofrecía duda alguna, pero tampoco para los propios herederos de las *caserías* más humildes, y mucho menos para los que sólo eran arrendatarios de las mismas. En esta situación también el heredero mejor situado, que en otro tiempo poseyó la aureola de su privilegiada posición, sufrió las consecuencias del nuevo rumbo que tomaban los tiempos. Para las que serían potencialmente consortes, quedarse en una *casería* de la aldea conviviendo en el seno de una familia ajena, sometida a las decisiones de otros, representaba tanta humillación como la que suponía para su posible cónyuge no ser dueño de nada durante mucho tiempo. Por los años sesenta y setenta ya ni ellos ni ellas querían prepararse para esperar, como sucedía en el pasado, sino que lo que querían era vivir, y a poder ser no

atados a una explotación agraria que en algunas épocas del año exige una larga jornada de trabajo, sin exclusión de los fines de semana.” (Gómez Pellón 1992)

Los descendientes de las caserías más humildes deciden optar por la emigración, así como muchas mujeres, que en caso de quedarse tendrían que estar supeditadas a decisiones ajenas, durante mucho tiempo. La continuidad de la casería comienza a depender de las decisiones filiales (C. Lisón Tolosana 1979), y muchos matrimonios jóvenes deciden emigrar a las ciudades, con lo que conseguirán una autonomía que la *casería* no permite, además de mayor intimidad, independencia económica y un nuevo estatus dotado por la condición obrera. A esto hay que sumar la seguridad en los ingresos, frente a unas cosechas dependientes de las inclemencias meteorológicas u otras contingencias.

Las décadas de los cincuenta y sesenta son los años en que parte del campesinado convertido en ganadero se libera de su condición de arrendatario debido a su capacidad de acumulación de capital a partir de la entrada de la raza frisona para la producción de leche, así como de las mejoras tecnológicas (Gómez Pellón 1991). Esto supone un pequeño freno en las emigraciones del campo a las ciudades, sin embargo los flujos son constantes, y las migraciones interiores se mantienen en la década siguiente. Si la salida del campo a las ciudades es atractiva para las mujeres (que solamente serán herederas en caso de ausencia de descendencia masculina o de otras contingencias que imposibiliten la continuidad por la línea masculina), también lo es para los varones mejorados y para el resto, porque la industria prometía ser un medio de promoción de estatus económico y social. Pues “tanto entre la propia clase trabajadora como en todo el conjunto de la población española surgió la imagen de que ENSIDESA garantizaba el ascenso social y la seguridad financiera de por vida.” (Ribman 1996)

La emigración posibilita el abandono de las penurias del campo, en cuyo seno la acumulación de capital es dependiente de cosechas cuyos beneficios varían de un año a otro, además de necesitar de continuas inversiones y remodelaciones que le permitan ser competitiva frente a una acumulación urbana que ofrece seguridad y estatus. La condición de mejorado pierde entonces su atractivo, produciendo desequilibrios en las zonas rurales, en las que la emigración se convierte en estrategia generalizada. Aunque una parte de la población sigue haciendo posible la reproducción del modelo de casa, a través de la troncalidad y a la manera tradicional, pero con pequeñas remodelaciones en las relaciones de poder doméstico motivadas por la necesidad que los progenitores tienen de mantener a algún hijo en la *casería*. A esto hay que añadir la entrada del sistema de pensiones en el campo, que permite a los mayores ocuparse de la explotación solamente como ayuda, delegando antes en los hijos la posición de mando.

Además de los condicionantes económicos, en esta emigración de los efectivos rurales a las ciudades, hay que tener en cuenta las imágenes que la ciudad evoca en el rural. La urbe aparece como metáfora del desarrollo, mientras que lo rural aparece como metáfora del atraso. Representaciones y significados en los que la consolidación de la educación formal y las escuelas regularizadas han tenido un peso importante (García Martínez 2004).

Si la situación de los hombres mejorados y del resto de varones era complicada, lo fue mucho más para las mujeres, que vieron en el proceso de emigración el escape a una situación que las relegaba a una condición de desigualdad estructural especialmente intensa, puesto que se veían en la obligación de ser meras subordinadas hasta la muerte de sus suegros, a partir de la cual podría (en caso de que en la casa no conviviesen hermanas de su suegra) convertirse en “*ama*”. La mujer, fuera de su familia de orientación, y convertida en “*la nueva*” en un contexto de patrilocalidad y patrilinealidad, se ve en la posibilidad de poner en práctica una estrategia de insubordinación mediante su salida del medio rural (García Martínez 2004).

La emigración femenina ha sido por tanto una de las claves de las transformaciones de las sociedades rurales (García Sanz 1997), sobre todo en las sociedades patrilineales.

Este *tipo ideal* de organización familiar se ha configurado como el modelo característico de las zonas rurales del norte de España entre otras cosas por haber recibido gran atención por parte de la antropología. El modelo de familia troncal ha sido característico de aquellas unidades domésticas del Occidente asturiano vinculadas a la agricultura y la ganadería: “Esta forma de transmisión de la propiedad se da fundamentalmente en las casas de montaña, las cuales, al poseer ganado y tierras de labranza, constituyen unidades de producción relativamente autosuficientes” (García García y Velasco 1991). Sin embargo, los niveles de flexibilidad familiar son mayores en términos estadísticos de lo que los modelos normativos plantean, y en el Occidente asturiano se detectan cantidad de tipos familiares según zonas (costa o montaña), u ocupaciones (agricultura, ganadería, pesca, etc.) (García García y Velasco 1991), pero también según el nivel de propiedades. De hecho este sistema de herencia o el modelo de familia troncal no tienen sentido entre las caserías más pobres y entre aquellas que no tenían apenas nada que legar a sus descendientes. Desde luego, no todas las caserías poseerían tierras ni ganado, de aquí que este modelo solamente se dé entre las casas de mayor estatus social y económico.

Si algo distingue a la familia campesina es su objetivo primordial, la reproducción de la unidad doméstica como totalidad, de la casería, para lo cual los padres orientan las trayectorias vitales de sus hijos e hijas según sexo y edad (u orden de nacimiento). Sin embargo, el logro del objetivo de reproducción de la *casería* en su conjunto contiene una doble estrategia. Por una parte los padres guían las trayectorias vitales del matrimonio que permanece continuando la casería, por otra parte dotan al resto de descendientes de los medios necesarios para evitar tensiones entre los hermanos/as. En ocasiones dar los medios al resto de hermanos y hermanas para que su vida laboral se desvincule de las explotaciones familiares va a poner en riesgo la propia reproducción de la casería, pero lo normal es que esto se dé en los casos en que los padres perciben que la explotación en sí misma es inviable como dedicación exclusiva.

De alguna manera se ha obscurecido una cara de la familia troncal debido a que la antropología ha centrado su atención al estudio de las casas en las que viven normalmente una generación mayor, el matrimonio joven mejorado y en su caso mujeres no casadas y o hijos no primogénitos. Sin embargo el sistema de herencia es más flexible y dependiente de

circunstancias internas y externas. De hecho la emigración hacia América o hacia Europa no hubiese sido posible si el sistema hereditario fuese tan rígido, puesto que la compra de los pasajes era posibilitada en muchas ocasiones por las redes de parentesco.

Las estrategias de orientación de los hijos dentro de las familias campesinas tienen presencia hoy en día, aunque cada vez encuentren más dificultades para consolidarse. Con el fin de alcanzar la reproducción de la *casería*, y dependiendo de sus posibilidades, los padres distribuyen desigualmente los recursos entre sus descendientes:

“los chicos se ven más favorecidos por estrategias de acción orientadas a la continuación; las mujeres en cambio suelen verse más afectadas por estrategias de no continuación. En los hijos varones se observa una mayor dependencia familiar, una orientación hacia el interior de la familia más marcada que en las mujeres, bien a través de un vínculo laboral (trayectoria de absorción masculina) o sentimental (trayectoria de sucesión afectiva) o de ambas cosas a la vez (trayectorias puente). En ocasiones excepcionales la familia puede orientar a una joven hacia el interior del grupo, pero lo hace, bien para asegurar con su matrimonio la presencia de un varón (trayectoria de absorción femenina) bien en busca de un apoyo emocional que mantenga unido al grupo que se acerca a su desintegración (trayectoria femenina de retorno). En general, las hijas son orientadas, preferentemente, hacia el exterior de la familia y se ven más afectadas por estrategias de desarraigo a través de los estudios (trayectorias de estudiante) o del matrimonio (trayectoria matrimonial de desarraigo). Si la sucesión está asegurada es posible que la orientación hacia el exterior de la familia afecte también a algún chico; en este caso, la familia ofrece posibilidades de formación al joven o le ayuda, a través de sus relaciones personales, en una difícil inserción sociolaboral externa al grupo familiar (trayectoria de expulsión).” (Díaz Méndez 1997)

Esta cita nos vale para extraer algunas particularidades de las actuales familias campesinas. La primera es que con todos los hijos establecen estrategias de orientación. Es la familia la que orienta y fija la trayectoria vital de sus descendientes, la que determina las posibilidades de cada uno de sus hijos en función de sus posibilidades materiales, de las edades de éstos, o de las trayectorias del resto de los hermanos y hermanas, y sobre todo el sexo de cada uno.

Cabe destacar:

- Actualmente las tres ciudades asturianas se han nutrido y continúan nutriéndose de jóvenes provenientes de este tipo de familias campesinas.
- Las actuales familias campesinas siguen tratando (aquellas que pueden) de reproducirse socialmente a través de la unidad doméstica.
- Este tipo de familia, pese a mejorar a uno de los hijos lega a los demás (desde el momento en que ha podido) los medios para sobrevivir. Pese a asegurar su continuidad a través de uno de los hijos, no abandona a los demás a su suerte: es

la familia la que guía las trayectorias vitales y laborales de sus hijos e hijas, asegura su protección, y mantiene a todos las puertas abiertas.

6.2 Otros tipos de familia en Asturias.

Las emigraciones desde el Centro, el Oriente, y el Occidente de Asturias a los núcleos urbanos no se producen solamente desde los núcleos rurales de tradición agrícola y ganadera, sino que otras sociedades con diferentes modelos familiares confluyeron en las ciudades (además de la inmigración desde otras regiones de España). Otros modelos han convivido en Asturias con esta familia característica de las zonas agroganaderas, como pueden ser, las familias de las comunidades pesqueras, que presentan pautas residenciales diferentes a las anteriores.

“Entre los pescadores *pixuetos*, prevalece, en la actualidad, la familia nuclear o conyugal, con residencia *neolocal*. En el momento en que se casa, la pareja fija su hogar con independencia del de los padres. No obstante, antes de los años cincuenta, predominaba la residencia *matriuxorilocal*: la hija menor o *ultimogénita* permanecía casada en el domicilio de los padres, cuidando de ellos en la enfermedad y en la vejez” (Sánchez Fernández 1992)

Dos modelos de familia divergentes en sus pautas de transmisión y residencia que conviven en el tiempo. Más adelante retomaremos la afirmación de que a partir de los años cincuenta se produce un cambio en los modelos familiares. Sin embargo es necesario poner de relieve el hecho de que en los años de la industrialización y de las grandes migraciones a las tres ciudades asturianas, la pesca estaba viviendo una época de auge que evitó en gran medida (y con grandes diferencias entre unos núcleos y otros) la emigración de estos pueblos a las zonas industriales.

Pero en las ciudades asturianas ha tenido y tiene gran presencia la población proveniente de las zonas mineras. De la misma manera que en el Occidente de Asturias la:

“flexibilidad se polariza hacia la configuración ideal de familias troncales –aunque éstas sean minoritarias en los concejos del Occidente–, en las cuencas mineras la estructura doméstica ideal era y sigue siendo una familia nuclear muy abierta. En ella los primogénitos no tienen más derecho que el resto de los hermanos, y es posible que algún hijo varón lleve a vivir a la casa paterna a su mujer y que en ella eduque a sus hijos, pero sin que ello le dé ninguna ventaja sobre sus hermanos a la hora de participar en la casa paterna. Todos los hermanos, aunque se hayan ausentado de la casa, siguen manteniendo los mismos derechos y lo normal es repartirlo todo. Estadísticamente, sin embargo, es mayoritario el número de unidades domésticas en las que una de las hijas se ha quedado con los padres, siendo ella la que continuará en la casa cuando ellos se mueran, aunque tampoco son raras otras formas de convivencia en la casa paterna. [...] Esta orientación parece estar en consonancia con la mayor importancia de la ganadería frente a la agricultura.” (García García 1996)

El proceso de implantación de la minería ha sido diferente según las zonas y cada una de ellas ha seguido un proceso particular de evolución hasta el cierre de las principales explotaciones, de la misma manera que las estrategias han presentado contrastes espaciales. De ahí que no se pueda hablar de un mismo proceso de reproducción social, aunque sí que se identifican elementos comunes.

José Luis García (1996) ha mostrado cómo las estructuras rurales y la economía campesina han posibilitado y condicionado el proceso de implantación de la minería en el valle de Aller. La Sociedad Hullera Española basa su éxito empresarial en la tutela y control de las trayectorias vitales de sus trabajadores a través de un complejo entramado de prácticas de gran poder evocativo: premios, castigos, perdones, dones y contra-dones en los que no solamente se incluía a los trabajadores, sino también a la totalidad de las unidades domésticas. Fue común en las comarcas mineras el intercambio entre propietarios y empresa, en el que los primeros vendían tierras a cambio de puestos de trabajo, promociones de categoría laboral u otras prestaciones. Estas relaciones de intercambio tienen que ver con la re-semantización de la tierra (Lopez Coira 1997) en un contexto en el que la reproducción y la seguridad económica son aseguradas por la mina (ya no por la tierra). Los patronos ponen en marcha prácticas características de las relaciones paterno filiales o entre parientes próximos, relaciones asimétricas entre donantes y receptores típicas de las relaciones intradomésticas. La Sociedad Hullera Española logra mercantilizar las relaciones de reciprocidad entre empresa y trabajadores. Así es como ésta asegura su reproducción a través de la tutela, orientación y dirección de las vidas de sus trabajadores, de la misma manera que las unidades domésticas aseguran su reproducción social mediante la reproducción laboral en la minería. La mina permite (en palabras de un informante) *“dejar arreglaos a los hijos”* (EP). La implantación de la minería produce de hecho, cambios en la configuración de las unidades domésticas porque la acumulación de capital posibilitó la adquisición de prados y ganado, con el consecuente incremento de la mercantilización a través de éste, así como la reorganización de las tareas de la unidad familiar. De alguna manera, la implantación de la minería posibilitó nuevas formas de reproducción social, nuevas formas de *“dejar arreglaos a los hijos”*, además de nuevas formas de posibilitar la reproducción de las unidades domésticas, puesto que:

“A diferencia de la emigración –la opción tradicional alternativa-, la mina no conllevaba desarraigo ni alteraba sustancialmente la unidad doméstica de producción” (García García 1997).

La mina posibilitó la reproducción social de unas unidades domésticas, que pese a perder importancia en el “interior” de la mina, siguen siendo el núcleo primario de identificación social.

El fin de la minería no solamente acaba con la reproducción de la sociedad en su totalidad, sino que obliga a establecer nuevas formas de reproducción de las unidades domésticas puesto que la reproducción de éstas dependía en gran medida de la reproducción del trabajo. El conseguir que los hijos ingresasen en la mina asegura la transmisión de los beneficios (pero también los

perjuicios) asociados a ella. De aquí la endogamia matrimonial sectorial, a la que han contribuido:

“varios procesos entre los cuales hay que destacar *«logros históricos de la clase obrera»* -vivienda, *«vale»* mensual del carbón, seguro por enfermedad, Montepío de los Mineros, etc.-. Al morir los padres, el disfrute de dichos derechos por los hijos está/estaba supeditado al mantenimiento de un vínculo laboral con la empresa. Es especialmente el caso de las posibilidades de acceso a una vivienda de las barriadas de empresa -*«barriades»*, *«cuarteles»*-. Una vez pasada la fase de primera ocupación, su posesión dependía -depende- bien sea de la oferta -en función de las bajas que se diesen- y de la demanda -de acuerdo con la categoría profesional, estado civil y número de hijos -o bien -más fácilmente- de los vínculos existentes con familias ya instaladas -por descendencia o matrimonio-. Se daban -dan- así dos ciclos domésticos distintos dependiendo del género de los hijos. En el marco de una tendencia general que favorece la uxori-localidad de barrio o de pueblo, los varones se trasladaban -trasladan- al barrio de la mujer e iban -y van-, caso de ser posible, a vivir uxori-patrilocalmente; así, las hijas que permanecían -permanecen- en casa, especialmente la ultimogénita, atraían -atraen- a ésta a un minero -o a alguien perteneciente a cualquier categoría profesional de la empresa minera-, asegurando la vivienda para ambos.” (M. J. Devillard 1997)

Sea como fuere, y con diferencias según las zonas, los progenitores consiguen que sus hijos e hijas sean depositarios de ciertos beneficios, aportados primero por empresas paternalistas, después por el estado. Entre ellos, seguridad o estabilidad residencial, seguridad económica y seguridad afectiva a través de la convivencia en la cercanía de varias unidades residenciales unidas por lazos de parentesco. Todo ello una vez consumado el matrimonio.

Desde luego, hay que recordar los perjuicios asociados al trabajo minero en términos de riesgo o salud.

Los hijos de mineros, y a través de esa endogamia sectorial también las hijas se benefician, tenían gran facilidad para acceder al mundo laboral, y la reproducción del trabajo es el principal legado de padres a hijos. Esa reproducción laboral aseguraba que los descendientes alcanzarían al menos el mismo estatus que sus progenitores, y que en algunos casos lo mejorarían a través del ascenso en las categorías laborales. Pero lo importante para el caso es que los padres y madres dotan a hijos e hijas de los medios necesarios para hacerlo; la mina, mal que bien, asegura el futuro y la continuidad. Y decimos mal que bien, porque los últimos años la mina pasa a ser el futuro menos deseable para los hijos. La aceptación de las prejubilaciones está unida por una parte a la propia herencia campesina en lugares como la Cuenca de Aller (García García 1997), y también a la discontinuidad de las expectativas de continuidad generacional. De hecho:

“Los padres de la generación activa actual esperaban que sus hijos, mediante la obtención de un capital cultural y profesional adecuado, siguieran la trayectoria

ascendente protagonizada por ellos a lo largo de su vida laboral; se veían a sí mismos como un eslabón en una «cadena» iniciada por sus propios ascendientes, que debía redundar en el abandono de la minería por sus hijos.” (M. J. Devillard 1997)

La emigración desde las comarcas mineras a los núcleos de Gijón, Avilés y Oviedo en los últimos años tiene una triple dimensión:

- Motivos laborales: la emigración de mineros a las ciudades para trabajar en la industria.
- Oportunidades para los descendientes: las tres ciudades se han nutrido de inmigrantes provenientes desde las zonas mineras en busca de facilidades para sus hijos e hijas en la acumulación de capital académico y oportunidades laborales.
- Valor simbólico que ha adquirido la posesión de residencias en zonas costeras, por ello Gijón ha sido un atrayente primordial de población de las Cuencas.

Todo ello pese al esfuerzo que se ha hecho y se está haciendo desde las instituciones locales en las zonas mineras para contrarrestar este proceso migratorio (M. J. Devillard 2002).

Estos procesos han sido posibles por las jubilaciones y prejubilaciones de la minería.

Pero esta sensación de discontinuidad en el proceso laboral, y esa ruptura en las expectativas intergeneracionales no solamente se rompe entre mineros, sino entre los trabajadores de la siderurgia, la industria y de muchos otros oficios cuyos descendientes accedieron a la educación superior. Estas generaciones se han topado con multitud de trabas para cumplir sus fines a través de los medios a su alcance. Hemos dicho que si el fin es la reproducción social, existen multitud de obstáculos para su consecución, de manera que esa expectativa que los padres tienen de que sus hijos continúen “esa trayectoria ascendente protagonizada por sus abuelos” se ve colapsada. De la misma manera, los padres no pueden asegurar el futuro de sus hijos e hijas, no pueden dejar “a los hijos arreglaos”, no les pueden dotar de un trabajo que asegure su bienestar económico, algo especialmente importante en un contexto (el asturiano) en el que la estatalización de la industria dotó a gran parte de las generaciones intermedias de grandes niveles de seguridad laboral y económica.

A diferencia de las familias campesinas y de mineros campesinos, las familias de las urbes asturianas no tienen como objetivo primordial la reproducción de la unidad doméstica en términos de unidad. Entre otras cosas porque como veremos, la red de parentesco no se establece bajo la forma de unidad doméstica. La reproducción social de las familias urbanas pasa por considerar a todos los descendientes por igual. Bajo esta premisa que enfatiza la necesidad de dar a todos los hijos lo mismo en vida, las familias urbanas orientan también a sus hijos e hijas hacia la reproducción social de cada uno de ellos. Se trata de que todos los hijos e hijas alcancen un estatus al menos igual, pero a poder ser superior al que alcanzaron sus progenitores. El discurso enfatiza la libertad de actuación de cada uno de los hijos, y el

desarrollo de la vocación, mientras que la práctica trasluce un deseo de los padres y madres de que todos sus hijos e hijas accedan individualmente a cotas sociales superiores que las de sus antecesores.

6.3 La vinculación de la juventud de primeras y segundas generaciones con los lugares de origen

En las ciudades coexisten familias cuyos jóvenes son primeras generaciones urbanas, pero también familias cuyos jóvenes son segundas o terceras generaciones que viven en las urbes. Quizá los más excepcionales son aquellos “de toda la vida” (remitimos a la tabla que pone en relación el lugar de nacimiento y de residencia). La ciudad se configura como el centro de las oportunidades, es un lugar supuestamente privilegiado para remontar las discontinuidades, y el caso de los mineros que se van a las ciudades en busca de mejores oportunidades para sus descendientes es un ejemplo. La ciudad es el máximo exponente de la discontinuidad.

Cuando los actuales jóvenes son segundas y terceras generaciones urbanas, las relaciones con la familia de origen no se cortan de raíz. Los ancianos, una vez que se hacen dependientes son atendidos por aquellos hijos, o mejor, por aquellas hijas o nueras que se quedan en el rural o en los núcleos de origen. La generación intermedia (en este caso nos referimos a los progenitores de los grupos de jóvenes sujetos de este estudio) es la que sigue manteniendo lazos estables con el rural mientras los mayores sigan residiendo allí. Sin embargo, es común que ocurra lo contrario, es decir, que se produzca un traslado de los ancianos del rural a las ciudades, de manera que sus cuidados se compartan entre los descendientes. (en múltiples ocasiones es uno de sus descendientes, en solitario, el que se hace responsable de los cuidados, casi siempre suele ser mujer)

“Mi abuela materna [de Las Caldas] la cuidó mi madre [en Avilés], y mi abuela paterna [de Villabona] la cuidó mi tía [en Avilés]. O sea, me refiero que la figura de una abuela en casa, para mí es típica, no me llama... Que no tengo la cultura de ir a verlos al asilo, ¿sabes?” (ENE)

La troncalidad, en este contexto, pierde su sentido, de la misma manera que el valor de la *casería*, pero no por ello desaparecen otras ideologías familiares ni se cortan de raíz los intercambios intergeneracionales. Buen ejemplo de ello es que los pueblos tienen un valor de socialización primordial para las generaciones de jóvenes a las que nos referimos y en ciertas etapas vitales se convierten en un locus relacional primario:

“una vez, estaba en Grao en las fiestas, yo allí no tenía amigas, mis primas eran de la edad ésta, en que eran mucho más pequeñas que yo, y me presentaron a una chicas que yo empecé a salir por allí por el pueblo, que son mis amigas de ahora, y me lo pasaba mucho mejor allí porque aquí en Oviedo, yo que sé tienes dieciséis años o diecisiete, y entonces a las diez en casa, y en cambio allí, da igual que sea martes, estás hasta las cuatro la mañana por ahí, y yo sí me quedaba en casa de mi abuela y entonces el mes de Julio..., y el novio que tenía era de allí también.”(EE)

Este peso de los núcleos de origen en la socialización de las jóvenes generaciones urbanas tiene que ver con esa red de solidaridad generacional, según la cual, a ciertas edades los abuelos se hacen cargo de los más jóvenes durante la época estival, fines de semana, etc. Con lógicas reformas²⁸ algunas de las ideologías que sustentan la casa y que forman parte del *ethos* colectivo siguen teniendo gran fuerza normativa. La generación intermedia seguirá manteniendo lazos estables con los núcleos de origen, acudiendo en días de fiesta o fines de semana a reunirse con la familia.

Si los grupos de jóvenes de segundas y terceras generaciones urbanas no cortan de raíz sus vinculaciones con las familias y lugares de origen o con la red de parentesco amplia, menos lo hace la juventud cuyos progenitores son de núcleos distintos a alguna de las ciudades, sigan éstos viviendo en los núcleos de origen o no. Los movimientos pendulares entre la ciudad y el núcleo de origen son cotidianos, incluyendo las visitas diarias, en fines de semana, llamadas telefónicas, etc. Incluso algunos jóvenes acceden a las ciudades tras haber pasado una primera época de residencia *posmarital uxoriocal*. Este es el caso de informantes provenientes de las Cuencas Mineras.

De la misma manera se valora el contacto con las amistades del núcleo rural o urbano de origen y las reuniones con éstos son constantes. De aquí que los lugares de origen cumplan una gran función socializadora para muchos de los residentes de las tres ciudades de estudio. Si por algo se caracterizan estas tres ciudades es por la gran movilidad de sus miembros tanto entre sí, como entre ellas y el resto de la Comunidad asturiana.

De aquí que si los lugares y la dedicación de las familias de origen cumplen una gran labor de socialización para los actuales jóvenes residentes en los tres núcleos asturianos, hay que entender la gran diversidad de modos familiares que se da en las tres urbes. Pese a ello son discernibles elementos comunes.

6.4 En resumen

Solamente trataremos de desgranar algunas líneas generales, pero aventuramos aquí una hipótesis. El gran crisol de modelos familiares que se da en las tres urbes asturianas está totalmente condicionado por su historia más reciente, marcada por grandes flujos internos desde el resto de Asturias (mayoritariamente). De aquí que los modelos familiares que se dan

²⁸ Una de las reformas que se ha dado en las zonas rurales y agrícolas en las que se daba -da- la *mejora* es el cambio de una ideología jerárquica en la división de los bienes a una ideología igualitarista (Alonso (en prensa)). La pérdida de valor de las tierras y las casas rurales convierte a los padres en figuras expectantes a la espera de las decisiones filiales puesto que sus propiedades dejan de ser atractivas para los hijos (C. Lisón Tolosana 1979). De esta manera se premia al hijo, o más probablemente la hija, que haya cuidado de sus padres.

en las tres ciudades, con diferencias considerables entre ellas y dentro de ellas, así como las relaciones entre sus miembros, reproducen ciertos *habitus* de algunos modelos familiares extraurbanos. El más discernible entre ellos es esa orientación de las trayectorias vitales de los hijos e hijas por parte de sus progenitores hasta el matrimonio, la gran importancia de las familias de origen, la incondicionalidad y estabilidad de los lazos familiares, y el intento de los padres y madres de dotar a todos sus descendientes de los medios necesarios para la supervivencia (“dejar arreglaos a los hijos”). La estrategia de reproducción social en las urbes asturianas es una estrategia que no valora la autodidaxia de los hijos e hijas, sino que tutela, orienta, dirige y asegura el paso a la vida adulta, algo que se da tanto entre las familias campesinas como mineras. En un momento en el que la minería deja de configurarse como una dedicación atractiva, la aceptación de jubilaciones y prejubilaciones vendrá condicionada, entre otras causas, por las posibilidades que da a los mineros de que sus hijos e hijas aumenten su estatus social a través del acceso a los estudios.

De la misma manera que en algunas zonas mineras se da un proceso de urbanización y de supuesta “nuclearización residencial” de familias de origen campesino (que se configuran ya en forma de redes de parentesco nucleares abiertas entre las que es común la cercanía residencial –familia extensa flexible–), en las ciudades se da un proceso similar, lógicamente salvando las diferencias. Familias de origen campesino y/o minero se trasladan a los núcleos urbanos, y en muchas ocasiones las actuales generaciones jóvenes son las primeras generaciones netamente urbanas. De manera que en las ciudades se produce un proceso similar (con diferencias evidentes) al que se había dado en los núcleos urbanos mineros. Lo que se da, es la (re)producción de ciertos modos familiares en nuevos contextos totalmente distintos, normalizando nuevos modelos y prácticas familiares influenciadas por viejas costumbres y ligadas a las nuevas condiciones de existencia.

En las ciudades asturianas se da la conjunción de dos factores:

- El primero es que gran parte de la generación de padres y madres fueron protagonistas de ascensos de estatus con respecto a sus progenitores. Esta generación esperó que sus hijos e hijas fuesen también protagonistas de nuevos ascensos en la escala social. El paso de los hijos e hijas de los empleados en la industria, la minería, etc. a los estudios superiores creó una expectativa de ascenso social mucho mayor. (El acceso a los estudios superiores por parte de quienes viven en las ciudades es mayor que aquellos que residen en el resto de Asturias)
- El segundo es la reproducción de ciertos *habitus* familiares característicos de las familias de origen, a los que ya hemos aludido. De manera que el actual estado del mercado de trabajo y la conciencia de crisis (a la que aludiremos más adelante) hace que se refuerce una estrategia aprendida por los padres y madres, fortaleciendo ese *habitus* de retención y orientación de las trayectorias vitales de sus hijos e hijas. Una orientación que rompe con las expectativas de unos (progenitores) y otros (descendientes), ya que hace que los primeros retengan a

sus hijos en espera del cumplimiento de las *condiciones ideales*, restándoles autonomía.

7. Algunas apuntes sobre los modelos familiares. Emancipación y área cultural.

Ya hemos hecho referencia anteriormente a algunas de las explicaciones más recurrentes de los modelos de emancipación. Entre ellas, podemos destacar aquellas que se centran en el precio de la vivienda y el estado del mercado laboral y aquellas otras que han planteado los calendarios e intensidades de emancipación como procesos enmarcados en modelos familiares determinados. Las últimas, hacen referencia a varios modelos de familia, como el del Sur de Europa, que se caracteriza por retrasar la salida de los hijos del núcleo doméstico.

En general se puede decir que las explicaciones sobre los modelos de emancipación se han basado en una doble metodología:

- La que basa sus hipótesis en la explotación de datos secundarios. Entre ellas:
 1. Las economicistas, ya comentadas anteriormente.
 2. Las defensoras del área cultural.
- Las que basan sus hipótesis en datos primarios. Entre éstas ha sido ampliamente defendida el área cultural.

Entre quienes plantean sus hipótesis a partir de los datos secundarios abunda la hipótesis de que el sur de Europa se caracteriza por un tipo de familia que retrasa la emancipación de los hijos. Por los datos secundarios analizados previamente, podríamos entonces afirmar que la zona septentrional de la Península Ibérica se caracteriza (con un mercado de trabajo y precios de la vivienda con diferencias ente sí) por un retraso en la emancipación de la juventud por el mismo motivo. Este argumento puede cobrar fuerza puesto que entre los que han basado sus hipótesis en sus propias observaciones, se ha defendido la presencia de un área cultural característica del Norte de España. Apunta Lisón:

“Fue el griego Estrabón quien, basándose en Polibio, Artemídeos y en Posidonio, escribió un volumen, el tercero de su *Geographiká*, en el que, con acierto, formula la existencia de un área cultural conformada por galaicos, astures, cántabros, varduos (extendidos por partes de Álava y Guipúzcoa) y vascones que entonces llegaban por el Pirineo central hasta más allá de Jaca. [...] Siguiendo este criterio estraboniano podemos incluir el Norte de Lérida, Barcelona y Gerona en este espacio cultural.” (C. Lisón Tolosana 1991)

El argumento cobra más fuerza puesto que de todas éstas regiones citadas por Lisón y otros, (1991) Asturias, Galicia y Cantabria son las que menos inmigración han recibido de otras CCAA y del extranjero. Frente a los datos de Cataluña (con un 32% de población de fuera de la Comunidad), o Navarra y País vasco (con un 27 y un 23% de inmigrantes de fuera), Asturias y Galicia presentan una tasa del 16% y 9% de inmigrantes de fuera de la CCAA.

Sin embargo la defensa del área cultural está basada en la observación de las estrategias de herencia y transmisión similares entre las familias campesinas en el norte de España. La

presencia de la casa gallega, la casería asturiana, el caserío vasco, etc., las comunes formas de transmisión, las relaciones de intercambios familiares, la herencia, etc. han sido el argumento principal de la hipótesis del área cultural. Sin embargo, como hemos visto en Asturias, así como en el resto de CCAA, ha habido cantidad de modelos familiares acorde con las actividades económicas y laborales locales, de manera que la ritualidad y el modelo familiar sufre modificaciones con los cambios en las actividades económicas. Valga como ejemplo el caso de la conversión de los campesinos en mineros, o también el caso de las familias campesinas troncales en asalariados extradomésticos.

Que haya diferentes modelos familiares no quiere decir que no existan *habitus* comunes, como la estrategia de tutela de las trayectorias vitales de los hijos para conseguir la reproducción social. En este estudio estamos planteando la importancia de lo preexistente para entender lo nuevo. Pero solamente apuntamos el valor que puede tener el área cultural, entre las hipótesis que manejamos, debido a que la falta de contraste etnográfico impide la generalización, y solamente permitiría esbozarla como posible concausa. Su defensa necesitaría de exploraciones más profundas que la realizada aquí y la proporcionada por los datos secundarios.

8. Familia nuclear abierta o familia extensa flexible en las urbes asturianas

La presencia de las redes de apoyo familiar en los núcleos urbanos se refleja en los datos. Según el último censo, Asturias (tras Galicia y Cantabria) es la tercera Comunidad Autónoma de la península en cuyas ciudades, (de entre 50.000 y 500.000 habitantes) hay mayor porcentaje de familias nucleares que comparten localidad de residencia con alguna persona emparentada. Sin embargo el tamaño medio por hogar en núcleos urbanos de entre 50 y 500.000 habitantes está por debajo de la media nacional (hay que tener en cuenta la baja fecundidad). Pese a ello, en este capítulo tratamos de demostrar que *nuclearización residencial* no implica *nuclearización familiar, relacional o identitaria*.

8.1 El proceso de nuclearización residencial

Uno de los procesos aparentemente característicos de las familias urbanas de las sociedades contemporáneas ha sido el proceso de nuclearización. La familia extensa, o la familia troncal se configuran como modelos característicos de las sociedades obreras y campesinas respectivamente. La supuesta evolución de un tipo de familia a otro, se plantea como fruto de una evolución lineal. Mientras las familias obreras europeas se caracterizaron por la necesaria complementariedad de los sueldos de sus miembros (padres, madres, hijos e hijas) y por tanto por la necesaria convivencia de la familia extensa, la burguesía comenzó a mediados del siglo pasado a hacer dominante su modelo de familia nuclear, que relega a las mujeres al ámbito doméstico y separa a los niños del trabajo. Segalen resume de la siguiente manera el ciclo de vida de las familias obreras a finales del siglo XIX:

“Los salarios aportados por el padre, la madre y los hijos se agregan al mismo presupuesto, que atraviesa, a lo largo del tiempo, un ciclo en el que alternan periodos de relativo desahogo y de miseria. Cuando los hijos tienen pocos años y la madre difícilmente puede trabajar, el sueldo es a menudo insuficiente. En Rouboix, en 1862, una familia equilibra su presupuesto gracias a poner a trabajar a sus cinco miembros, el padre, la madre y los tres hijos [...] Cuando los hijos crecen y abandonan el hogar, los ingresos disminuyen, mientras que los gastos, particularmente el alquiler, permanecen fijos: hacia el fin del ciclo de su vida familiar, los padres padecen un período difícil que se agrava con la edad y las enfermedades, en un sistema que ignora cualquier protección social” (Segalen 1998)

Las dificultades de las familias obreras asturianas hasta mediados del siglo XX pueden dar una idea de la importancia de la familia extensa y de los lazos de ayuda mutua imprescindibles para asegurar la supervivencia. Además, en el contexto obrero, la red familiar extensa cumple cantidad de funciones insustituibles por otras instituciones. Supuestamente algunas de las ideologías que sustentan la familia burguesa se harán cuasi universales; entre ellas un fuerte

control social ante las desviaciones de la norma, una gran importancia a la institución del matrimonio (algo que ya es la norma, como hemos visto en los modelos familiares rurales), así como una dedicación de las mujeres a la crianza y educación de los hijos.

“Como ha indicado Michael Foucault, hacia finales del siglo XIX, la Iglesia, el Estado, el empresariado y las sociedades de beneficencia impulsaron los modos de vida obreros en torno a un modelo familiar conforme a las normas procedentes de la clase burguesa, insistiendo especialmente en un reparto sexual de las tareas, además de una mayor atención a los hijos y al hogar doméstico. Impuestas por las clases dominantes, estas normas encontraron una acogida favorable entre los obreros, deseosos de obtener el bienestar material y físico para sus hijos y acuciados porque su mujer abandonase el taller para consolidarse al hogar.” (Segalen 1998)

Uno de los efectos del proceso de industrialización es para muchos autores la atomización residencial; la nuclearización de las familias. Dando lugar a un modelo de familia y de pareja, el burgués, hoy puesto en cuestión, debido a la incorporación de las mujeres (de nuevo) al trabajo extradoméstico y por la cantidad de rupturas (divorcios) que se producen en el supuesto núcleo. Como ya hemos visto, a partir de los años cincuenta el modelo familiar en la villa de Cudillero (valga como ejemplo por haber sido citado anteriormente) sufre importantes cambios, pasando de la *matriuxorilocalidad* (lo que supone la no emancipación de la *ultimogénita*) a modelos más cercanos a los “burgueses”. Pero este proceso no ocurriría solamente en la villa pesquera, sino casi en toda Europa. Desde los años 80, los sociólogos vienen prediciendo un afianzamiento de la familia nuclear en España (Flaquer y Soler 1990) que pese a las diferencias regionales es un proceso común en los núcleos urbanos. Sin embargo la generalización no es válida, puesto que la familia nuclear es un modelo de familia cuya existencia tiene vigencia solamente en los datos. Esta presencia en los datos deriva en muchas ocasiones de que aquellos que emigraron a las ciudades fueron de alguna manera obreros desarraigados. La industrialización puede tener dos formas: puede “venir a casa”, es decir, asentarse en el núcleo en el que los futuros obreros ya son residentes, o puede obligar a “irse de casa”, es decir, que los obreros que forman parte de las industrias de nueva creación provengan de otros núcleos. Desde luego, el proceso de industrialización y urbanización consta de ambas caras: se instala en núcleos preexistentes y atrae flujos migratorios. Por lo tanto existirán redes familiares que no hayan tenido que moverse para adaptarse a las nuevas situaciones, y habrá otras, que habrán tenido que “desarraigarse” de alguna manera. Además, el proceso de nuclearización está totalmente vinculado al mayor poder adquisitivo de las familias, y a la posibilidad de las jóvenes parejas de mantener mayores cotas de intimidad y autonomía.

Si existiese una verdadera uniformización tanto en la forma como en el contenido de las relaciones familiares en todos los países que han sido protagonistas del proceso industrializador y urbanizador, los jóvenes de cualquier país norteamericano presentarían pocas diferencias en los modos de “salir” de la unidad, y las personas mayores de todos los países

recibirían y aportarían lo mismo al núcleo familiar. Pero esto no es así. Por lo que podemos determinar que este proceso no es uniforme. Como señala la propia Segalen y otros:

“La familia nuclear sería el símbolo de la modernidad, de la valorización del individuo y de la libertad frente a las obligaciones del pesado linaje o de la «casa». Sin embargo, la aparente uniformización de las estructuras familiares no debe ocultar la gran permanencia de modelos familiares antiguos, sobre los que también se apoyan los cambios económicos y sociales.” (Burguière, y otros 1988)

Una de las ideas que apuntan estos autores, es la capacidad que ha tenido la familia nuclear de convertirse en un símbolo de la modernidad, idea fomentada por todos aquellos que ven en la modernidad un periodo de ruptura con lo anterior y para cuya construcción, rechazan la importancia de las redes de parentesco por ser metáforas de la tradición. La creación de la modernidad pasa por un ejercicio de oposición con la tradición –y por tanto, de amnesia (Bestard 1998)- que sirve de argumento al dogma sociológico de la evolución lineal hacia la familia nuclear. Sin embargo, hay que entender que la modernidad se construye sobre lo preexistente, y aunque la red de parentesco extensa se presente como un elemento *antimoderno* está hoy muy presente en las sociedades urbanas contemporáneas.

“Los antropólogos sociales, por su parte, cuando han dirigido sus observaciones a nuestra sociedad industrial, han insistido en la importancia de las relaciones de parentesco. En los medios urbanos y contextos asalariados aparecen estrechas relaciones entre el parentesco, la reproducción social, los modelos residenciales y los modelos de trabajo. Las personas implicadas en las relaciones de parentesco son numerosas y van más allá del círculo restringido de la familia nuclear. La naturaleza de los intercambios, su carácter de reciprocidad y sus grados de autonomía y preferencia varían según los grupos sociales y los momentos del ciclo doméstico.” (Bestard 1998)

Nuestro objetivo en este capítulo es demostrar la presencia en las ciudades asturianas de modelos de familia nuclear abierta o familia extensa flexible²⁹: familia extensa sin convivencia común, que pese al inicial desarraigo no pierde, aunque transforma, sus redes de apoyo mutuo.

²⁹ En otro sitio (Alonso (en prensa)) se ha identificado este tipo (o similar en algunos aspectos de su morfología) de familia en otras zonas rurales y villas del noroeste de España. Éstas, informadas por similares costumbres familiares, y pese a ser denominadas bajo la misma categoría “extensa flexible”, no son iguales, en forma ni contenido a las descritas aquí, puesto que en las citadas zonas rurales la evolución familiar se ha encontrado con muy diferentes condicionantes.

8.2 Redes familiares extensas flexibles

La nuclearización familiar en los números, no supone una pérdida de las redes familiares extensas de apoyo mutuo. La red familiar extensa, los cuidados familiares, la solidaridad intergeneracional no desaparecen con la nuclearización residencial, puesto que es común la presencia de familias extensas urbanas que mantienen sus lazos a través de la proximidad espacial, es decir, a través la proximidad de varios núcleos familiares emparentados en el mismo barrio, edificio, bloque, puerta, etc. Con ello las redes de parentesco mantienen una cotidianeidad considerable en encuentros e intercambios, y sus efectivos se benefician de las redes afectivas, de las ayudas materiales e inmateriales, pero además se pueden permitir no sacrificar la intimidad derivada de la convivencia de más de un núcleo familiar en una misma residencia. Con ello, la familia extensa funciona como socializadora, a la vez que se reproduce a sí misma, (en sus contenidos) ejerce un control social, además de participar en la construcción moral e identitaria de sus efectivos.

Tanto las familias de las Cuencas Mineras como las de las zonas rurales o pesqueras se descomponen geográficamente cuando sus efectivos emigran a las ciudades, pero no pierden sus lazos de solidaridad y de intercambio intergeneracional. A la luz de algunas historias familiares de los informantes podemos desgranar algunas evoluciones de estos lazos de parentesco.

En los casos en que alguno de los hijos, o mejor, alguna de las hijas permanezca en el pueblo o núcleo de origen, ésta se encargará de los cuidados paternos, con lo que sus hermanos reducirán sus visitas a los fines de semana.

“Mis abuelos, por parte de mi padre, o sea, paternos, siempre vivieron en la aldea, hasta que murió mi abuela. Entonces mi abuelo se fue a vivir con mi tía. [...] también en la aldea, porque claro, el sacarlo a ciudad, era un poco...” (EE)

En caso de que ninguno de los descendientes permanezca en el lugar de origen, los padres serán trasladados a las ciudades para convivir con alguno de ellos. Se podría pensar que el proceso de atomización rompería de alguna manera las redes de parentesco, sin embargo esto no es así. En las ciudades asturianas existe una amplia gradación de tipos familiares entre las que es común encontrar familias nucleares que mantienen lazos de parentesco caracterizados por el contacto cotidiano y la mutua ayuda. De hecho, la presencia en las unidades domésticas de los viejos (ya sean traídos de otras zonas de Asturias o ya sean éstos de las propias ciudades), o los intensos lazos que se mantienen con éstos pese a la lejanía residencial (que puede ir desde las visitas en fines de semana a los núcleos de origen hasta la distancia de un barrio a otro, una puerta a otra, un edificio a otro, etc.) hacen que la generación mayor haya cumplido una función primordial dentro del núcleo familiar. Ayudaron en la crianza de la juventud actual, premiaron a sus nietos con parte de sus pensiones, cumplieron un papel socializador de primer orden, y con lógicas excepciones mantuvieron y mantienen lazos afectivos especialmente fuertes con la generación joven. De esta manera y pese a las

diferencias de grado y forma en unos modos familiares casi irreductibles a un único *tipo ideal*, mantenemos que las actuales familias de las ciudades asturianas conservan ciertos *habitus* e ideologías comunes. La importancia que se le da a la familia de origen expresada en cantidad de actividades que se realizan conjuntamente o dirigidas a ella, así como la incondicionalidad entre sus miembros, así como los lazos de mutua ayuda que la generación intermedia mantiene con sus ascendientes y colaterales, es mantenida por la generación joven con sus respectivos ascendientes y colaterales.

Los lazos familiares se valoran enormemente y al contrario de lo que muchos autores afirman, son actualmente (y por lo menos en la zona referida) un *locus relacional* de primer orden. La juventud actual afirma mantener un fuerte vínculo con su familia de origen y afirman querer mantenerlo en el futuro.

“Claro, yo por..., la deformación profesional, yo creo que es primordial la familia, es la red en la que te vas apoyar a lo largo de la vida, [...] Yo creo que si tienes un buen sistema de apoyo a nivel sentimental, si un día lo estás pasando mal, porque nunca sabemos lo que puede pasar, yo creo que la familia es fundamental. Mi familia es muy unida, yo he crecido siempre, pues con mis tías al lao, con mis hermanos, que eran mayores que yo, los vi como una referencia. Con los abuelos, que no era una familia que estamos en una casa todos, pero sí a lo mejor, los sábados siempre veo a mi hermano y a mis sobrinos, ¿sabes lo que te quiero decir?” (ENE)

El mismo informante afirma más adelante:

“Yo estuve de intercambio con unos franceses y no me gusta. [...] No me gusta, igual que salgas del colegio y que no haya nadie en casa. [...] que luego estés to la tarde sin que nadie te atienda, ¿sabes lo que te quiero decir?, yo vi, bastante desapego; no desapego, a lo mejor se quieren mucho, incluso más, pero parece que hay un poco de desapego, de ese carácter que tienen. Luego ves a los ingleses que son muy fríos con la familia. No lo sé, es que a mí ese carácter no me gusta, me gusta el Latino, el de abrazar y el de dar besos, no el de... Son personas muy majas, eso no tiene nada que ver, pero a nivel familiar, no me gusta esa familia, porque no..., no sé. Y allí, están por ejemplo, [como] en una cárcel, me acuerdo que nos levantábamos a las seis de la mañana pa coger un bus y estábamos, hasta las diez de la tarde, a lo mejor, en el instituto metidos, ¿sabes?, que tampoco me parece... Que a lo mejor ellos luego son, que con veinte años se piran de casa tan tranquilamente o se van por ahí fuera, que eso también es un lujo, pero no me gusta a mí tampoco eso” (ENE)

La doble experiencia vital refirma los propios valores vistos desde la óptica crítica de la costumbre. Pero consideramos necesario detenernos en los términos de las relaciones paterno/materno-filiales, puesto que es imposible atender a los procesos de emancipación sin analizar primero la naturaleza de la relación entre éstos y las legitimaciones ideales en las que esta relación se apoya.

Las ayudas que se dan entre los miembros de la red de parentesco varían dependiendo del momento del ciclo familiar. Una vez que los hijos e hijas se van de la residencia de origen para formar un nuevo núcleo, es común que abuelos y abuelas se ocupen de los cuidados de sus

nietos, permitiendo mayores niveles de bienestar a las parejas jóvenes, que evitarán enviar a sus hijos e hijas a centros de educación infantil. Esta ayuda es especialmente significativa en el caso de las mujeres, cuya carrera profesional no se tiene por qué ver truncada durante los primeros años de vida de sus hijos.

“Mis padres me ayudan mucho con el niño. Desde que tengo el niño ellos están como locos. Lo quieren con locura y están todo el día pendientes de él, y además, yo también estoy siempre pendiente, pues de que lo vean y de todo [...] Siempre te facilitan mucho la vida” (EE)

No solamente ayudan, sino que su presencia y contacto con los nietos y nietas es valorada positivamente en la socialización de estos. Sin embargo se intenta que esa presencia con familiares que no sean sus padres se reduzca a los momentos de necesidad en los que ellos no se puedan hacer cargo: *“quiero decir, que tampoco los vas a cargar de responsabilidades, porque además, si no, no creo que deberías tener fíos, pa cargar a los demás.” (EE)*

La conservación de los lazos con la familia de origen se desvela, en unos casos, en la *comensalidad diaria*, en otros, en la *comensalidad de fines de semana*. Una de las principales ayudas que los hijos e hijas reciben de la familia de origen pese a haberse emancipado residencialmente de ésta, es la comodidad y el ahorro que supone la posibilidad de comer diariamente con la familia. En los casos en los que los descendientes se van de casa solos, o en aquellos en los que los dos miembros de la pareja joven realizan trabajos remunerados fuera de casa, esta ayuda es especialmente significativa.

“Casi todos los días los veo. [Mi novio] no viene [a comer], está trabajando, y claro, es un agobio tener que comer sola. Entonces como con mis padres. [...] Voy todos los días a comer y es una buena ayuda.” (EE)

Además de la *comensalidad presencial*, es habitual la *comensalidad a distancia* (por llamarlo de alguna manera) a través del *tupperware*. La comida es una ayuda importante que las generaciones jóvenes siguen recibiendo después de irse del hogar de procedencia, ya sea en la manera de grandes comidas caseras, o en la forma del sobrante de estas comidas de cantidades ingentes (exageración), que por lo general, suelen ser preparadas por la madres.

“El tupper sí se ve. A [mi hermano], le funciona estupendamente lo del tupper. Y a mi otro hermano también, y yo, pues mi madre cocina y cuando vas a su casa, o te sube, o lo subes tú. Y comida, pues también muchísimo, todo.” (EE)

Además del nivel afectivo, la juventud recibe cantidad de otras ayudas que una informante resumía como *“comida y apoyo logístico” (EE)*. El *“apoyo logístico”* puede ir desde el extremo de la limpieza de la casa de los hijos e hijas (muy común cuando el hijo o la hija se emancipan sin pareja, pues en caso contrario la irrupción de los padres de alguno en la casa propia se considerará un atentado a la intimidad de la pareja), a asesoramiento de todo tipo.

“Yo que sé, la persiana, entonces viene mi padre, y ¿me entiendes?, te la arregla, o este grifo que no me funciona, y te la arregla. O mi madre viene a veces, y dice: “esto está hecho una porquería”; y yo, “no limpies”; y te limpia. Pero a nivel económico, hombre es que no lo necesito, si lo necesitara, también me lo darían. Por ejemplo, el coche lo compre yo, y mi padre insistió mucho en que estuviera a mi nombre, porque normalmente ya sabes que está el coche a nombre de tu padre y tú de conductor, o lo que sea. No, yo lo tengo ahí a mi nombre...” (EE)

Otro de los factores que van a tener un efecto en las relaciones paterno/materno-filiales son la cantidad de jubilaciones y prejubilaciones en Asturias. En familias en las que el padre de familia se jubila, una vez que se queda sin su ocupación principal, estrechará sus relaciones con hijos e hijas e incluso en ocasiones hará suyas determinadas labores domésticas.

“Mi padre trabajaba, en la mina, era un trabajo duro, llegaba, se echaba, dormía, sí tenía relación, pero no la tenía tan,... como ahora, ahora me llama igual, cuatro veces al día, raro que no me haya llamao [...] lo tienes más cerca, lo tienes, más “de puta”, por decirlo de alguna manera, lo mareas más, yo creo que sí, que cambia. También se hacen más tacaños con la prejubilación, miran más el dinero, como nunca tuvieron ese..., en mi casa nunca hubo ese control.” (EE)

Muchos padres, a partir de la jubilación pondrán grandes cantidades de tiempo al servicio de sus descendientes. Empiezan a ejercer un control sobre los gastos domésticos, cuya gestión hasta el momento era asumida por las mujeres. Las jubilaciones pueden ser, en contrapartida, una fuente de tensiones domésticas debido a la constante presencia del padre (antes ausente) en las residencias familiares, sobre todo en los casos en los que las labores domésticas son (o eran hasta el momento de la jubilación) realizadas con exclusividad por las mujeres.

No solamente hay que poner el acento en lo que la juventud recibe, sino en lo que potencialmente pueden recibir. Los informantes son conscientes de la incondicionalidad de sus progenitores para con ellos y ellas. Sin embargo, una vez que se ha consumado el proceso de salida del núcleo familiar hay ayudas que se consideran fuera de lugar, un exceso por parte de los padres, y que no son bien recibidas porque su materialización pone en cuestión la propia autonomía una vez consumada la emancipación. Entre este tipo de ayudas están las económicas. Hay otras, como las ya señaladas, que son permitidas, que forman parte de la ritualidad de intercambios intergeneracionales y cuya consumación no pone en cuestión la autonomía propia. No se acepta el dinero ni ciertos regalos, sí otros como los citados: comida, limpiezas, “una compra” (de paso que los padres hacen la suya), ropa, etc.

Pero como recuerda Marcel Mauss (Mauss 1971) en un texto clásico en la antropología social, todo don ha de ser devuelto, y la incondicionalidad de los padres no es sino parte de una ideología que coloca a los descendientes como perceptores y a los progenitores como dadores *que no esperan nada a cambio*. Los informantes declaran que cuando se hace referencia a los cuidados de sus padres cuando éstos sean dependientes, los segundos suelen aludir a la preferencia de las residencias para mayores *“por no amargar la vida a [sus] hijos”* (EE). Esta afirmación es una manifestación más, fruto de esa *ideología de la incondicionalidad paterna* y

materna, pero suele tomar la forma de declaración de intenciones en clave de humor. Padres y madres dicen que prefieren ir a un centro; con ello reafirman su incondicionalidad y se preparan para lo que pueda venir. Por su parte, los grupos de jóvenes entrevistados afirman en su mayoría no tener reparos en atender a sus padres cuando se hagan dependientes, ya sea a título individual o mediante cuidados compartidos con colaterales; no se descartan las residencias de mayores, sin embargo éstos afirman estar dispuestos a renunciar a muchas cosas para poder atender a sus progenitores el día que se hagan dependientes.

“Entonces siempre sale mucho ese tema en mi casa, con mi padre, ¿no? Él tiene sesenta y siete años y ya lleva tiempo diciendo que él se va a una residencia, que ya pispó una por ahí que le gusta, que no quiere meterse en casa de nadie, que ni de coña, que no le hagamos eso, que no sé qué. Y en la cabeza de los cuatro está, si papá es dependiente, nos turnamos, tal, pero en nuestra casa. También he tenido en mi casa, a la madre de mi padre, unos cuantos años, [...] pues vino a vivir con nosotros. En ese momento en casa, estábamos, mi padre, mi hermana y yo, y fuimos los tres los que nos hicimos cargo de mi abuela. Tenía otros hijos mi abuela, sí, tenía otros dos hijos varones, también, pero sin embargo vino a casa, de dónde estaban las hijas, o sea no sé cómo explicarlo.” (EE)

La *disponibilidad* de cuidados futuros estarán siempre *condicionada* (Davila 2005) a situaciones laborales, familiares, económicas o de salud del momento concreto. El contra-don también dependerá de los deseos de los padres y madres.

“O sea que si ellos quieren, yo les dejaría a su elección. Si ellos quisieran venir conmigo, vendrían conmigo, y realmente si llega un punto en el que ya, dependen de mí, pues yo, ahí estaría.” (EE)

La atención a los ancianos es considerada por la juventud como el culmen de todo un proceso en el que los *dones* siempre han tenido una dirección: de progenitores a descendientes. Este tipo de intercambios responden a lo que Sahlins, siguiendo la tipología de Service, denomina como “reciprocidad generalizada”, en la que “No es que haya obligación de corresponder, pero la esperanza de reciprocidad queda indefinida, no se especifica en lo relativo al tiempo, cantidad o calidad” (Sahlins 1976). Pese a lo que señala Sahlins, la reciprocidad sí que se especifica en términos de calidad, o mejor, de cualidad: los padres “*dan todo*” (ENE), pero no quieren recibir “*disgustos*” (EP). Además de ello, la dependencia de los padres es el momento en que se invierte esa dirección.

“Yo entiendo que ahora mismo, por ejemplo por cualquier situación, pues ellos tuvieran que hacerse dependientes de mí, pues por supuesto que me ocuparía de ellos. [...] Yo pienso que sí, que ellos saben que pueden contar conmigo. Había un frase muy conocida de Groucho Marx, que decía, no sé cómo era, “trata muy bien a tus hijos, porque ellos son los que te buscarán el hospicio”, o algo así. [...] Sí, claro. Porque yo, vamos a ver, si esto ocurre, quiero decir, todo cambia. No puedo hablar por dentro de veinte, treinta años. Yo ahora mismo, siento que, y lo pienso, que es algo que pienso todos los días, que todo lo que tengo es gracias a ellos.” (EE)

El cuidado de padre y madre se presenta como un deseo por lo que tiene de obligación moral. En esta obligación las mujeres parecen mostrar una disposición mayor que los hombres a la incondicionalidad:

“... quiero decir, que yo, sí, sí me gustaría cuidar de mi padre, la verdad. Y sé que a [mi marido] no le importaría y a la contra, a mí no me importaría cuidar de mis suegros, tal. Ahora, creo que es fundamental, cuando tienes una persona mayor a tu cargo, rotar, tener periodos vacacionales, tener ayuda incluso, porque si no es, es una tarzanada... Te merma muchísimo, no es nada fácil” (EE)

La generación de padres afirma en ocasiones no esperar nada de sus hijos cuando sean mayores, sin embargo muchos de los jóvenes entrevistados tienen la experiencia de haber cuidado en alguna ocasión de un familiar, ya sea de abuelos o abuelas, ya sea de padres o madres en situaciones de dependencia temprana, quedándose *“en casa cuando hizo falta”* (ENE)

“Más que nada, fue, el motivo fundamental [por el que me fui a vivir a casa de mi abuela], cuando mi abuelo murió, pues pa que.... Ella se sentía, se sentía muy sola, se sentía muy deprimida, yo marché, para...Estuve con ella, para que no estuviese to la casa para ella sola, vamos pa que se encontrase a gusto. Y entonces, cuando consideré que... [...] cuando ya dejé las cosas solucionados, ya me...la dejé” (ENE)

El discurso de los progenitores en relación a los cuidados futuros se debate en una doble dirección. Por una parte aquellos, los menos, que han afirmado no esperar nada de sus hijos, lo justifican apelando al individualismo de las nuevas generaciones. Por otra parte están aquellos, los más, que afirman que esperan no ser *“abandonados”* (EP) por sus hijos e hijas. En general la generación de padres y madres saben que pueden contar con sus descendientes, e incluso es un deseo no verse desamparados, pero se debaten con el hecho de *“ser una carga para ellos”* (EP). Ello no evita la consciencia de la juventud, que sabe lo que es cuidar personas dependientes, puesto que en casi todos los casos entrevistados ha habido épocas en que han convivido parientes dependientes.

“Esa es la sensación que tengo [que somos la última generación que va a cuidar a los padres], pero también creo otra cosa, los chavales, que han visto a sus padres, cuidar a los anteriores, piensan de otra manera y actúan de otra manera. Que siempre apoyarán, a lo mejor, no, al cien por cien, porque tampoco el trabajo se lo va a permitir, como no nos lo permitió a los demás, claro, pero yo creo que siempre van a estar ahí, o ¿no?” (EP)

Pese al escepticismo de algunos padres y madres se observa una reproducción de las estructuras familiares y de las redes de ayuda. Uno de los padres entrevistados hace consciente su deseo de reproducción de la red familiar extensa afirmando el valor positivo del ejemplo en el cuidado de los padres.

“E: Por ejemplo, a mis suegros los tuvimos viviendo con nosotros, mi suegro sigue viviendo con nosotros, [...] y a mis hijas, a las nietas, les tocó su parte, aunque siempre procuramos que no

fueran ellas las que..., que era cosa nuestra, pero si algún día teníamos que salir, pues oye, alguna de ellas se ocupaba de la abuela, ¿no?, pero lo vieron, y yo pienso que eso... Que la familia no es solamente, tú y yo, o los hijos que tengamos, que es un poco más amplia.

A: ¿Quieres que ellas hagan lo mismo?

E: Nosotros intentamos que lo vieran, a mí me gustaría que siguieran, que siguieran esa unión de familia. [...] A mí eso sí que me gustaría, que ellas el día de mañana pues siguieran siendo, que no, que entre como hermanas, no se..., aunque una viva en un sitio y otra en otros, se emancipen, pero que al menos sigan teniendo esa relación, que la familia no se rompe por vivir, por cambiar de domicilio, si no que la familia puede seguir unida, y la familia para mí es mucho más amplio que el matrimonio y los hijos. Yo lo veo así.” (EP)

Además de la solidaridad intergeneracional existe una alta valoración de la relación y las ayudas entre colaterales. Las relaciones de la juventud entrevistada con hermanos y hermanas son casi tan importantes como las relaciones paterno/materno-filiales y van desde el asesoramiento hasta la mutua ayuda, el cuidado de los sobrinos, etc.

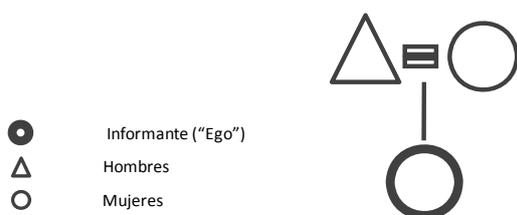
“Para mí, mi familia es fundamental. Bueno ahora son, pues eso, mi marido, mi hijo; pero para mí fundamental son mis padres y mis hermanos.” (EE)

La importancia de los colaterales es especialmente relevante en las familias llamadas *desestructuradas*. Otro de los dogmas sociológicos comunes es el de hablar de la familia *desestructurada* y proponerla como indicador de un incipiente proceso de individualización (en términos de ausencia de solidaridad, no de capacidad de elección) característico de la modernidad. Desde nuestro punto de vista es mejor hablar de *reestructuración* familiar que de *desestructuración*; adjetivo, el de *desestructurada* que lleva aparejada la presunción de que sus miembros cortan sus relaciones entre ellos. Al contrario, los miembros de una familia en la que se produce la ruptura de las relaciones conyugales (separación o divorcio) renegocian sus lazos familiares, no los rompen. Una *reestructuración* común, es el fortalecimiento de las relaciones entre los colaterales descendientes de la pareja rota. Además, es común que quienes se divorcian o separan formen, antes o después, nuevos núcleos familiares, con lo que la ruptura de una red de parentesco posibilita la creación de otra nueva. Como ya se ha señalado, en caso de que la pareja tenga descendientes es posible que se refuerce la relación entre colaterales, en otras ocasiones se reforzarán los lazos con alguno de los progenitores (muchas veces, el que se encuentra en una posición de mayor desamparo potencial). En multitud de casos la reestructuración es motivo de una temprana emancipación en el caso de que los progenitores creen nuevos núcleos familiares con celeridad (con la incomodidad derivada para los hijos e hijas del antiguo matrimonio o pareja) o cuando las desavenencias entre progenitores hagan insostenible la convivencia familiar. En todo caso *desestructuración*, o mejor *reestructuración*, no significa desvinculación entre sus miembros, sino nueva vinculación entre ellos.

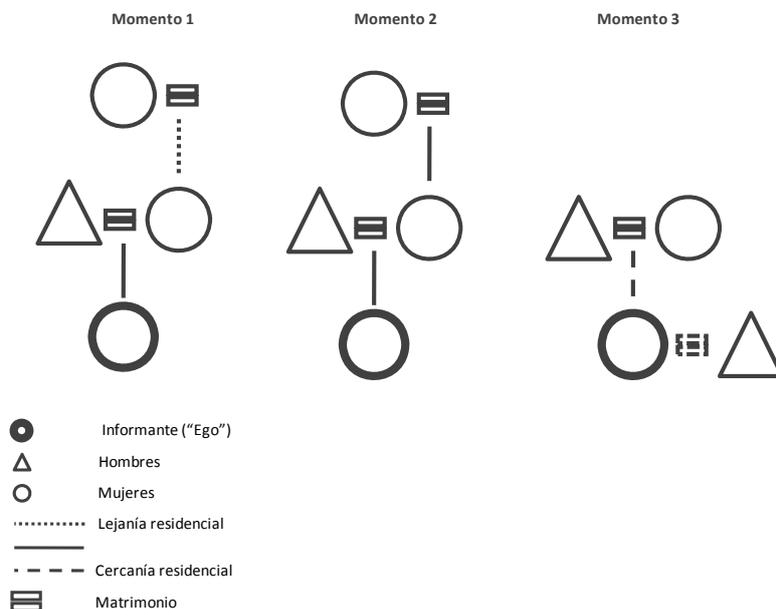
En este contexto, pese a la consumación de la conformación de nuevas unidades familiares y/o residenciales por parte de la juventud, la familia de origen tiene un peso específico propio y una de las variables a la hora de valorar la compra o alquiler de una vivienda es la cercanía a alguno de los núcleos familiares de origen. La juventud emancipada, además sigue comiendo en casa de sus padres y/o madres, sigue consensuando ciertas decisiones con ellos, y siguen contando con su apoyo incondicional.

Llegados a este punto, reproducimos solamente un caso que sirva como ejemplo de lo que venimos diciendo hasta ahora. Es un caso, una historia familiar, pero lo proponemos por considerarlo representativo de muchos de los que los informantes nos han narrado en las entrevistas.

Si atendemos al núcleo residencial, la familia que tomamos como ejemplo la podemos (o en algún momento de su ciclo de vida la pudimos) representar como la prototípica familia nuclear de la siguiente forma:

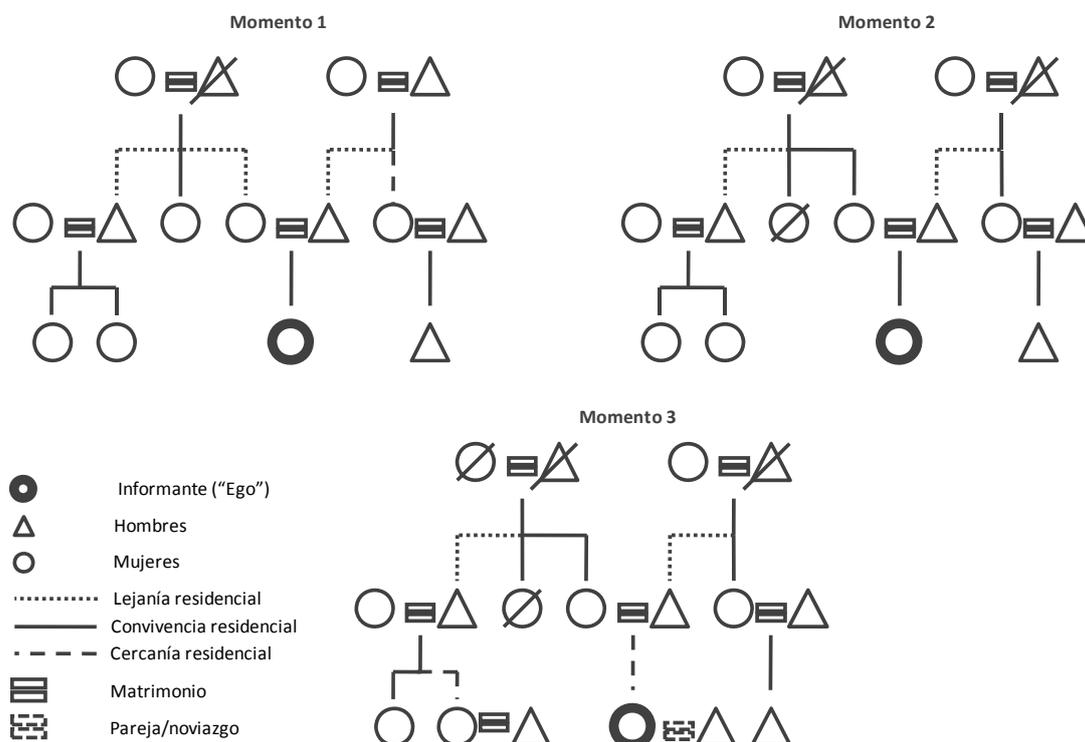


Si atendemos a diversos ciclos teniendo en cuenta las formas residenciales (la morfología de las unidades domésticas) que ha adoptado la misma red de parentesco, podemos diferenciar tres de ellos en la historia de vida familiar enunciada por la informante. Seguimos con el ejemplo.



En un primer momento la *"guela"* (la generación mayor) vive en su pueblo de origen, a cierta lejanía del núcleo residencial al que pertenece la informante (la hija más pequeña), representada abajo. En un segundo momento, la *"guela"* pasa a vivir con la familia, y durante un tiempo conviven tres generaciones en el mismo núcleo residencial. En el momento tres, se produce un nuevo movimiento en la unidad residencial; la hija más joven (la informante) se va a vivir con su pareja cerca de la residencia de sus padres, con los que come diariamente y con los que mantiene fuertes lazos en intensidad y cotidianeidad. La red de parentesco se mantiene a través de la cercanía residencial, pero deja de existir la unidad de residencia extensa. Se configuran dos residencias diferentes: la de los padres y la de la nueva pareja, pero se ocupan de vivir cerca, puesto que de esa manera la nueva pareja mantendrá un contacto cotidiano con los padres de ésta.

Pero si atendemos a la más amplia red de parentesco nos encontramos los siguientes momentos:



En el Momento 1 la abuela materna de la informante vive con su hija en su núcleo de origen, a cierta distancia residencial del resto de sus hijos. Los "guelos" paternos de "Ego" viven también en su respectivo núcleo (rural) de origen. En el Momento 2 el fallecimiento de la tía materna de "Ego" hace que la "guela" materna sea trasladada a la residencia de "Ego", donde vivirá hasta su fallecimiento. El fallecimiento del "guelo" paterno de "Ego" hace que la "guela" paterna traslade su lugar de residencia a la casa de la hermana del padre de "Ego" que vive en el mismo pueblo de origen. En el Momento 3 es el momento en que "Ego" se emancipa, y solamente una de las residencias de referencia (de la familia paterna) es trigeracional.

Si de nuevo atendemos al núcleo familiar de la informante (sus progenitores y ella), podremos definir los tres momentos de la historia familiar como sigue: en el primer momento nos encontramos ante un modelo de familia nuclear, pues en la residencia conviven la informante y sus progenitores. En el segundo momento se une la abuela de la informante, con lo que la supuesta familia nuclear se convierte en lo que podemos denominar una familia nuclear abierta o extensa (trigeracional). En el tercer momento, la informante fija su residencia cerca de la residencia de origen, de manera que el núcleo se convierte en una familia extensa caracterizada por la cercanía residencial.

Este es un caso entre muchos que siguen una evolución muy similar. Es un ejemplo; pero precisamente es un ejemplo de familia extensa abierta y flexible que se da en la mayoría de los casos. Una familia imposible de representar en un solo cuadro, puesto que las modificaciones

que sufre en sus formas a lo largo del tiempo son sintomáticas de la flexibilidad que es capaz de adoptar atendiendo a las necesidades que se plantean en cada momento. En el momento 3 la generación más joven tiene entre 25 y 30 años; y solamente hemos diferenciado aquellos momentos que la informante ha tenido en cuenta (3).

Con esto queremos afirmar que pese a la consumación de la emancipación de la juventud, no se produce una ruptura con las familias de origen, y la residencia en las cercanías, siempre que sea posible, es un elemento que se valora en la adquisición o alquiler de un piso. Este tipo de familia extensa caracterizada por la cercanía residencial (no en forma de co-residencia) no se da solamente entre informantes de segunda generación urbana (como la informante del ejemplo). Entre quienes son terceras generaciones también se da este tipo de estrategia residencial en la cercanía. Desde luego que el hallazgo tiene que ver con la metodología usada. Las entrevistas fueron realizadas a jóvenes que siguen viviendo en las tres ciudades. Sin embargo, se detecta cómo en las historias familiares uno de los hijos o hijas, o varios de ellos intentarán quedarse a vivir cerca de la casa paterna.

En el contexto familiar que hemos descrito hasta el momento, pese a la consecución de la supuesta emancipación los informantes muestran una raigambre, una fuerte ligazón a la familia de origen, que aunque en ciertos momentos del ciclo familiar puede parecer un núcleo independiente de su red de parentesco, presenta otras fases del ciclo de vida en las que cobra la forma de una amplia red que mantiene lazos propios de la familia extensa, pese a que no se caracterice por la convivencia de más de dos generaciones en una misma residencia. Con ello la red de parentesco permite a los grupos de jóvenes emancipados, mayores niveles de bienestar en términos afectivos y materiales a través de la recepción de dones, el intercambio de contra-dones y consultas con generaciones mayores y colaterales (*cf*r Rivas 1999). La conservación de la red aporta seguridad material e inmaterial a todas las partes implicadas. Por lo tanto, y hasta el momento esta familia extensa flexible y cíclica aparece como “un mecanismo neutralizador de conflictos y tensiones” (Rivas 1998) ante los condicionantes externos a ella: el mercado laboral, los salarios, los precios de los bienes de primera necesidad, etc. pueden ser algunos de ellos. Sin embargo, como veremos más adelante, la red de parentesco es generadora de otras muchas tensiones.

Pero lo dicho hasta ahora nos puede servir para proponer otra hipótesis. La emancipación familiar en términos de independencia y autonomía total de la familia de origen es una excepción (por lo menos entre aquellos que no emigran, e incluso entre éstos), y esto no atiende solamente a motivos económicos, pues es común que los padres y madres sigan ayudando a sus descendientes, pese a que las posibilidades económicas de éstos sean mayores.

“Sí, mira, yo cuando empecé a trabajar, no gastaba de mi dinero, yo lo ahorrraba todo, ellos me daban todo, incluso hoy en día que gano más de lo que mi padre hubiera soñado ganar, vamos de compras y mi madre: “te compro esto, te compro lo otro”, y yo: “máma, que tengo yo dinero”. O sea, ellos, sí, sí, económicamente, siempre me apoyaron” (EE)

Desde luego que esta total autonomía no se da en los momentos del ciclo en que los descendientes, a edades avanzadas, permanecen en casa; pero tampoco se da una vez que éstos se van, puesto que la norma (por lo menos entre quienes permanecen en Asturias) es el contacto cotidiano con la familia de origen, con la que se comparten ayudas y a la que se pide asesoramiento. Este contacto, lejos de llevar aparejada la convivencia común se caracteriza por la constante movilidad de sus miembros, pero también por la proximidad residencial, o simplemente por cotidianeidad telefónica, interacción que aunque parezca trivial es capaz de dar seguridad a través de la reafirmación de los lazos afectivos o la consulta de decisiones vitales. Los informantes se han caracterizado a sí mismos como *“muy familiares”* y han dado gran importancia a padres, madres y colaterales, identificando el peso que han tenido y tienen en sus decisiones vitales. Además se ha reafirmado el deseo de no perder los lazos familiares.

Entre los temas abordados en entrevistas y grupos, una de las preguntas que se formuló entre la generación joven entrevistada fue (con variaciones según el contexto discursivo) la siguiente: “de la educación y los valores que has recibido, ¿qué cambiarías?” La respuesta es unánime y se puede resumir en una frase: en esencia nada. En algunos casos se habla de falta de autonomía, y de un deseo de que los propios hijos e hijas adopten antes responsabilidades, de *“no ser tan directivos”* (EA).

“Pues, yo creo, si me paro a pensar ahora..., no sé, yo me siento, vamos, creo que mis padres lo hicieron muy bien. [...] Yo creo que la educación que nos inculcaron, yo vamos, no me arrepiento para nada, aunque en su momento hayas protestado o hayas, siempre peleado, no me arrepiento para nada, de la educación que me dieron mis padres. Yo creo que no rechazaría nada, repetiría todo con mi hijo.” (EE)

“[A mis padres] Les doy un nueve, pa no darles un diez, pero...no, no cambiaría muchas cosas, ¿eh? [...] Estoy bastante conforme con la educación que... [...] Sí, soltaría un poco esa cuerda que tengo yo, ese vínculo tan fuerte, a lo mejor no lo crearía tan sumamente fuerte, que lo tengo, creo, muy fuerte, igual lo debilitaría un poco, según va pasando el tiempo, ¿sabes lo que te quiero decir?. [...] más dejarles un poquitín [a mis hijos], más que sufran también sus cosas. No tener, no sentirte, tan protegido, un poquitín, a ver qué pasa, que tampoco, ¿sabes? Apáñatelas tú, un poquitín, en ese sentido, sí. Y en el sentido de la casa, de ponerles responsabilidades, yo no he tenido muchas responsabilidades, en mi casa.” (EE)

Pese a ello, en todos los casos se percibe una aprobación total o casi total de la educación recibida y de los valores inculcados, de la familia, etc. De aquí que podamos concluir que probablemente estos valores continúen reproduciéndose en el futuro.

9. Los límites del parentesco. Juventud y redes de apoyo extrafamiliares

En ocasiones, cuando se habla de la vida cotidiana de la juventud puede parecer estar hablando de cosas obvias. Sin embargo, es imposible referirnos a este tramo del ciclo de vida sin hacer referencia a los grupos de amistades. El grupo de amigos y amigas es especialmente relevante por ser un *locus identitario* de primer orden, mediante el que nos presentamos a nosotros mismos, con el que nos identificamos y se nos identifica en los contextos urbanos. Los antropólogos han hecho referencia a la importancia de la vecindad en las sociedades rurales, sin embargo, la *identidad* vinculada a la red vecinal se desdibuja en los contextos urbanos (aunque no desaparece, y se hace efectiva en ciertos momentos y contextos determinados –es común que los vecinos formen parte de la red de amistad por antigüedad-) y el grupo de amistades se configura como uno de los principales modos de identificación de los individuos; identificación que sigue la lógica de “dime con quién andas... y te diré quién eres”, y casi cómo eres, qué música escuchas, qué deporte practicas, etc. Pero si en los contextos urbanos es importante la red de amistades y el reconocimiento mutuo, éste cobra una dimensión especial en los núcleos a los que se refiere el presente estudio, cuya población no excede de los 300.000 habitantes y en el que el reconocimiento, el “conocer de vista”, la participación en eventos, la vecindad, etc. son comunes.

Sin embargo no es posible hablar de un grupo de amistad, sino de varios, entre los cuales existe un grupo predilecto, un núcleo cercano. Amigos y/o amigas por antigüedad, amistades por afinidad o amigos y/o amigas por convivencia. Una informante expresaba las diferencias entre las opiniones de su grupo de amigas por antigüedad y las que expresan su grupo más afín: “*tengo ese grupo de amigas de toda la vida y después tengo las normales*” (EE). La convivencia es un motivo de estrechamiento de lazos cuando existe afinidad: “*hubo una época en la que yo estaba con colegas, o con personas que se han convertido en amigos míos por la convivencia, que también me ha pasado*” (GDE), cuando no es motivo de rupturas de las unidades de convivencia. En caso de que el grupo de amigos por afinidad, por antigüedad y por convivencia coincidan, ésta última es potencialmente detonante de un estrechamiento de los lazos. Una joven que vive con sus dos mejores amigas afirma:

“No sé, cada una respeta su parcela. Yo si quiero mis momentos de intimidad y mis momentos de estar sola, porque viva con [mis amigas] no quiere decir que no los vaya a tener. Podemos estar unas sentadas a la lado de las otras, sin hablar, y sabiendo que no pasa nada, o estar una en la cocina, la otra en el salón, a nuestro rollo, pues porque llegas cruzao, o lo que sea, y nos conocemos, nos respetamos y lo toleramos perfectamente. Cuando hay alguna historia, hablamos de ello, cuando nos parece algo mal, lo hablamos, y nunca... [...] convivir te une mucho” (GDE)

Entre los grupos de amigos existen *satélites*: “*amigos de tomar unas copas, pero nada más*” (EE); y un *núcleo duro*, con el que los intercambios son más intensos, cotidianos e íntimos. Estas relaciones, por su naturaleza son igualadas a las relaciones de parentesco:

“El día de su boda nos compró a cada una una postal con una foto nuestra de cuando éramos pequeñas, y nos puso: “La vida nos ha dado hermanos de sangre y hermanos de... no sé qué”, y dice: “Gracias por ser mis hermanas de sangre”. Ya nos ves a todas llorando...” (EE)

En un contexto en el que se le da gran importancia a “la sangre” y al parentesco, las relaciones de amistad pueden llegar a ser igualadas, y en algunos casos superar la importancia que se le da a la consanguineidad (sobre todo a ciertos grados de consanguineidad). La amistad, en los contextos urbanos puede llegar a tener la misma importancia que el parentesco más directo, y forman parte de esa red de relaciones necesarias, intensas, cotidianas. Las amistades dan seguridad, comodidad, ayudan, aportan asesoramiento en cuestiones que se considera no son dominio del núcleo familiar (el sexo o las drogas pueden valer como ejemplo). De esta manera, las redes de amistad cumplen esas necesidades de apoyo y tutela que la familia no es capaz de suplir: existen dominios de la familia, al igual que existen dominios de las amistades. Las consultas sobre las decisiones vitales se hacen a dos bandas, en muchos casos la opción de la familia tiene más peso, en ciertos dominios los consejos de los amigos y/o amigas cobran un peso especial. En este sentido, las redes de solidaridad amical tienen también la función de neutralizar las tensiones derivadas de los conflictos y desacuerdos familiares.

La presencia de dos o más grupos está especialmente presente entre los que participan en asociaciones u otras organizaciones. Las asociaciones son un polo de atracción de personas con afinidades comunes que contrastan con las de otros núcleos de amistad, y la participación puede convertir a algunos de sus miembros en “íntimos”. Quienes participan hablan con frecuencia de contrastes derivados de la propia participación cuando son juzgados desde la óptica de los *amigos por antigüedad* u otros *grupos no participantes*. Se habla del “*grupo de amigos más cercano*” y “*mi otro grupo de amigos*” (ENE), pese a que haya nexos entre ellos.

Al igual que una de las características que define a las relaciones paterno-filiales y entre colaterales es la incondicionalidad, las relaciones entre el núcleo de amigos más próximo es valorado por este mismo carácter incondicional. Una de las características que ha de diferenciar al núcleo de amistades más próximas del resto de *grupos satélite* es la incondicionalidad de los lazos que unen a sus miembros. La incondicionalidad es la que define cuál es el núcleo duro y cuál no lo es. Esto hace que el “*grupo de amigos más cercano*” (EE) sea una colectividad reducida u cuasi cerrada. A diferencia del grupo de amigos más amplio, abierto a nuevas incorporaciones a lo largo del ciclo vital, el núcleo de amigos más cercano se caracteriza por ser cuasi-cerrado. No es cerrado, pero las incorporaciones en este núcleo duro terminan en la adolescencia y primera juventud, y las nuevas incorporaciones serán la excepción (aunque no por ello dejen de existir).

“Con el tiempo, jolín, te das cuenta que durante unos años tienes muchísimos amigos, muchísima gente que al final, bueno, acaban siendo conocidos y que amigos de verdad, amigos, amigos, pues tienes poquitos. Pero los que tienes ahí, sabes que son para siempre” (EE)

Pese a la antigüedad y la incondicionalidad de este núcleo de amistades, las relaciones varían a lo largo del ciclo de vida. La interacción con éstos se puede ver reducida por los

emparejamientos, las emigraciones, la emancipación o el trabajo. Sin embargo se detecta la consciencia de que existe una cantidad reducida de amigos que *“siempre van a estar ahí”* (ENE), al igual que el núcleo de parentesco más cercano también lo está.

“el grupo de amigos cambia en cuanto tienes una pareja, y los amigos..., bueno cambian las amistades, también tienes gente de tu pareja, y bueno. Pero por ejemplo, mi grupo de amigas con las que yo anduve durante toda la vida, pues muchísimas están fuera. En Madrid, sobre todo.” (EE)

Pese a la posible reducción en la cotidianeidad de estas interacciones, éstas reafirman su naturaleza incondicional en los contactos que se mantienen en periodos vacacionales u otros momentos de esparcimiento más o menos cotidianos.

Las amistades tienen un gran peso en el proceso de socialización a lo largo de todo el ciclo vital, son un *locus identitario* de primer orden en los contextos urbanos; aportan ayudas y asesoran, y sus lazos, al igual que los de la familia más próxima, son valorados por su incondicionalidad y estabilidad sin que los segundos reemplacen a los primeros. Los lazos familiares, como hemos visto se caracterizan por su flexibilidad, y los lazos de amistad también presentan grados de flexibilidad, pues se adaptan a las situaciones características del ciclo de vida, a las condiciones económicas o laborales que se imponen, a las decisiones vitales que se toman (en las que ellos y ellas tienen gran peso), pero la relación se caracteriza por la permanencia. En ocasiones se cortan relaciones, otras se *“recuperan”*, se renegocian, pero cuando se consideran de amistad se asegura su perennidad, en caso contrario se consideran pérdidas, no merecedoras de atención. Todo ello, no quita que por encima de las relaciones de amistad esté siempre la familia más cercana.

En este contexto de relaciones sociales (familiares y extrafamiliares) caracterizadas por la incondicionalidad y estabilidad, la familia y las amistades no sólo son parte integrante de la propia biografía, sino que son actores imprescindibles en el proceso de construcción de ésta.

En este punto cabe hacer un pequeño inciso. Uno de los principales definidores de la identidad es el trabajo. En el contexto urbano asturiano, cuyo mercado laboral ya hemos descrito anteriormente, es común que la red de apoyo familiar y extrafamiliar funcione como el principal medio para la consecución de un determinado estatus laboral, y la manutención de extensas redes de relaciones aseguran la consecución de una reproducción social satisfactoria.

“En este país o conoces a, o eres amigo de, o sino no te rucas. [...] Para conseguir un chollo siempre tienes que tener ayudas.” (EE)

La construcción de la trayectoria vital está totalmente vinculada a la red familiar y extrafamiliar en un contexto cultural en el que la amistad incondicional se valora enormemente, hasta el punto de que algunos amigos son considerados *“como hermanos”*.

10«Esperando el momento». El modelo securitario de emancipación familiar en el contexto urbano de Asturias

En este capítulo nos centramos en el modelo ideal de emancipación familiar. Existe una norma, una forma ideal de irse de casa, pero la desestructuración del mercado laboral y la consolidación de la flexibilidad en el trabajo, así como otros factores económicos y sociales externos impiden la “normal” consecución de un modelo de emancipación, el “normal” paso a la vida adulta según los cánones culturales

Por supuesto, como ya hemos dicho, cuando nos referimos a la normalidad o a la norma, no nos ceñimos a términos estadísticos, sino normativos, de cómo “deben ser” las cosas.

El deseo de emancipación a través de este modelo es dominante entre la generación de padres y madres. También se presenta como un deseo entre parte de la juventud. Sin embargo otra parte de la generación joven se plantea la consecución del modelo como algo innecesario, de aquí que su transgresión sea uno de los motivos de conflicto con las generaciones precedentes.

Tanto quienes siguen los pasos marcados por la “normalidad”, como quienes la han transgredido en alguno de sus términos reflejan en su historia de vida tanto la aprobación como la sanción social en alguna de sus formas. El modelo posee grados pero presenta una forma común y discernible, así como los grados y las formas de la sanción social son diferentes según las familias, las adhesiones religiosas, la procedencia, etc. En general, el control social se presenta más como premio que como castigo.

El objetivo de este capítulo es el de mostrar cuál es el modelo ideal de emancipación familiar, un modelo compartido y determinado simbólico-culturalmente que encuentra tantas excepciones (jóvenes que no lo siguen) como adhesiones (quienes lo siguen en todos sus términos). Lógicamente hay muchas derivaciones de este canon, la de aquellos y aquellas jóvenes que ven en él un obstáculo a su *producción personal*, y aquellos o aquellas que ven obstáculos externos para su consecución. El modelo ideal de emancipación familiar es un paso que comprende tres etapas: seguridad económica, seguridad residencial y seguridad afectiva. Pero veámoslo por partes.

La primera condición necesaria para la emancipación ideal es la **seguridad afectiva**. Irse de casa sin pareja estable es motivo de sanción, y se considera que una persona se debe emancipar cuando encuentra alguien (de otro sexo) con quien compartir su vida.

La salida del núcleo familiar está bien considerada cuando el motivo son los estudios o el trabajo fuera de la ciudad en la que reside la familia de origen. Sin embargo, una vez acabados éstos, se considera que los hijos y/o hijas han de volver a la residencia familiar, y en caso de no hacerse así, el resto de tipos de convivencia (siempre y cuando no sean con la pareja) se verán

como acciones motivadas por la mala convivencia con los padres, e incluso se considerará un agravio hacia ellos, como si éstos hubiesen hecho algo malo.

“Sí, pesan, [las opiniones de los padres] pesan mucho. Ya te digo, en el momento de irme de casa, fue también un paso importante porque ellos tampoco comprendían por qué me iba a ir sola, qué problema tenía en casa. También pesó. [A día de hoy siguen comentando] “¿Qué haces ahí sola?, con lo bien que estabas en casa”; sí, pero tampoco.... Fue más en su momento, que no lo entendían, no lo entendían de ninguna manera. Entonces me decían: “si fueras casada, pues bueno, el casado, casa quiere, pero tú sola, ¿qué vas a hacer?”” (EE)

La alternativa de vivir con amigos o amigas, en pisos compartidos u otros, es susceptible de ser considerada también, como fruto de conflictos familiares u otras incomodidades en la familia de origen.

“Yo no tuve problemas con mis padres, yo tenía un trabajo, o sea llevaba trabajando un montón de años, pero además ese trabajo era medianamente estable, y con él, no necesitaba dinero de mis padres, o sea, estaba en las condiciones para independizarme, ¿no?. Pero es lo que os digo, no fue conflicto pero sí que sentí presiones. No de mis padres, pero sí de la familia de alrededor. Sentí además, por comentarios que me hacía mi madre que a ella la estaban presionando desde su círculo, [...] Yo tampoco quiero decir que somos como raros, pero es como una alternativa al modelo tradicional, y el modelo tradicional es que tú te emancipas o cuando te casas o cuando te surge un trabajo fuera y te tienes que ir por cuestiones laborales, pero no porque tú con veinticuatro años decidas ir a vivir con unas amigas. Entonces yo me fui a vivir con unas amigas, nos conocíamos desde hacía un montón de tiempo y sufrimos las tres lo mismo. La misma presión de ¿por qué os vais a vivir juntas?, ¿qué es que no estáis vienes casa?, ¿por qué os vais de alquiler?, ¿por qué no os compráis un piso?, blablaba, blablaba, ¿no?” (GDE)

En este contexto el matrimonio continúa teniendo gran efectividad simbólica, y aunque no es considerada por muchos informantes como una condición imprescindible, lo es para muchos otros que han esperado al día de su boda para salir del núcleo familiar. El matrimonio es el máximo exponente de la seguridad afectiva y del compromiso, de ahí su poder normativo.

Esto hace que haya cantidad de parejas cuyas experiencias de convivencia hayan pendulado en una única dirección; de la familia de origen (familia de orientación) a la formación de la propia familia (familia de procreación). La escasa experiencia que estas parejas han tenido en otros modos de convivencia hace que los primeros años acusen esta carencia.

“Bueno, al principio todo flores, todo maravilloso, que bien, que guay, y tal, todo en palmitas. Pero luego, te das cuenta al tiempo, en cuanto, por ejemplo a las tareas del hogar, que bueno, llegan las discusiones, porque tú siempre haces más que él. Luego yo me cabreo porque veo a mis hermanos [...] colaboran con su pareja, hacen lo mismo, tienen reparto de tareas, igual, y yo, por ejemplo veo que no, entonces ahí, pues tienes rifi, rafes.” (EE)

Son comunes las discusiones por las labores domésticas, por la intimidad, o por otros motivos de la convivencia cotidiana que pueden llevar a la joven pareja a vivir momentos de tensión.

Quienes tienen la doble experiencia de haber vivido con su pareja y con amistades o en solitario, reafirman el valor positivo que supone la experiencia, sobre todo de cara a afrontar nuevas relaciones de convivencia en pareja. De todos modos, la convivencia con compañeros o compañeras de piso se considera positiva hasta cierta edad, en la que prima el cambiarse a vivir en pareja o en solitario. Entre éstos sorprende enormemente el modo de emancipación ideal al que nos venimos refiriendo por la falta de experiencia que muchos nuevos cónyuges tienen en la convivencia común, en el momento en que deciden marcharse a su propia vivienda. Sin embargo quienes siguen los pasos marcados por el modelo, afirman estar haciendo las cosas bien, *“como deben ser”* (EE), siguiendo su curso *“normal”* (EE). En este contexto de sanción de la salida del núcleo doméstico sin pareja cobran fuerza los relatos y consejos que vetan otros modelos, entre ellos el de la ruptura de la amistad por la convivencia.

“O sea, yo me acuerdo cuando nos fuimos, que además éramos amigas de siempre, y to el mundo: “estáis locas, vas a acabar fatal”; porque o sea, salíamos juntas, nos íbamos de vacaciones juntas, ¿no?, y bueno, todo “vais a acabar mal”, y nunca tuvimos ningún problema” (GDE)

La seguridad afectiva también hay que enmarcarla en un empeño por su conservación ya que las rupturas en ciertos círculos sociales son vistas como traiciones a una *“ética del aguantante”*. Todos estos comportamientos, que los propios informantes califican como *“muy de antes”* (GDE) no son anacronismos, puesto que su vigencia normativa permanece. Si algo parece claro es que en la actualidad vivimos una reforma de los lazos de pareja, cuya permanencia depende de la elección de sus partes. La duración de las relaciones de pareja está vinculada a la duración del cumplimiento de las mutuas necesidades a través de ella. La inestabilidad de las parejas y su fragilidad basada en la relación entre personas autónomas, sin embargo, no rompe las relaciones de parentesco, sino que las flexibiliza aun más. Su carácter potencialmente caduco supone una imposibilidad en un contexto en el que las generaciones de padres y madres no aprueban la emancipación si ésta no está vinculada a la seguridad y estabilidad afectiva.

Puede parecer contradictorio, y en el caso de padres y madres que se consideran *“liberales”*, (o que así los consideran nuestros informantes) más aun, cuando sus hijos e hijas, haciendo balances de sus vidas identifican los deseos de sus progenitores a través de sus acciones, construyendo interpretaciones que no hacen más que remitir a la vigencia ideal del modelo de *paso de afectividad securitaria*, en el salto a la propia residencia; un paso que como ya hemos visto cambia unas cosas, pero no otras, puesto que pese a su consecución se mantienen las relaciones familiares, y en (casi) ningún caso se produce una desvinculación de la familia de origen:

“Por ejemplo, sí noté un montón de diferencia. Cuando me fui a vivir con las amigas, la mudanza me la hice con la mochila de montaña, poco a poco, llevándome las cosas. En cambio cuando me fui a vivir con mi novio se implicó to la familia. Y “qué quieres que te regalemos”, y “nos vamos a IKEA y te compro lo que quieras”. Vamos, a mí me sentó fatal eso, fue horrible” (EE)

La segunda condición del modelo es la **seguridad residencial**. Ésta implica irse de casa *a piso comprado*, y el argumento principal que legitima la estrategia se basa en la *metáfora del saco roto*.

La seguridad residencial implica un deseo o por lo menos una expectativa de asentamiento perenne o al menos de largo plazo. Los motivos que llevan a la compra de un piso son:

- El deseo y la expectativa de fijar una residencia que se convertirá en el piso o la casa en el que se espera desarrollar el resto de la vida, o al menos gran parte de ella. Los informantes valoran los pisos de varias habitaciones “por lo que pueda pasar”; esto si viven en pareja, con expectativa a corto plazo de niños o sin ella, pero también si son compradores sin pareja. Todo ello indica incertidumbre, pero también un deseo de construir familia a corto o medio plazo.
- Otro motivo de la compra de un piso es la mera especulación. Esta estrategia económica no implica perennidad residencial, es decir, el comprador no espera vivir allí el resto de su vida o pasar gran parte de la vida en ella. La compra se ve simplemente como ahorro, como inversión con posible revalorización. En caso de no aumentar, la compra no pierde su valor inicial, con lo que se consigue una inversión a través de la compra: “*es algo que tengo ahí...*”(EE).

En la mayoría de los casos las razones para la compra de los pisos se basan en una mezcla de los motivos antedichos. La *metáfora del saco roto*, es el discurso que considera que el alquiler es una pérdida de dinero, que alquilar “*es tirar el dinero*” (GDNE). Se admite la predilección por la propiedad, después se legitima esta predilección a través de los cálculos: “*por un poco más pago una hipoteca*” (EE); y por último se argumenta el carácter caduco del alquiler y la necesidad de “*tener un sitio en el mundo*” (GDNE) a través de la compra.

La predilección por la propiedad privada y la necesidad de comprar para “*tener un lugar propio*” (ENE) es un discurso recurrente. El alquiler no se ve como un estado permanente; o por lo menos, “*estar toda la vida de alquiler*” no es algo deseable. Sí se admite el alquiler durante los estudios, o durante periodos de tiempo determinados que representan límites en el proceso; periodos de paso, estacionales, mientras no se consigue un trabajo estable, mientras no se juntan dos sueldos, mientras... El alquiler se ve como una etapa de la vida que crea cierta ansiedad porque representa una fase de *liminalidad*, que llegada cierta edad es mejor pasar. Los altos alquileres se comparan en términos matemáticos con los precios de las hipotecas, que se pagan “*por un poco más*”. Se considera poco gasto en relación a la adquisición de ese “*lugar propio*”, permanente, siempre susceptible de aumentar su valor de cambio, susceptible de no ser pasajero y de producir plusvalía con su venta. Por todo ello alquilar es “*tirar el dinero en un saco roto*” (GDE).

Esta necesidad de poseer una vivienda es tal que muchos informantes se embarcan en la compra en periodos en los que carecen de grandes sueldos o de empleos estables. Sin embargo, y volviendo a lo anteriormente dicho, la ayuda de los progenitores es incondicional,

y quienes realizan la compra en ese estado de incertidumbre saben que cuentan con el apoyo de sus éstos, pese a que la petición de ayuda en caso de no poder hacer frente a los gastos de la vivienda sea un requerimiento indeseado. Sin embargo, y lejos de lo que se pueda pensar, los propios progenitores animan a la compra dando a entender a sus hijos e hijas que cuentan con el apoyo paterno y/o materno en caso de “apuros”, y no faltan padres y madres que compran pisos a sus descendientes como herencia en vida.

- El último motivo para la compra, está relacionado con la permanencia y con la reproducción social, entendiendo la propiedad como seguro de vida. La adquisición de la propiedad a través del propio esfuerzo tiene la capacidad de transmitirse a los descendientes y representar para ellos también un seguro.

“Si hombre. En esta vida no vamos a durar toda la vida y como quien diz llevo trabayando tiempo pa encima que... habrá que dejárselo a alguien, no pal estado, ¿no?” (EE)

Por último, el modelo de emancipación dominante contiene la necesaria **seguridad laboral o económica**. No se entiende la emancipación sin la necesaria estabilidad económica. Esta estabilidad se puede alcanzar a través de los sueldos conjuntos cuando nos referimos a jóvenes parejas, más difícil de conseguir cuando nos referimos a una persona soltera, sobre todo mujer, con mayores niveles de inestabilidad y menores salarios. La necesidad de alcanzar una seguridad económica como paso necesario para la emancipación y entrada en la edad adulta hace que los puestos fijos sean altamente valorados. Entre ellos, por supuesto, la función pública, que se considera el *summum* de la estabilidad económica y laboral; una aspiración que aporta estabilidad y cuya obtención facilita además el acceso a la seguridad residencial mediante la capacidad para afrontar créditos a largo plazo. “Sacar la oposición” es una aspiración por una parte, pero puede representar un freno a ciertas metas en términos de estatus laboral.

“Sí, entonces, por ejemplo yo, todo el mundo me dice que soy una privilegiada porque soy de Oviedo y vivo en Oviedo y no tal. Pero yo por ejemplo me considero al revés. Yo soy funcionaria, entonces ya tengo trabajo fijo para toda la vida, y además en mi ciudad, no tengo ningún problema, pero digo, ¡cómo me hubiese gustado conseguir lo que tengo ahora a los cuarenta!, para ahora a mi edad, hacer lo que está haciendo otra gente y tanto se queja. Pues irme a trabajar y ganar cuatro duros en Londres, o vivir en otro sitio. En cambio, yo me siento un poco atada, y veo que muchos jóvenes al contrario, envidian un poco, esta atadura que yo no quiero.” (EE)

Su alta valoración por parte de las generaciones de padres y madres hace que éstos animen a sus hijos e hijas a afrontar largos periodos de estudios que aseguren su futuro en términos económicos.

La seguridad se antepone a otras características del empleo. Las generaciones de progenitores valoran por encima de todo el “puesto fijo” sin tener en cuenta la “autorrealización” (EE) o cualquier otra aspiración que las generaciones jóvenes puedan anteponer a éste. Se valoran

los altos salarios o el estatus laboral que suponga una reproducción de ascenso social, pero ante todo se valora la estabilidad. Sin embargo, entre gran parte de la juventud es valorada la “autorrealización” en el empleo. En los primeros años de experiencia laboral muchos han optado por trabajar en otros países, lo que es altamente considerado por la acumulación de experiencia que supone.

El modelo vigente y deseable por la generación de padres y madres se compone entonces de una tríada cuyo orden cronológico ha de seguir el siguiente orden:

- La consecución de la seguridad económica a través del empleo estable.
- La seguridad afectiva, a partir de la conformación de una pareja estable (en muchos casos también hay que incluir su consolidación a través del matrimonio).
- La seguridad residencial tras la compra de una vivienda en propiedad.

A esta tríada le sigue la reproducción biológica, la formación de una nueva familia.

“Pero eso es algo que yo, por ejemplo, no entiendo, lo de la compra, o lo de la pareja y los hijos... Es como que ya estamos en, ¿no?, como los cohetes en la NASA, ya estás puesto en la lanzadera, y es lo que tienes que hacer, no es que la gente te obligue ni nada de eso, pero es como que se espera eso de ti, ¿no? [...] Se espera eso de nosotros, entonces sí, y lo hacen con buena voluntad seguramente, pero de alguna manera los modelos que nosotros vemos,... o los modelos que pueden ser más visibles son aquellos que son la normalidad, y la normalidad es comprar un piso, irte con tu pareja a comprar un piso, y tener una hipoteca y estar hasta las cejas...” (GDE)

El discurso más común, por tanto, veta aquellas formas de trabajo que supongan algún tipo de riesgo y se cierran totalmente a la posibilidad de desarrollar estrategias de autoempleo, continuando a la espera, estudiando oposiciones, acumulando capital académico o volumen curricular. De la misma manera el discurso dominante excluye los demás modos de residencia, el alquiler es solamente una forma de residencia temporal; y la definitiva ha de ser en propiedad. De la misma forma se rehúyen aquellas formas de convivencia que no supongan el establecimiento de una pareja estable y se considera que una persona “no hace nada sola en un piso”. Llegado un punto, las relaciones caracterizadas por la falta de estabilidad no son deseadas, y el matrimonio se considera un paso definitivo a la estabilidad afectiva y emocional (independientemente de la relación existente entre los cónyuges), de manera que es motivo de aprobación social.

En caso de que la juventud opte por emanciparse en condiciones que no sean las de seguridad afectiva, seguridad económica y seguridad residencial (con lógicas diferencias de grado y forma), los padres y madres tratarán de que sus hijos e hijas permanezcan en la vivienda familiar.

“Pa adentro, pa casa. Mis padres tiran pa adentro. [...] Sí, sí, sí. Nunca me pusieron ningún impedimento a que yo me independizara. Nunca hubo malas palabras, ni me dijeron: “oye, pues,

queremos que te quedes". No, directamente no, pero sí que un poco inconscientemente, sí, que tiraban pa dentro [...] Incluso ahora, sí, sí. Incluso cuando no voy, es motivo de disputas" (EE)

En caso de que los hijos o hijas no consigan el objetivo de emancipación securitaria en todos sus términos, los padres y/o madres desarrollarán estrategias de retención. El modelo securitario contiene un origen y un destino para la juventud: de la familia de orientación a la familia de procreación.

11. Transgresiones al modelo normativo y diferencias de género.

A quienes este modelo de emancipación les parece inadecuado, hablan de él como si se tratase de un anacronismo. El caso, es que los que no quieren seguirlo por imposibilidades o por falta de adecuación a los propios deseos, (y además porque la juventud actual posee los medios para no hacerlo) no solamente reciben presiones de las generaciones mayores, sino también en ocasiones de los propios grupos de amistades. La vigencia del modelo se expresa como metáfora del “antes”, sin embargo es actual y se actualiza, sigue siendo válido y su puesta en práctica no es excepcional; incluso quienes se consideran excepciones afirman serlo por no seguir la pauta marcada por la costumbre.

Hacemos aquí otro apunte. Las formas en que los padres y madres consiguen hacer que se cumpla el modelo siguen más la lógica del premio que del castigo. Si algo caracteriza a la juventud actual es que supuestamente están dotados de la capacidad de decidir su presente y su futuro, y sin embargo vemos que éstos se encuentran con sanciones sociales y con obstáculos a muchos de los deseos propios de su generación. La juventud posee los medios para no tener que cerrarse a los mandatos paternos y/o maternos, que además han dejado de castigar y sancionar con dureza. Sin embargo existen construcciones morales interiorizadas, valores aprendidos que se refirman y renuevan en la ritualidad (familiar, en el grupo de amigos, etc.) cotidiana. Los progenitores no castigan, pero sí premian, y a través de los premios y las aprobaciones los y las jóvenes adivinan sus deseos, y la respuesta de la juventud no será otra que contentarles teniendo en cuenta la consciencia de los informantes de que “*todo lo que tengo [léase tienen] es gracias a ellos*” (EE), la consciencia de la incondicionalidad paterna y materna no puede ser respondida de otra manera que en forma de incondicionalidad filial. Ese contra-don, que culminará en una reproducción social satisfactoria es lo que los hijos dan a sus padres y madres, que a través del intercambio, la renegociación e incluso las afirmaciones en clave de humor socializan y llenan de valores, construyen moralidad en la práctica cotidiana.

Este modelo le puede resultar al lector un anacronismo, pero su vigencia actual está presente en las palabras de la juventud. Lo que sí existen, son mayores desviaciones a la norma, una norma cuya transgresión no conlleva un castigo, aunque sí ciertos niveles de sanción social; su consecución, lejos de asegurarse mediante el castigo, es premiada con la aprobación familiar.

Si consideramos la *emancipación* como el principal rito de paso a la edad adulta nos encontramos con varios problemas. Lo que socialmente se considera una tríada lógica de pasos continuados hacia la edad adulta se ha dilatado en el tiempo. En una obra clásica, Arnold Van Gennep, pone de manifiesto cómo las sociedades ritualizan los pasos cuando los individuos cambian de una situación social a otra. En nuestra sociedad, la juventud se plantea como un periodo previo a la adultez, es decir, la edad que supone la plena conformación de la persona. Este mismo autor identifica un *esquema de los ritos de paso*, formados por una fase

prelimianr, una fase *liminar* y una fase *posliminar* (Van Gennep 1986). El paso por estas tres fases supone el alcance de un nuevo estatus social. Cada paso está ritualizado, y cada rito consta de estas tres fases.

Si consideramos nuestra sociedad de estudio, encontramos que el paso a la vida adulta pasa idealmente por tres fases, independientemente de las fases por las que pueda pasar cada uno de los ritos a los que aludimos:

- La consecución de un trabajo estable.
- La conformación de una pareja estable
- La compra de un piso.

Socialmente se espera o se supone que estos tres ritos de paso independientemente deben realizarse en un corto espacio de tiempo, sin embargo el encontrar un trabajo estable, como hemos visto, es harto difícil, la conformación de una pareja estable en ocasiones ni siquiera lleva aparejado rito público, y la compra de una residencia estable es también cada vez más difícil. El caso es que se está haciendo más común que la juventud cumpla alguno de los requisitos, pero no todos ellos, con lo que la consecución del modelo ideal se ve interrumpida. Es decir, es común encontrar jóvenes que han accedido a buenos puestos de trabajo, con mayor o menor estabilidad, pero con buenos sueldos. Otros tienen pareja estable, pero carecen de seguridad laboral o económica y viven en pisos de alquiler, y otros se han embarcado a la compra de pisos sin seguridad laboral y sin pareja o con ella. Las combinaciones son múltiples, pero la situación del mercado laboral, los precios de la vivienda, etc., convierten socialmente a la juventud en una categoría *permanentemente liminal* en un contexto en el que el paso a la vida adulta está marcado por la adquisición de un trabajo estable y de una vivienda en propiedad.

Como dijimos, quienes deciden no acatar las pautas que impone el modelo lo hacen porque su consecución pone en riesgo la propia autonomía, o mejor, la consecución de ciertos intereses característicos de la actual generación joven. Es decir, el modelo ideal de emancipación familiar plantea un paso de unas redes de relaciones intensas e incondicionales a otras; de la familia de orientación a la de procreación. De hijos/as a creadores de un nuevo núcleo familiar. Este paso de un lugar a otro, o mejor, de una situación social que lleva aparejadas unas responsabilidades a otra situación social caracterizada por otras responsabilidades es un obstáculo para el desarrollo de (épocas) de autonomía propia, o de cumplimiento de deseos generacionales compartidos. En este mismo grupo están quienes se han encontrado con imposibilidades de otra clase como los ya mencionados: aquellos y aquellas que no consiguen un trabajo estable, una residencia o una pareja. Entre los primeros es fácil encontrar trayectorias de vida que han pasado por la vida en pareja, por la convivencia con compañeros de piso y por otras experiencias de convivencia conjunta y en soledad. Este grupo con trayectorias vitales comunes y flexibles reconocen en ocasiones haber compartido proyectos de vida en pareja rotos por la convivencia, y en ocasiones el desencanto derivado es motivo de nuevos proyectos en los que la vida en pareja es una opción "*para más adelante*" (GI).

Lo que hemos visto hasta ahora es un modelo, una pauta cultural de paso, un modelo ideal ante el cual no faltan detractores. Pero como hemos visto el no acatar el modelo es motivo de presiones de la familia o del grupo de amistades. Sin embargo, muchos de los que han elegido otras formas de “irse de casa” expresan el deseo de tener un trabajo estable, una pareja estable y una residencia en propiedad, y una mayoría está también “*esperando el momento*” (GDNE). Mientras, eligen la convivencia con compañeros o en soledad. Sin embargo otra gran mayoría está “*esperando el momento*” (GDNE) conviviendo con su familia de origen, en cuyo seno se le ha facilitado la convivencia; en ella nadie cuestiona la permanencia de las generaciones jóvenes, puesto que los progenitores prefieren que sus hijos e hijas esperen a que se den las *condiciones ideales* ya descritas para marcharse. Este es el *habitus* al que aludimos con anterioridad. Los padres y madres facilitan la vida de sus hijos e hijas en la residencia familiar hasta que se den las *condiciones* para la consecución de una emancipación securitaria, para “*dejar arreglaos a los hijos*” (EP). Los hijos e hijas viven “*como en una pensión*” (ENE), con todas las facilidades y comodidades que aporta el nicho familiar.

Por lo dicho hasta ahora nos parecerá *lógico* (siguiendo una *lógica cultural* ya explicitada) que la juventud continúe viviendo con su familia de origen. Hasta ahora hemos visto que una de las características de las relaciones paterno/materno-filiales en la zona de estudio está basada en la incondicionalidad paterna. Este es el don de los padres y madres, dar *todo* a sus hijos. Sin embargo ya señalamos que todo don ha de ser devuelto con un contra-don. La ideología de la incondicionalidad paterna y materna no da sin esperar nada a cambio, y los jóvenes saben que tienen que “responder”. Los contra-dones que los hijos han de “devolver”, la forma cultural en la que han de “responder” es la de la consecución de una reproducción social satisfactoria. Ello implica no causar “*disgustos*” (EP) a sus progenitores, y el “*disgusto*” (EP) surge de la no aceptación filial de una trayectoria vital prefijada, o al menos necesariamente negociada con sus padres. La reproducción social ideal pasa por la consecución de la tríada securitaria ya analizada. La ideología de la incondicionalidad paterna y materna considera que el éxito de toda una vida de esfuerzos dirigidos hacia sus descendientes ha de ser respondida con la “*felicidad*” (EP) de éstos. Pero para ello van a tratar de reproducir un modelo de “*felicidad*” (EP) que, aunque no necesariamente, viene marcado por la *seguridad*, sí lo está por los deseos de una generación que ha desarrollado su juventud en un contexto diferente. Los campos de acción más directos a los que atañe esta seguridad son la economía, la residencia y el afecto. Desde luego, como ya hemos señalado estamos haciendo referencia a modelos ideales dominantes, y no cuestionamos la vigencia de otros, pero si afirmamos que son minoritarios y no tienen la fuerza normativa de éstos.

Si hacemos referencia a la consecución de la seguridad afectiva encontramos que la juventud tiene la capacidad de convivir con una o más parejas antes del matrimonio, tener varias relaciones a lo largo del ciclo vital y por tanto de “*no conformarse*” (GDE). Esa inconformidad dificulta la consecución en la formación de la pareja definitiva y da el empuje necesario para plantearse la necesidad de cambiar de pareja cuando la actual no satisface ya, las necesidades requeridas. Por tanto, es la irrupción de ciertas ideologías relacionadas con el propio amor

romántico las que dificultan el acceso a la afectividad en términos de seguridad. Si nos referimos a la seguridad económica encontramos, como ya dijimos, un mercado de trabajo excesivamente flexible y desestructurado que dificulta la seguridad económica. Por último, nos encontramos con los altos precios de los pisos, con lo que la seguridad residencial se ve truncada. Lógicamente, si no existiese ese afán por la seguridad residencial y el alquiler de pisos fuese la norma, si no existiese la obsesión por la seguridad laboral y los saltos de un trabajo a otro fuesen norma, al igual que si no existiese la necesidad de encontrar una pareja estable y la norma fuese el cambio permanente de pareja, no nos estaríamos cuestionando la situación actual de la juventud.

Pero dejémonos de condicionales y vayamos al “grano” presente: el mercado laboral, el precio de la vivienda y las rupturas de pareja están reformando un modelo de *estabilidad identitaria* compartido. La construcción de la identidad, basada en unas relaciones familiares estables (es la hija/o de...), unas relaciones de amistad estables (es amiga/o de...), unas relaciones de pareja perennes (es novia/o de...) y un trabajo estable (es...) se ve truncada por las nuevas condiciones, pero éstas no supondrían un trauma si las identidades en el contexto cultural al que nos referimos se construyesen en forma de *collage*. Sin embargo, sí lo son en este contexto que produce *tácticas* cuyo fin inconsciente es el mantenimiento de esa *estabilidad identitaria*.

Por lo dicho hasta ahora podría parecer que estamos defendiendo esa explicación economicista que antes criticamos. La juventud no permanece en su casa directamente por la inestabilidad laboral y el precio de los pisos; esta explicación es muy parcial. Hay que entender las dificultades económicas a las que se enfrenta la juventud en su contexto cultural. Ante las dificultades externas con que la juventud se encuentra, sus progenitores desarrollan una estrategia común de *retención* en la residencia familiar. Es decir, ante las dificultades que se encuentran las generaciones jóvenes para alcanzar una reproducción social satisfactoria, los padres y madres desarrollan una estrategia de orientación, de dirección y de tutela de la trayectoria vital de sus hijos e hijas formada por ciertos *habitus* comunes de varios modelos familiares en Asturias. Como ya dijimos anteriormente, esta tutela no se basa en el castigo, sino en el premio. Abundan las historias de vida en las que los hijos e hijas se quedan en casa aumentando su volumen curricular, el currículum se convierte en un fin en sí mismo; los padres y madres animan a seguir estudiando. La juventud desarrolla carreras profesionales a través de la aceptación de trabajos inestables o mal pagados, que al terminar formarán parte del currículum, aunque siempre se animará al esfuerzo “*para intentar quedar[se] en el puesto [de trabajo]” (EE)*.

Los progenitores, al desarrollar esta estrategia permiten a sus hijos e hijas perpetuar niveles de vida por encima de sus posibilidades, pero esta estrategia de retención también beneficia a las empresas (sobre todo del sector servicios), pues pueden mantener mano de obra barata, flexible y dispuesta, que mantienen su nivel de vida subvencionado por sus familias de origen. De la misma manera, los oficios del sector primario y secundario se quedan sin mano de obra asturiana debido a las continuas inversiones de los progenitores para que sus hijos e hijas

asciendan de estatus. La retención de las generaciones jóvenes en las residencias familiares provoca un retraso en la asunción de responsabilidades y en el desarrollo de autonomía en muchos dominios.

En este contexto podría parecer lógica la estrategia de las generaciones de padres, sin embargo esta no responde más que a una lógica cultural determinada. *Para que esta estrategia se desarrolle tiene que existir la disposición [cultural] de los padres y madres a tutelar las trayectorias vitales de sus descendientes y al revés, tiene que existir una disposición por parte de éstos a aceptar la tutela paterna y/o materna en las decisiones, en la dirección y orientación de la trayectoria vital.* Esta lógica y disposición cultural no deja de remitir a los dones y contra-dones a los que nos referimos antes, *que forman parte de un proceso de socialización permanente, y que son una expresión de modelos de lo que es ser padre o madre, y de lo que es ser hijo o hija.* De esta forma, convenimos con Sandra Gaviria (Gaviria 2002, 2005), quien en un estudio comparativo de los jóvenes españoles y franceses afirma:

“Los/as jóvenes españoles y franceses/as no siguen el mismo proceso hasta el momento de la total autonomía e independencia total de sus padres. Contrariamente a lo que se dice habitualmente esto se debe esencialmente a razones culturales y no a razones materiales como el paro, la vivienda o los subsidios del estado de Bienestar. En los dos países no hay las mismas concepciones de lo que significa ser padre, ser hijo y ser adulto. En España los/las jóvenes construyen su identidad en lógicas de seguridad y protección mientras que en Francia lo hacen en lógicas de riesgo y autonomía” (Gaviria 2002)

A esto hay que añadir que la existencia de la familia extensa flexible a la que hemos aludido anteriormente nos da la medida de la ausencia de una desvinculación de las relaciones familiares en el contexto cultural al que nos estamos refiriendo. Una vez culminado el proceso de emancipación, la juventud no rompe los lazos que conforman su identidad (que se forma a través de las redes familiares y de amigos), y sus padres continúan ejerciendo ciertos dominios de tutela de las trayectorias vitales de sus descendientes, al igual que las amistades siguen teniendo carácter afectivo, identitario, de ayuda mutua y consultivo. De hecho los y las informantes emancipados/as no sólo mantienen contactos cotidianos, sino que siguen manteniendo dominios de asesoramiento paterno y materno, quienes guiarán sus trayectorias incluso tras la consecución del proceso de emancipación. Por lo tanto, ¿existe la autonomía total en este contexto cultural? Podemos afirmar que en ciertos dominios sí, en otros no; la *autonomía total* es la excepción, pues el desarrollo de una vida adulta siempre está vinculada a las obligaciones morales para con las familias de origen y con el conjunto de redes sobre las que se apoya la propia identidad. Además, hablar de autonomía es hablar de capacidad de uno mismo para conformar su propia ley, seguir los designios del propio interés, y no hay que olvidar que el interés se haya “previamente condicionado, y moldeado simbólicamente” (Couceiro 2003), es por tanto convencional.

La manutención de la juventud en las residencias familiares, las ayudas de los progenitores y su incondicionalidad, el animarlos a que sigan acumulando titulaciones académicas o experiencias

laborales mediante el apoyo económico moral y afectivo mientras están en casa, pero también la tutela continuada cuando éstos se emancipan, provocan la sensación de una pérdida de autonomía en la juventud; es decir, las trayectorias vitales tuteladas a las que nos venimos refiriendo provocan nuevas tensiones familiares derivadas de la tensión entre la reproducción (familiar) y la (re-) producción de la juventud (generacional). La juventud actual es consciente de la red de relaciones intensas en las que viven inmersos, de las que reciben, pero a las que tienen que responder por obligación moral y a las que piden consejos que muchas veces se contraponen a los deseos personales. En ocasiones, incluso la emigración está más motivada por una búsqueda de autonomía y una salida de la red de relaciones que por una búsqueda de oportunidades laborales o económicas.

“[Una informante que tenía previsto un viaje de estancia media en fechas próximas afirmaba] Necesito, yo ahora también, creo que en este momento necesito, es muy poco tiempo, pero necesitaría un poco más para estar sola: sin novio, sin pareja, sin amigas, que nadie, ni me oriente, ni me diga. Ser libre un poco, a veces me siento un poco, que nunca fui libre, siempre desde muy guaja, tuve noviu o parejas largas, pues tuve una pareja de cinco años, y ahora otra cinco, tengo ventisiete, llevo desde los diecisiete años, con noviu, superinfluenciá por mis padres, porque sí, porque surgió así, ¿no?, pero...” (EE)

Las redes sobre las que se asienta la identidad: familiares, de pareja o de amistad, crean nuevas tensiones, porque restan autonomía a los y las jóvenes. Incluso la compra de un coche puede ser un momento decisivo, por la capacidad de autonomía que es capaz de dotar.

“Para mí, momentos decisivos en mi vida... cuando tuve el coche. Yo cuando digo esto mi novio no me entiende. Pero para mí fue algo muy importante porque mis padres siempre estaban “que si esto, que si lu otro”... Fue un momento muy importante en mi vida porque podía hacer lo que quería sin que me estuviese nadie diciendo ná, ¿entiendes? Pa mí es algo importante, el coche me da libertad.” (EE)

Llegados este punto es necesario hacer un inciso para introducir los problemas añadidos específicos a los que se han de enfrentar las mujeres. Si de nuevo volvemos a los datos del mercado laboral, vemos grandes diferencias de género en un mercado en el que ellos y ellas compiten. Las mujeres alcanzan altos grados de formación académica, reciben menores sueldos y tienen mayores grados de temporalidad y precariedad laboral. Como ya vimos anteriormente, en muchos de los casos citados nos encontramos con biografías familiares en las que las mujeres (hijas) han cuidado de los padres. Desde luego, la construcción cultural de las personas está vinculada a las ideologías de género en las que no nos detendremos en profundidad por no ser el objetivo primero de este estudio. Sin embargo vale la pena hacer un análisis en función de lo ya dicho. El mercado de trabajo es más precario en el caso de las mujeres. La incorporación de las mujeres al mercado laboral ha supuesto cotas de independencia económica inusitadas en comparación con las que ha tenido la generación intermedia (si tenemos en cuenta las comparaciones de muchas jóvenes en relación con sus madres), sin embargo las ha relegado al último puesto del mercado laboral, sobre todo si a la categoría de género le añadimos la categoría de edad (jóvenes). ¿Qué impacto tiene esto en

las relaciones de género en este contexto cultural? Mayores niveles de vinculación con la familia de origen por un lado, procesos de emancipación más traumáticos por el otro.

Por lo que hemos visto hasta ahora, las imposibilidades con que la juventud se encuentra hacen que los mayores articulen estrategias, que lejos de favorecer el riesgo, van encaminadas a incrementar los niveles de seguridad en su desarrollo vital, para ello tutelan su trayectoria de vida. Si el caso de los hombres es complicado, más lo es el de las mujeres, cuyas posibilidades de emanciparse como *plantea* el modelo se ve más condicionado aun por el mercado laboral. De aquí, que si los progenitores son proteccionistas con los hombres, lo sean aún más con las mujeres y como resultado nos encontramos con mayores niveles de protección, y por ende, mayor pérdida de autonomía. Si a estos condicionantes añadimos ciertas ideologías comunes como la del *sexo débil* u otras como las que legitiman como femeninas las labores domésticas o de cuidados, cerramos un círculo de difícil salida. Hoy por hoy, se supone que estas ideologías están cerca del colapso, y lo están en ciertos grupos sociales, (por ejemplo entre las capas medias urbanas con altos niveles educativos) sin embargo siguen pesando en la práctica cotidiana, pese a su eliminación casi completa en la práctica discursiva. Se detectan así mayores niveles de sobreproteccionismo en las mujeres que en los hombres. Pero volvemos a lo de antes; para ello tiene que darse una disposición [cultural] por parte de los padres y madres a ejercer mayores niveles de protección de las mujeres, y mayor aceptación por parte de las hijas para recibir mayores niveles de protección. La ideología es una interfaz, condiciona su propia legitimación.

En este contexto la emancipación femenina se convierte lógicamente en un proceso más traumático cuando no se realiza en términos de la tríada securitaria, antes aludida, y su capacidad de cumplir los tres requisitos es menor que la de los hombres, ya que se enfrentan en inferioridad de condiciones al mercado laboral. El proceso todavía es más traumático si tenemos en cuenta los niveles de educación a los que llegan las mujeres en comparación con los hombres. Ha sido común encontrarse con chicas con altos niveles de formación académica y trabajos precarios que comparten su vida con parejas, que con sueldos fijos y trabajos estables en la industria o en la construcción, no cuentan con estudios medios o superiores. De esta manera, las mujeres son más vulnerables en el caso de ruptura de la pareja.

“Porque lo que no puedo es estar desarrollando un trabajo que me gusta mucho pero si me deja el novio, marcho de casa, no puedo. ¿Cómo voy a volver yo, otra vez con mis padres?, se me cae la cara de vergüenza, yo tengo la puerta abierta toda la vida, pero no sé me daría vergüenza, trabajaría en cualquier otra cosa, no me importaría, lo que fuera.” (EE)

Pero que se detecten mayores niveles de tutela no quiere decir que éstas se emancipen menos o que transgredan en menor medida el modelo ideal de emancipación familiar.

12. Trayectoria vital y ruptura biográfica. La “suerte” y el esfuerzo como motivos del éxito laboral

La ruptura en la práctica de los modelos de emancipación, no es más que una nueva ruptura en una trayectoria que se preveía estable, abierta a todas o casi todas las posibilidades. La ascensión social que las generaciones de padres de las actuales generaciones jóvenes experimentaron, tuvo el efecto de provocar la impresión de que sus hijos e hijas iban a ser protagonistas de nuevos procesos de ascensión social, o como mínimo iban a mantener el estatus laboral de sus antecesores, sobre todo en aquellos que están consiguiendo que sus descendientes cursen estudios superiores.

La extensión en el acceso a estudios superiores por parte de la gran parte de la población crea una ilusión de ascenso social en la generación de padres y madres y una expectativa de seguridad vital en los hijos e hijas que se ve quebrantada constantemente. Esta expectativa de oportunidades abiertas y casi infinitas para sus hijos, que uno de los padres entrevistados calificaba como “*la panacea*” (EP), se ve constantemente cuestionada. La actual generación de progenitores esperaba que sus descendientes accediesen a los estudios superiores, acceso que garantizaría su bienestar futuro. El valor simbólico de la carrera universitaria es muy alto, sin embargo su valor de cambio en el actual mercado laboral es cada vez más bajo. Pese a ello el mercado laboral es una de las últimas rupturas en un proyecto de trayectoria vital dirigida. Lo que en un principio se plantea como “haz lo que quieras con tal de hacer estudios superiores”, se va transformando en el tiempo en un “haz algo que tenga salidas”, y por último en “haz una oposición”. Con esto queremos decir, que la actual generación de progenitores, que en un principio pensaron que la trayectoria vital deseada por ellos para sus hijos e hijas sería alcanzable solamente a través del acceso a los estudios, se ha visto en la necesidad de dirigir las trayectorias de éstos, en busca del mismo fin.

No se concibe que la generación de hijos e hijas acepten trabajos por debajo del ideal de los estudios cursados, e incluso no se concibe que mientras se estudia la carrera la juventud tenga que trabajar. Los padres y madres en su mayoría, han animado a la juventud a cursar carreras superiores, o por lo menos estos últimos, han notado la aprobación derivada de conseguir una titulación académica. Para ello, la generación de padres no ha considerado con buenos ojos, siempre que se lo pudieran permitir, que sus hijos trabajasen mientras estudiaban. “¿*Para qué? Si no hay necesidad...*” (ENE) plantean padres y madres a sus descendientes. Sin embargo la ruptura que produce el mercado laboral es el último (por lo menos hasta el momento) de los eslabones rotos, en una trayectoria de vida que se suponía iba a tener una dirección fija: los hijos e hijas estudiarían lo que quisiesen, encontrarían trabajo estable “de lo suyo”, se emparejarían con quien ellos quisieran (principio rector del amor romántico), comprarían un piso, etc. Este desarrollo lineal ha estado basado en el desarrollo y la importancia de la *vocación*. En las historias de vida de la juventud entrevistada existe un elemento que se repite constantemente: la *vocación*, cuya presencia parece haber guiado las trayectorias vitales de ellos y ellas hasta cierta edad. Sin embargo su presencia en las historias de vida se ha

caracterizado por la imposibilidad en su consecución. Un padre pone de manifiesto la secuencia de reproducción laboral en una familia minera:

“yo por ejemplo vengo de una tradición familiar en que la..., mi abuelo, mi padre, mis tíos y yo mismo trabajamos en la misma empresa [...]. Entonces, mi abuelo entró en la fábrica, mi padre y todos mis tíos hicieron toda su vida laboral en la misma fábrica, incluso yo en los primeros años, luego por circunstancias me pasé a [otro sector], pero si no hubiera terminado allí. Pero ahora, las cosas son totalmente distintas.” (EP)

Enfatizamos la importancia de la *vocación* puesto que es un elemento característico de la actual generación joven. La *vocación* no tiene sentido en contextos socio-económicos y culturales en los que las oportunidades de ascenso social son reducidas. La consecución de la *vocación*, el *sé lo que quieras*, no deja de ser una de las legitimaciones en las que se apoyan las economías de mercado.

Sin embargo, la cantidad de obstáculos con que la juventud se ha encontrado en el alcance de su *vocación* son múltiples. Entre ellas las lógicas dificultades económicas a las que las familias se tienen que enfrentar para que sus descendientes accedan a los estudios que desean cursar. También entre ellas, las contradicciones entre los propios deseos y los deseos de los progenitores. Valga como ejemplo el caso de todos aquellos jóvenes que han querido acceder a la formación profesional y se han encontrado con la oposición de unos padres y madres que preferían los estudios superiores. También están entre ellas, las notas de corte o las dificultades para afrontar estudios universitarios. La *vocación* se ha encontrado con las *salidas* laborales a las que tanto aluden las generaciones de padres, se ha encontrado con la necesidad de realizar grandes esfuerzos personales, y se ha encontrado por último, con la imposibilidad de desarrollar carreras profesionales *“en lo suyo”*. De esta manera la trayectoria vital esperada por la juventud ya se ha visto quebrantada en varias ocasiones a lo largo del proceso vital, por lo que se hace consciente la necesidad de adaptarse a condiciones cambiantes.

Si la ruptura en la consecución de la *vocación* se da en el periodo de estudios, ésta también se materializa en la experiencia laboral. Las trayectorias laborales de los entrevistados se caracterizan por una enorme flexibilidad, y en ellas la temporalidad y la precariedad laboral son comunes. Trabajo informal, contratos temporales, prácticas con escasa remuneración y sin ella, becas de duración determinada, etc. En este contexto quienes encuentran el tan preciado trabajo *“de lo suyo”* aluden a la *“suerte”* (EE) o al esfuerzo personal necesario para su consecución. En un contexto de *crisis*, quienes encuentran un trabajo medianamente estable o regularmente remunerado acorde con la preparación adquirida, remiten al azar o a todo el proceso de inversión personal necesario para alcanzar el objetivo. El alcance de la *vocación* es a menudo un tema de conflicto con la generación de padres, que anteponen estabilidad en el empleo a *“autorrealización”* (EE). De aquí, la alta valoración de las oposiciones, y que los progenitores estén dispuestos a invertir grandes cantidades de esfuerzo y dinero en que sus hijos e hijas alcancen sus (los de sus padres) objetivos.

“Pero, hombre, mis padres ahora serían felices si les dijera que voy a preparar una oposición y que voy a sacar una plaza de Trabajadora Social del Ayuntamiento de Gijón. Sí, si les dijera eso...” (EE)

Pero la estabilidad en el empleo no es el único motivo de conflicto intergeneracional. Hay otros a los que se resta importancia pese a ser los más repetidos. Entre éstos, las “salideras”, que padre y madres ven como “un sinsentido” (EP), como una falta de motivaciones, de inquietudes. Ven que se alargan demasiado en el tiempo. No sólo en las horas que se le dedican, sino en las edades hasta las que se pone en práctica. En muchas ocasiones se habla de la juventud como de la etapa cuyo fin empieza el día en que las noches no se dedican a las “salideras”. El recogimiento, la pareja, son sinónimos de paso, o de comienzo del proceso de adultez. Salir por las noches no es indicativo de estabilidad, sino de desorden. Para los progenitores un desorden demasiado prolongado, más aún, cuando este desorden es mediatizado y convertido en motivo de preocupación política, es criminalizado por su carácter anti-estructural, y porque implica riesgo.

En un contexto en *crisis*, el autoempleo no se valora, no se pone en práctica, supone niveles de riesgo que no se asumen. Es preferible invertir en oposiciones, pero también es preferible la emigración en un contexto regional en el que ha venido siendo promotora de ascensos de estatus.

Aquí cabe hacer dos apuntes sobre aspectos que rondan a los procesos migratorios:

- La incidencia del discurso sobre los inmigrantes.

Es recurrente aquel que remite a la inmigración como uno de los principales motivos de la falta de trabajo, con el consiguiente rechazo hacia los inmigrantes.

- La referencia continuada, a la necesidad de marcharse de Asturias para alcanzar ciertas cotas laborales inalcanzables en la región.

La estrategia emigratoria tiene un efecto pernicioso. Es habitual el deseo de retorno, “*la vuelta a la tierrina*” (EE), pero se perciben las imposibilidades de alcanzar en Asturias el estatus laboral al que se ha accedido en otros lugares. No en cuanto al estatus económico o la capacidad de consumo, mayor en Asturias por las ayudas familiares, los bajos precios de los productos de primera necesidad o el precio de los pisos.

“Porque yo de hecho, tengo muchos amigos, trabajando fuera, y ahí tienen un abanico de posibilidades más amplio, por lo menos. Creo que también, fuera está muy mal pagao, porque yo tengo amigos, que en relación al modo de vida allí cobran muy poco. O sea, no cobran más que lo que cobrarían aquí, pero tienen un abanico de posibilidades más amplio, pero a la hora de la verdad, están mal viviendo allí” (EE)

Sí en cuanto a estatus laboral, o al desarrollo de una carrera profesional “en lo suyo”, algo que no todos alcanzan mediante la emigración. Una emigración no solamente motivada por el estado del mercado laboral, sino también por una búsqueda de autonomía por parte de la

juventud. Con la emigración se pueden alcanzar o no, los objetivos laborales, pero los personales se alcanzan, seguro: autonomía, aprendizaje, responsabilidad. Se consigue “*estar de verdad despegao*” (GI) por un tiempo, sin que ese desapego sea deseable permanentemente. El lazo afectivo no se quiere perder, pero tampoco la ayuda incondicional.

Pero el mercado laboral sí que impone condiciones. La juventud actual se ve en la necesidad de flexibilizar sus habilidades, de no cerrarse a las opciones que se presentan. Se hace imperante un aprendizaje constante. Pero este aprendizaje, así como el paso por diversos sectores laborales (entre los que la hostelería es siempre una baza), largos periodos de paro, incertidumbre, vuelta a los estudios o inactividad, necesita estrategias de adaptación a la flexibilidad laboral. Esta flexibilidad laboral y la temporalidad en el trabajo hacen además necesaria la puesta en práctica de previsiones a corto plazo. Por lo que ya hemos visto, los objetivos a largo plazo han sufrido excesivas rupturas como para no ser vistos como un obstáculo. Se impone la necesidad de evitar las previsiones a largo plazo porque la provisionalidad se impone.

“Quiero decir, que hacer planes es muy difícil porque los haces y los tienes que romper por cualquier motivo [...] El futuro no me gusta, vamos, el futuro es de las pocas cosas que me dan miedo. La incertidumbre, el hecho de... A mí, la verdad, una cosa que me pone muy nervioso, e incluso me da miedo, es la incertidumbre. Entonces el futuro, el hacer planes o tal, pues procuro o hacerlos muy, muy ligth, o prefiero no hacerlos.” (ENE)

“Yo creo que eso acaba determinando la forma en la que piensas también. Es decir, acaba cambiando tu forma de ver la vida el hecho de la precariedad laboral, de la temporalidad. Acabas viendo la vida de otra forma y te acabas adaptando a ese tipo de vida, y a lo mejor luego ya no lo quieres cambiar” (GI)

El *sé lo que quieras* deja de tener sentido, puesto que la autonomía y la individualidad no son realizables en un contexto cultural en el que a los lazos de amistad o de pareja, familiares y las obligaciones morales hay que sumar las condiciones laborales, etc. Pero estas condiciones del mercado laboral tienen especial impacto en un contexto cultural que valora la estabilidad identitaria, que no concibe a las personas en términos de riesgo y cambio. En el que la permanencia, la perennidad, la estabilidad o la seguridad son *leitmotiv* en muchas de sus prácticas.

Pero esta adaptación a las condiciones externas no deja de ser una estrategia, esta vez consciente. Bajo la constante actualización por parte de padres y amigos del apoyo mutuo, la juventud ha aprendido a aprovechar las ventajas de la inestabilidad laboral. La precariedad, en ausencia de necesidad, y sabiéndose (potencialmente) cubiertas las necesidades básicas, es aprovechada “*para hacer cosas*” (GDNE).

“Yo por ejemplo no tengo un trabajo estable, ni guay ni nada de eso. Pero justo me mola tenerlo porque me da libertad para muchas cosas. Yo por ejemplo soy autónomo y ando a trapis, a lo que sale. Entonces por un lao hay veces que me atraco a curro, pero luego igual tengo dos meses que

me puedo tocar las narices [...] Yo estoy a gusto así. Por un lao está el marrón de la inestabilidad económica, pero también tienes...” (G1)

Pese a ello, la provisionalidad crea ansiedad, es ambigua. La estabilidad laboral, residencial y de pareja es algo que se desea (aunque sea a largo plazo). La inestabilidad no es deseable para siempre. Pero las imposibilidades de alcanzar cotas de estabilidad, sobre todo económica (laboral) crean también tensiones que se diluyen a través de la aceptación de la provisionalidad.

“Yo creo que si tuviese un trabajo estable me lanzaría a comprar una vivienda, como ye mi sueño, ¿no?, comprarme una casa, con una cocina y esas cosas (risa). Y no lo hago, porque no tengo trabajo fijo. De momento voy trabayando, voy trabayando, pero el día que me quede sin ellos, ¿cómo afronto esa letra?” (G1)

Uno de los principales elementos en la conformación de la propia identidad es el trabajo, y como hemos afirmado, la identidad se forma a través de vínculos estables. La estabilidad es un deseo, pero se ve como un objetivo a largo plazo. La trayectoria biográfica es una constante negociación entre modelos y expectativas interiorizadas y rupturas en la experiencia que crean estados traumáticos más o menos intensos.

13. Pasado de bonanza, presente de *crisis*, futuro de incertidumbre. El discurso de crisis en torno al mercado laboral. Algunos apuntes.

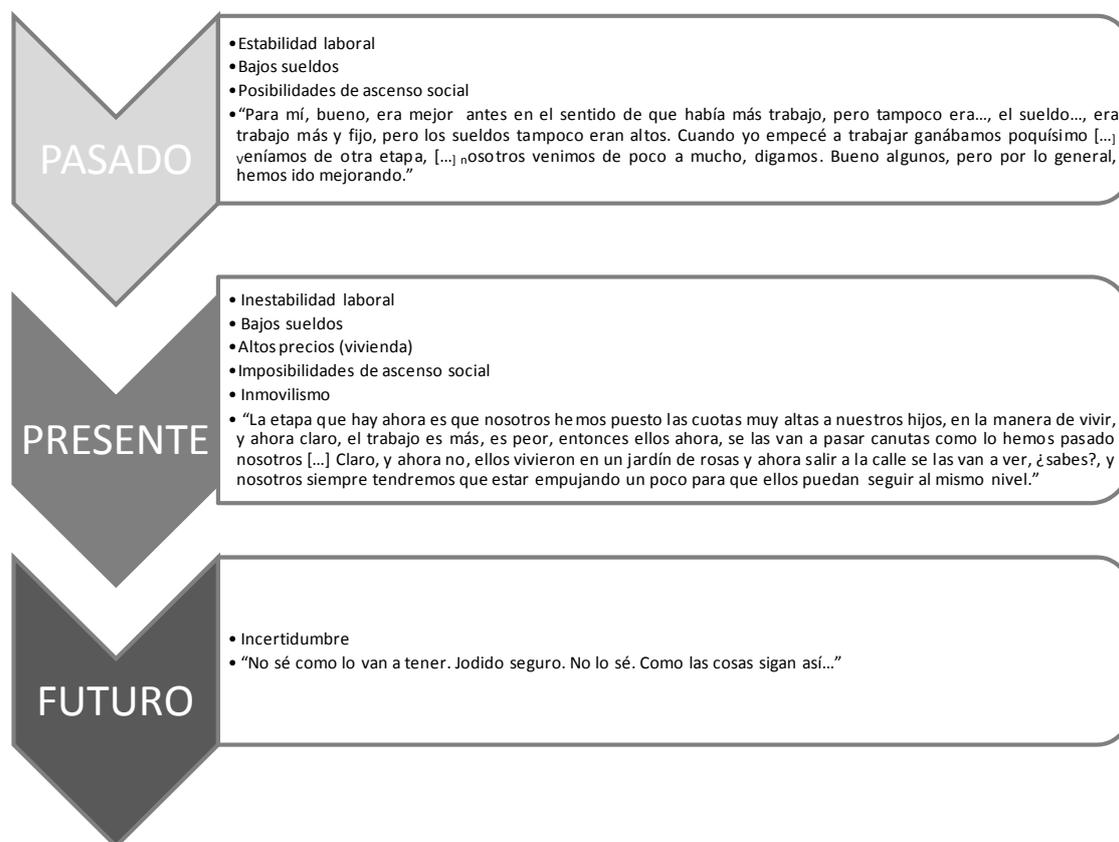
Como ya hemos visto en los datos referidos al mercado laboral, la situación de Asturias está caracterizada por la temporalidad y la precariedad laboral en niveles similares a otras CCAA del Estado. La *crisis* económica en general, y la del mercado laboral en particular son elementos reiterativos del discurso, tanto de la juventud como de los adultos asturianos. Tanto es así, que la *crisis* se configura como un elemento clave de identificación en Asturias por cuanto sus efectos se han hecho notar en todo el ámbito regional.

Este capítulo ha de dividirse en dos partes. El discurso sobre la situación de la juventud urbana de Asturias recorre un camino que pasa por varias fases que responden a un esfuerzo de los investigadores en la producción del discurso. Uno de los objetivos de este estudio fue el de contrastar el discurso dominante sobre la situación general de Asturias con la producción de un discurso autorreflexivo que contrastase el anterior con la propia experiencia. De esta manera dividiremos este capítulo en el análisis de los discursos sobre Asturias y sobre la propia generación.

13.1 El discurso sobre la situación general de Asturias

Cuando se pregunta por la situación general de Asturias, el discurso sigue una secuencia que siempre enlaza categorías temporales con situaciones socio-económicas. En la creación de este discurso, el conocimiento experto (sociólogos, economistas, etc.) y la opinión publicada han tenido gran peso, sin embargo no nos detendremos demasiado en este punto. La secuencia temporal que plantea es la siguiente.

Gráfico 31. Discurso sobre el pasado, presente y futuro



El discurso sobre el **pasado** tiende a enfatizar la bonanza, la estabilidad laboral, la certeza económica. Es un discurso generalizado que necesariamente hace referencia a la “*cantidad de trabajo que había*” (EP), a la estabilidad laboral, y que sin embargo se ve necesariamente contrastando la bonanza laboral del pasado con los niveles de bienestar de un presente que combina precariedad laboral con bienestar material.

“Porque aquí estamos acostumbrados, a eso, a Ensidesa, a los astilleros, a mogollón de gente en funda trabajando por la calle [...] Eso de ver lo de los pozos mineros hasta arriba, eso se acabó, eso de llegar a pueblos como Turón que llegaron a tener veinte mil habitantes, y ahora tienen seis mil y están jubilaos todos. Y eso, no lo vamos a volver a ver” (GDE)

Todo ello combinado con unas condiciones excepcionales en el acceso a prestaciones sociales, jubilaciones o prejubilaciones que se perciben como inalcanzables en la actualidad. El discurso sobre el presente está siempre enfatizando diferencias con el pasado. El pasado es ascenso social, mientras que el presente pone ese ascenso social en riesgo. El pasado se construye a partir del presente y viceversa. La experiencia común hace que la dicotomía pasado/presente esté totalmente vinculada con la seguridad/riesgo o con bonanza/crisis. El presente se construye como una discontinuidad con todo lo anterior.

En contraste con el pasado nos encontramos con el **presente** en *crisis*, o mejor, un presente que vislumbra pequeños visos de superación de la *crisis*. El presente se caracteriza por los

bajos salarios, la inestabilidad laboral y el alto coste de la vida. Aparte de ello, se caracteriza también por altos niveles de vida y bienestar. La **crisis** es un elemento iterativo que define el presente, es la metáfora del *ahora*, pero es también una característica de Asturias, y por tanto se configura como uno de los elementos de la propia identidad. Una identidad que se reafirma en su propia reiteración. El énfasis que se pone en la *crisis* es especialmente notable entre el grupo de no emancipados y el de progenitores. Enfatiza y hace suyo el discurso economicista que aúna precariedad laboral, precariedad económica y altos precios de la vivienda. Pone de manifiesto imposibilidades económicas, y fija como responsables de la actual situación a instituciones, Estado o empresas. Este discurso autorreferencial entiende Asturias como un conjunto en *crisis*.

La percepción de la *crisis* está condicionada por una vinculación identitaria de Asturias con la minería y la industria. Los últimos años, con el proceso de reconversión industrial en la región y a través de la vinculación de toda Asturias con este sector, se han ido fomentado reinterpretaciones de un pasado glorioso en el que Asturias y la industria forman parte de un *continuum* en *crisis*. La *crisis* forma parte de la identidad y de la conciencia colectiva.

“Y una cosa que nos decían, incluso los profesores, y era, bueno, vosotros tened en cuenta que no vais a encontrar trabajo. [...] Sí, ya estaba la cosa, bastante negra, y la veíamos bastante negra, y había gente que ayudaba, entonces, teníamos una visión muy negra, de..., de.... Igual en el resto de Asturias, era parecido, [...] pero aquí en Avilés era bastante grave. Yo por lo menos, desde mi punto de vista o otros compañeros, en aquella época había como cierta, una desesperanza, un desasosiego: “que vamos a acabar aquí, qué estamos haciendo aquí...”. Y eso, eso, por ejemplo a mí, me ha marcao hasta hace un tiempo, durante unos cuantos años de mi vida”. (ENE)

Las reconversiones, jubilaciones y prejubilaciones de la industria y la minería son la metáfora de la ruptura de todo un proceso de reproducción de la sociedad en su conjunto. Rota la vinculación entre reproducción social y reproducción laboral (o sectorial), el presente se configura como un proceso de renegociación entre el pasado y el futuro, entre la reproducción de un sistema social y la autoproducción de otro nuevo que habrá de estar vinculado inexorablemente al proceso de terciarización.

En este contexto discursivo, el **futuro** se define en términos de incertidumbre debido a las imposibilidades de desarrollo de la secuencia biográfica esperada y debido a la expectativa común de un futuro menos esperanzador que el pasado, y también, posiblemente que el presente.

Como antes decíamos, los informantes que más enfatizan la *crisis*, cuando hacen referencia al conjunto de Asturias, son los progenitores y quienes aun no se han emancipado. Entre estos últimos abundan aquellos que no han tenido ni experiencia laboral previa o aquellos que nunca han buscado un piso. También, entre quienes han podido emanciparse por dificultades económicas, que refirman la *crisis* a través de su trayectoria biográfica.

Lo importante para el caso, es que es la propia reiteración del discurso de *crisis* y su carácter *performativo*, la que en su iteración crea conciencia colectiva, y es la interiorización de la propia conciencia de *crisis* la que activa y refuerza ciertos *habitus* familiares, ciertas disposiciones culturales que desembocan en mayores niveles de protección de los hijos.

13.2 El discurso sobre la propia generación

Uno de los objetivos de esta investigación era el de contrastar los discursos dominantes con las propias experiencias vitales, de manera que pudiéramos ahondar en la producción del discurso autorreflexivo resultante de la enunciación de las historias de vida de la juventud. Los resultados de la enunciación del discurso autorreflexivo corresponden con todo el análisis hecho hasta aquí. De esta manera, pretendemos poner de manifiesto el hecho de que las estrategias de orientación y sobreprotección de los hijos vienen determinadas por la propia percepción de la *crisis* presente, iterativa en el discurso local.

Según los grupos, son identificables cuatro discursos. Uno de ellos es enunciado por el grupo de padres, el otro por los no emancipados, los dos últimos por el grupo de emancipados. En este apartado solamente proponemos un breve comentario de lo que tras la historia de vida cada grupo dice de sí mismo.

El discurso del grupo de progenitores va en la dirección de asumir parte de la responsabilidad de la situación actual de la juventud afirmando su proteccionismo y su escasa previsión ante las situaciones que la juventud actual se iba a encontrar.

“No, no, no hubo ninguno [cuando su hija se emancipó]. Vamos, a ella..., fue hablao, que se iba, vamos que bien. Yo me acuerdo que le dije..., no marchó en avión desde aquí, fuimos a llevarla a Barajas, la madre y yo, y yo le dije: “tú en el momento que tal, tú me llamas que yo te pongo allí un billete. Cuando tú no encuentres bien...” Vamos, que no se sintiera desprotegida. A veces, nosotros, tengo miedo que hayamos sido unos padres excesivamente protectores, y en ese sentido te quiero decir eso, que yo fue lo que le dije, tú ya sabes que aquí estamos, y si dices, pues oye, esto no me gusta, no..., oye, digo, tienes el billete allá, automáticamente.[...] A veces veo que somos muy protectores, porque ellos lo dicen. Todavía ahora, con veintitantos años, tamos con el “dónde vas”, “dónde vienes”. Que les preguntamos, dicen ellos. Los que viven en casa, ellos si vienen a comer... siempre están: “oye, que vien a comer” Claro, como trabaja allí cerca: “Pues yo tengo que ir a Oviedo, ¿tás tú pa dai la comida?”; “bueno, pero si me puedo arreglar yo” y tal y cual. Siempre estás pendiente de ellos. Ellos tan de hotel de cinco estrellas” (EP)

El discurso de los padres y madres sobre sí mismos gira en torno al exceso atención a los hijos, a las facilidades puestas a su disposición. De aquí que el discurso de éstos sobre la juventud *pendule* siempre en una doble dirección. Por una parte habla de *crisis*, de diferentes mercados laborales a los que las dos generaciones se han enfrentado, de mayores niveles educativos desde los que han accedido, de niveles de vida que a sus hijos les costará mantener. Pero por

otra parte, manifiesta la pasividad, la falta de expectativas, de ausencia de inquietudes y motivaciones y la comodidad o el oportunismo por parte de los hijos.

Existe un doble **discurso** dentro del **grupo de emancipados/as**. El discurso de quienes han transgredido el modelo enfatiza el carácter excepcional de sus trayectorias vitales. Pese a que todos/as los informantes siguen dependiendo en ciertos dominios de la familia de origen, y pese a que se fije la residencia en la cercanía y se siga permitiendo a padres y madres opinar o decidir sobre ciertos aspectos de la propia vida, éstos se ven de alguna manera como “raros” (GDE).

“Y te juntas con las alternativas como tú, o como los raros como tú, ¿no? Mi círculo es similar al mío y huyo de los otros círculos, porque te están dando el coñazo con, es que el alquiler, tiras el dinero, es que, y si no tienes pareja... Es que dices tú, yo me quedo con los míos que piensan igual y paso de los demás” (GDE)

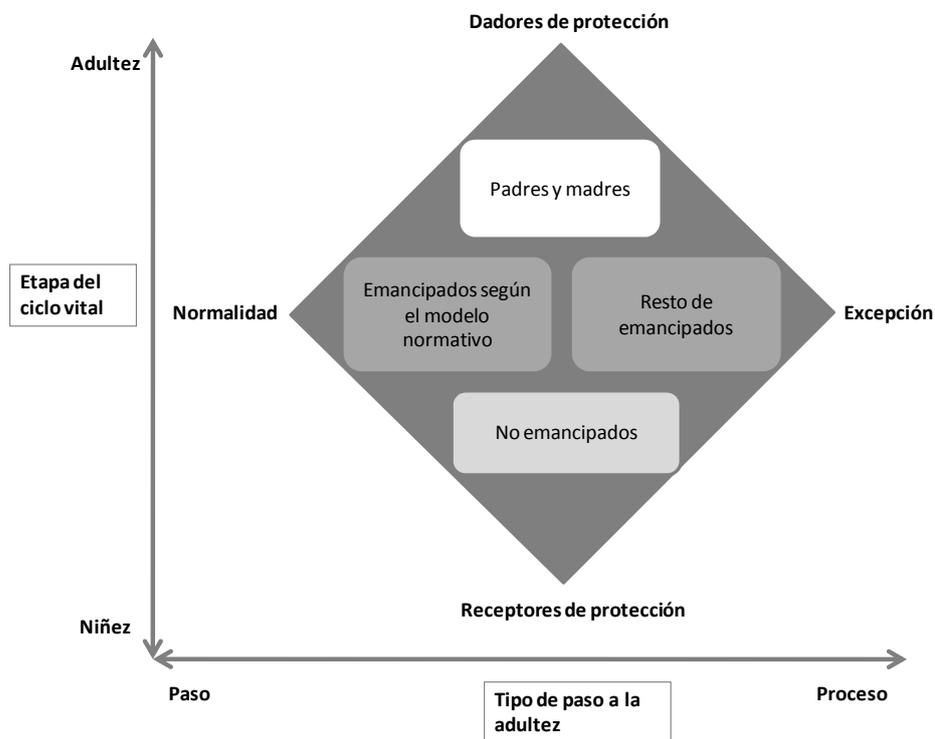
A todos los entrevistados/as que se han emancipado de las familias de origen sin seguir el orden establecido (la *tríada* a la que antes aludimos), se les han planteado problemas. Desde presiones de sus progenitores, presiones de sus grupos de amistades más cercanas, de la familia más amplia o de los grupos de amigos de éstos. De aquí que su forma de “irse” sea considerada una excepción. No sigue la norma ideal de *paso*. Este grupo percibe al grupo de padres como “hiperprotectores” (EE) o excesivamente “direccionistas” (EE). Al grupo de no emancipados los ven como siguiendo un camino prefijado, son inmovilistas y cómodos.

Dentro de este grupo de emancipados/as existe otro discurso, que es el de aquellos que lo han hecho siguiendo el modelo ideal. Han “esperado el momento” (GDNE) en que se han dado las condiciones: trabajo estable, vivienda estable, pareja estable. Quienes han seguido el modelo consideran haber hecho lo correcto y reconocen la aprobación social derivada.

El **discurso de los no emancipados/as** es el que más reafirma las imposibilidades económicas a las que se tienen que enfrentar para salir de casa: vivienda y trabajo. Constantemente reafirman el discurso de *crisis*. Pese a ello, ente los entrevistados/as, una cantidad considerable no tiene apenas experiencia laboral ni ha buscado piso en ninguna ocasión. Este discurso deriva también en el de las comodidades que ofrece la residencia familiar, que un informante describe “como si fuera un hotel, vamos: comida y pensión. Pensión completa, vamos.” (EA24)

Los tres discursos llevan aparejadas ciertas presunciones que se pueden resumir de la siguiente manera:

Gráfico 32. Paso y proceso a la edad adulta



Este cuadro necesita ser comentado para una mejor comprensión.

En el eje vertical se representa la gradación entre la niñez y la adultez. Lo que presenta este cuadro son tanto modelos ideales como prácticas sociales que se vinculan entre sí. De la misma forma que la niñez se caracteriza por la recepción de protección, la adultez lo hace por la donación de esa protección; por la responsabilidad. Se podrían representar infinitud de pasos intermedios que representen en qué dominios se va asumiendo responsabilidad.

El eje horizontal representa los tipos de paso a la adultez:

- El “normal”.

Éste no tiene por qué serlo estadísticamente, pero lo es, porque atiende a la norma.

- El excepcional.

La excepción es la forma de emancipación que adoptan quienes se van de casa sin estabilidad laboral, sin residencia en propiedad o sin pareja, con diferentes gradientes según el contexto.

La diferencia fundamental entre el “normal” y el “excepcional” es que el primero implica el paso de la niñez a la adultez, a la plena adquisición de las responsabilidades, en un corto espacio de tiempo: se consigue un trabajo estable, se compra una vivienda, se formaliza una relación y en su caso, se tienen hijos. El paso, el corto espacio de tiempo, sería la juventud. Sin embargo se dan cada vez más pasos intermedios: uno de ellos, es el caso de los hijos e hijas no

emancipados que se quedan en casa, otro es el de quienes se emancipan, pero ni compran pisos, ni se emparejan, y por lo tanto, según los criterios expuestos, la juventud se alarga.

El paso de la niñez a la edad adulta deja de ser un paso propiamente dicho, se alarga en el tiempo y se convierte en un dilatado proceso en el que se van adoptando las responsabilidades características de lo que idealmente se considera ser adulto. Así es como la juventud se convierte socialmente en un periodo *liminal*, está en los márgenes de la estructura social, de las categorías de clasificación tradicionales.

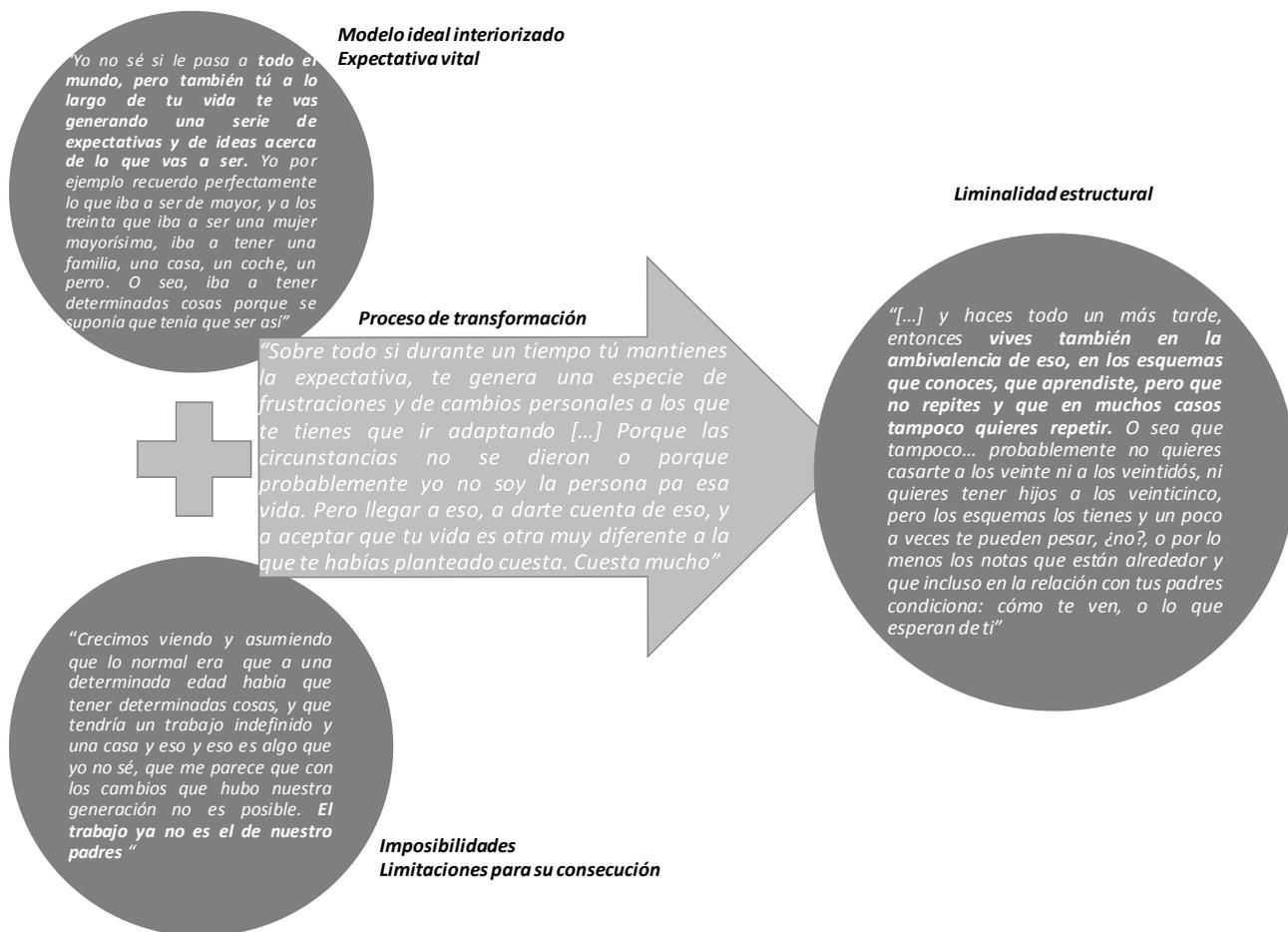
14. Juventud, tensión estructural, etapa liminal

Este capítulo lo dedicamos a analizar la situación social de aquellos y aquellas que no han decidido emanciparse en los términos planteados por el modelo normativo. Para ello tomamos como base la intervención de una informante en un grupo de discusión informal.

“Más que de frustración de crecer unas expectativas y unos esquemas que no podemos reproducir. Crecimos viendo y asumiendo que lo normal era que a una determinada edad había que tener determinadas cosas, y que tendría un trabajo indefinido y una casa y eso, y eso es algo que yo no sé, que me parece que con los cambios que hubo nuestra generación no es posible. El trabajo ya no es el de nuestro padres [...] y haces todo más tarde, entonces vives también en la ambivalencia de eso, en los esquemas que conoces, que aprendiste, pero que no repites y que en muchos casos tampoco quieres repetir. O sea que tampoco... probablemente no quieres casarte a los veinte ni a los veintidós, ni quieres tener hijos a los veinticinco, pero los esquemas los tienes y un poco a veces te pueden pesar, ¿no?, o por lo menos los notas que están alrededor y que incluso en la relación con tus padres condiciona: cómo te ven, o lo que esperan de ti [...] Yo no sé si le pasa a todo el mundo, pero también tú a lo largo de tu vida te vas generando una serie de expectativas y de ideas acerca de lo que vas a ser. Yo por ejemplo recuerdo perfectamente lo que iba a ser de mayor, y a los treinta que iba a ser una mujer mayorísima, iba a tener una familia, una casa, un coche, un perro. O sea, iba a tener determinadas cosas porque se suponía que tenía que ser así. Y al ir creciendo e ir viviendo e ir dándote cuenta de que eso no se cumple... Sobre todo si durante un tiempo tú mantienes la expectativa, te genera una especie de frustraciones y de cambios personales a los que te tienes que ir adaptando. Entonces a mi no es... yo no pertenezco a una familia precisamente convencional que me haya presionado para tener un estilo de vida determinado. A lo mejor me presioné yo más a mí misma, porque me generé en mi cabeza esa idea de lo que tenía que ser y luego no fui. Porque las circunstancias no se dieron o porque probablemente yo no soy la persona pa esa vida. Pero llegar a eso, a darte cuenta de eso, y a aceptar que tu vida es otra muy diferente a la que te habías planteado cuesta. Cuesta mucho”
(G1)

Para comprender el discurso lo esquematizamos de la siguiente manera:

Gráfico 33. Modelo ideal, limitación material, transformación y liminalidad estructural



Este esquema refleja una transición. Lo que existe es un modelo ideal interiorizado y compartido cuya consecución se convierte en un deseo, en una expectativa de vida. La propia experiencia de pareja, laboral o económica plantea ciertas limitaciones para su consecución. Estas limitaciones hacen necesario un proceso traumático de asimilación de la nueva situación. La nueva situación supone una reforma de lo conocido, o mejor, de todo lo esperado. Todo ello no implica que se haya reformado la expectativa inicial, ni el modelo a seguir, sí que significa que las condiciones impiden la consecución de éste, tal y como se planteaba al principio, a la vez que plantea nuevas expectativas de vida también deseadas, aceptadas y negociadas con todo lo anterior. Pero lo más importante es que la no consecución del paso conlleva una tensión estructural entre lo que se considera ser adulto y las condiciones que permiten llegar a serlo, o las nuevas formas de ser joven y ser adulto. Esta tensión sume a la juventud en largos periodos de “ambivalencia” o de liminalidad estructural, es decir, mantiene a la juventud en los límites de la estructura social.

Los pasos por épocas de trabajo, los saltos de un sector a otro, combinados con largos periodos de paro e inactividad son elementos que convierten a la juventud en un categoría

liminal, puesto que impiden una identidad estable, teniendo en cuenta que el trabajo es uno de los principales definidores de la identidad. Los repentinos cambios de identidad laboral convierten a sus protagonistas en *socialmente indefinibles*.

Según Douglas, “toda cultura consiste en una serie de estructuras relacionadas que comprenden las formas sociales, los valores, la cosmología, la totalidad del conocimiento, a través de la cual se mediatiza toda experiencia” (Douglas 1991), y “el peligro reside en los estados de transición; precisamente porque la transición no es un estado ni el otro, es indefinible” (Douglas 1991). Uno de los peligros que amenaza a las sociedades son todas aquellas categorías de individuos que se mantienen en los márgenes, en los límites. La juventud es una categoría liminal en sí misma, pero los estados prolongados en los márgenes de la estructura social hacen que las generaciones de padres y madres enuncien afirmaciones como “*la juventud está sin rumbo*” o “*están perdidos*” (GDP). Pero es más que eso; gran parte de los estudios dedicados a la juventud contienen esas mismas afirmaciones, presunciones, o juicios negativos. Todos aquellos análisis que se centran en enfatizar la pasividad, las formas de ocio, consumo de drogas o alcohol, todas las opiniones vertidas diariamente en los medios de comunicación, gran parte de las noticias sobre la juventud, etc. Todas ellas tienen un elemento en común; parten de un juicio, o mejor, un prejuicio no sólo etnocéntrico, sino *etario o mejor, de generación*. Es decir, no solamente son juicios desde nuestros presupuestos culturales, sino que son juicios que parten de los modelos culturales y simbólico-morales de una generación determinada (adulta) que se construye a sí misma en oposición a la *moderna juventud*. De la misma manera, la juventud actual enjuicia negativamente a los actuales adolescentes, desde sus propios presupuestos culturales afirman que están “*perdidos*” (GDNE), que “*no van a ninguna parte*” (GDE)

Pero las noticias, opiniones, análisis, etc. están remitiendo a elementos estructurales. Un elemento muy común tanto en el discurso de las generaciones mayores, como en los análisis de los “*expertos*”, es el uso de la metáfora direccional. Afirmar que los jóvenes “*están perdidos*” (GDP) o que están “*a la deriva*” es lo mismo que afirmar que sus vidas no tienen una dirección fija, que su trayectoria se ha desviado a saber dónde. La metáfora de la dirección remite entonces a una estructura moral determinada: la vida debe tener una dirección, la juventud no lleva esa dirección, con lo que la falta de dirección es lo mismo que falta de estructura o límite, no sólo de la estructura social, sino de la estructura simbólico-moral. Estos creadores de discurso no solamente reafirman esa estructura simbólica, cultural, moral, y por ello cuasi inamovible, sino que con ello mantienen a la juventud en esa posición *liminal*, peligrosa, cuyas prácticas ponen en riesgo el futuro, la estructura social y la continuidad.

Si las clasificaciones por edad “*vienen a ser siempre imposiciones de límites y producciones de un orden*” (Bourdieu 2000), la juventud se encuentra en una indefinición de estatus, de ubicación ambigua en la estructura social: “*la característica principal de esta etapa (la juventud) viene dada por la indefinición del estatus de los que forman parte de este colectivo. Los jóvenes lo son, en tanto que todavía no han alcanzado la condición y posición adulta, y esta similar ubicación en la estructura social explicita cierta comunidad de intereses*”

(Chicharro s.f.). Esa posición ambigua, de indefinición de estatus, viene por una parte dada por su carácter eminentemente transitorio (en su propia definición), pero además está intensificada por el alargamiento o ausencia de los ritos de paso necesarios para adquirir socialmente la condición de adultos y adultas. Por último, esa doble situación de *liminalidad* estructural es la que provoca rechazo social.

15. Los límites del individualismo

El discurso de los adultos sobre las generaciones jóvenes no solo enfatiza su carácter ambiguo. La *liminalidad* encuentra su afirmación a través de la enfatización del individualismo; un individualismo que se ve como uno de los elementos amenazadores de la estructura social y que se configura como opuesto a la estructura moral de la sociedad. El individualismo pone en riesgo la misma base de la familia y de la sociedad general. Es, si cabe, el gran cambio generacional. El individualismo sí que es uno de los grandes dogmas sociológicos de la modernidad.

“La modernidad aparece como una constante negociación con la tradición, entendida ésta como una fuente de valores especiales que es necesario guardar, y al mismo tiempo como una apertura hacia nuevas posibilidades. Se conservan tradiciones al mismo tiempo que se consiguen nuevas libertades. [...] Por eso la narrativa de las ciencias sociales modernas se construye sobre un paradigma nostálgico: el sentido del cambio se produce en términos de pérdida de la tradición, de la comunidad y de la costumbre, y en nombre de la elección individual.” (Bestard 1998)

La modernidad para construirse necesita contraponerse a la tradición. Una tradición idealizada y convencionalizada, que no tiene en cuenta la diversidad, que tiende a la homogeneidad, igual que la propia modernidad que se entiende en términos de individualidad. La producción de las Ciencias Sociales no es más que una producción cultural, y la juventud aparece como locus paradigmático de dicha producción, por lo que tiene de símbolo la propia modernidad. Parece que el ideal individualismo moderno se contrapone al parentesco, sin embargo es este ideal de elección individual de la modernidad sobre el que descansan las redes de parentesco flexibles.

Gran parte de la sociología actual, y en especial la sociología de la juventud se ha dedicado a enfatizar el “*cambio*”. La modernidad no se entiende como continuidad o como reforma, sino como ruptura. Un cambio que atañe a casi todos los dominios de la vida, sobre todo de la vida de ciertas categorías sociales como la juventud. Se habla con asiduidad de individualización y en las obras de unos y otros, antes o después, con uno u otro significado dentro de un reducido espectro semántico –que van desde la concepción neoliberal hasta la psicologista de individuación-, aparece ésta formando parte de las principales hipótesis de muchos autores. Las relaciones causales se tienen muy claras; indicadores como la aparición y consolidación de las residencias de ancianos o la caída en los niveles de nupcialidad son considerados indicadores irrefutables de la (excesivamente) manida individualización.

La individualización se considera un atributo de las modernidades avanzadas. Desde la historia social se posiciona a las sociedades actuales en el culmen de un proceso (evolutivo/involutivo, teleológico). Este empeño, es similar al del evolucionismo, a diferencia de que entre éstos la sociedad actual (la que ellos viven) era el culmen del proceso histórico, la máxima expresión de la evolución, el estadio humano perfecto o la expresión de la excelencia moral. Parte de las Ciencias Sociales del cambio, de la individualización, se empeñan en mostrar que las

sociedades actuales (de la segunda mitad del siglo XX) son la máxima expresión de la baja humana, de la inmoralidad o de la crisis de los valores. Éstas afirmaciones esconden un juicio que no por estar cargado de *sesgos etarios o de generación* deja de ser *etnocéntrico*. Esto en lo que concierne a una parte de las Ciencias Sociales (y de los “técnicos de ideas generales”) que se pueden calificar de *pesimistas culturales*.

Por otro lado, otros como Ulrich y Elisabeth Beck, han planteado con gran éxito entre la sociología contemporánea, que la emergencia del estado de bienestar en los países Occidentales

“trajo consigo una orientación social hacia la individualización de una escala y de un dinamismo sin precedentes bajo el disfraz de unas relaciones de desigualdad básicamente constantes. Sobre el telón de fondo de un nivel de vida y de una seguridad social comparativamente elevado, la ruptura de la continuidad histórica vino a liberar a la gente de los vínculos de clase tradicionales y de las apoyaturas familiares y cada vez la dejó más sola frente al mercado laboral, con todos sus riesgos, oportunidades y contradicciones consiguientes.” (Beck y Beck-Gernsheim 2003)

Por lo que hemos visto en este estudio las nuevas condiciones del mercado laboral y los niveles de vida no se pueden entender fuera de la estructura familiar. Precisamente se podría plantear lo contrario; afirmando que pese a los niveles de vida actuales y tras la emergencia del estado de bienestar, la situación del mercado (laboral y de consumo) no ha hecho más que reforzar viejos *habitus*, a la vez que ha forzado que otros sean desechados. Se podría afirmar que las nuevas condiciones han reforzado “las apoyaturas familiares”, impidiendo que la juventud se enfrente “sola al mercado laboral”. De manera que todo el proceso de transformación que vive la juventud tras la ruptura de ciertas expectativas interiorizadas son siempre posibilitadas y renegociadas por y en todo el proceso de *conformación personal* que la precede.

El siglo XX ha sido un siglo de cambios, pero es imposible entender el cambio sin lo que le precede; sin la permanencia. Una vez entendido, es muy difícil hablar de rupturas, y no de reformas. En este estudio hemos visto una juventud cuya identidad no se forma individualmente, una identidad necesitada de ciertos vínculos relacionales estables. La red de parentesco más cercana, la familia extensa o el grupo de amigos y la pareja. Quienes ponen el acento en el cambio enfatizan el carácter nuevo de la elección individual y la autonomía como opuesta al mandato normativo, a la imposición y a la costumbre. Sin embargo hemos visto cómo no se puede desligar elección individual y obligación moral. Aquí surge con fuerza cómo la elección personal atiende a construcciones socio-culturales. La familia extensa-flexible atiende a una capacidad de elección individual mediada simbólico-culturalmente.

Al contrario de lo que se ha llamado “sociedades de estatus”, parece que el parentesco no tiene ningún papel en las “sociedades de contrato”, y su presencia se considera un reducto de la tradición. Sin embargo, como hemos visto a través del estudio, no existe una contraposición entre el ideal individualista moderno y la manutención o fortalecimiento de las redes de

parentesco. Entre otras causas por el papel fundamental de las segundas (las redes de parentesco) en la creación de las primeras (la elección) –en su propio desarrollo como capacidad y en la modelación de sus objetivos-.

Afirmamos que los análisis de la juventud desde gran parte las Ciencias Sociales están cargados de *presentismo*, de valoraciones desde el presente mediadas por determinados valores culturales de una generación determinada (adulta). Este estudio no es más que una producción desde la misma generación sujeta a estudio, desde la consciencia de que todo análisis está mediatizado por el propio bagaje cultural de sus autores.

16. En conclusión

Lo dicho hasta ahora se puede resumir en los siguientes puntos:

- Las visiones economicistas no son suficientes para explicar los retrasos en la emancipación de la juventud. Pensar que la juventud solamente actúa por su propio interés es desmarcarla de todo el proceso de socialización y de toda construcción moral subyacente a la toma de decisiones. Hay que entender los mercados laboral y de la vivienda en el contexto sociocultural de referencia.
- La conformación demográfica de las urbes asturianas está vinculada a las emigraciones mayoritariamente procedentes del resto de Asturias (sociedades mineras y rurales circundantes), en las que los progenitores tutelan la trayectoria vital de sus hijos e hijas hasta el matrimonio y que encuentran mecanismos tradicionales de reproducción social a través de la orientación de las trayectorias vitales de éstos. Los nuevos condicionantes hacen que ciertas costumbres se desechen y otras prácticas basadas en éstas se refuercen.
- Las actuales generaciones jóvenes de las urbes asturianas son en muchos casos primeras y segundas generaciones urbanas. Su acceso a titulaciones académicas provoca una expectativa de ascenso social que se ha visto truncada por un mercado laboral flexible y desestructurado.
- A ello, hay que sumar la *conciencia de crisis* presente, opuesta a una convencionalizada bonanza pasada, que reactiva y refuerza esas tácticas de retención de la juventud en las viviendas familiares.
- El modelo de emancipación ideal está marcado por una *tríada securitaria*: seguridad laboral, residencial y afectiva. La generación de padres y madres tratarán de que sus descendientes se emancipen en las condiciones ideales. En caso de que su emancipación no se dé en términos securitarios, tratarán de mantenerlos en las viviendas familiares.
- Sin embargo, una vez materializada la emancipación, la juventud no pierde el contacto intenso y las ayudas mutuas con su familia de origen. Se hace dominante un modelo de familia extensa flexible. Los intensos lazos familiares difuminan ciertas tensiones y crean otras nuevas (derivadas de la ausencia de autonomía).
- Los lazos estables con familia y grupos de amigos son parte de la propia identidad, así como las redes activas, en la construcción de la biografía.
- La ausencia de un *paso* nítido (el *paso* se convierte en un largo *proceso*) hacia la edad adulta convierte a la juventud en una categoría *liminal* (en los márgenes de la estructura social), de ahí que se consideren sus acciones como un riesgo para la sociedad. De aquí también, que expertos, medios de comunicación y opiniones publicadas (re)produzcan esa visión de la juventud como falta de “rumbo”, una visión cargada de sesgos generacionales propios de la actual generación adulta.

Bibliografía

Alonso, E. *Xénero, parentesco e traballo. Un estudo de antropolóxico no Concello de Laxe*. Vigo: Excmo. Concello de Laxe, (en prensa).

Beck, U., y E. Beck-Gernsheim. *La Individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, 2003.

Bestard, Joan. *Parentesco y modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.

Bourdieu, P. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo, 2000.

—. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991.

Burguière, A, C. Klapisch-Zuber, M. Segalen, y F. Zonabend. «El futuro de la familia.» En *Historia de la familia*, de A Burguière, C. Klapisch-Zuber, M. Segalen y F. Zonabend, 541-547. Madrid: Alianza, 1988.

Chicharro, M. M. *Sobre jóvenes y sus asociaciones. Utilidades y significados de las asociaciones juveniles para sus socios. un estudio de casos*. Tesis doctoral inédita.

Couceiro, E. «Del modo ritual. La incidencia de la acción colectiva ritualizada en la dialéctica entre estructura y práctica.» *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 20 (2003): 63-88.

Davila, A. «La familia y sus metáforas. De las mataforizaciones familistas (seguridad, solidaridad) a las de familiarización (disponibilidad).» En *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia: reflexiones sobre la fecundidad y el cuidado familiar desde la experiencia en Euskadi*, de A. Davila y B. Arregui, 263-364. Bilbao: Universidad del País Vasco: Servicio de Publicaciones, 2005.

de Singly, F. «Las formas de terminar y de no terminar la juventud.» *Revista de estudios de juventud*, nº 71 (diciembre 2005).

Devillard, M. J. ««Yé una cadena». Minería y estrategias de reproducción social.» *Antropología*, nº 13 (Marzo 1997): 103-119.

Devillard, M. J.,. «Crisis, realidades y representaciones del espacio social langrano en vísperas del siglo XXI.» En *Los últimos mineros. Un estudio antropológico sobre la minería en España*, de J.L. García García, M.M. López Coira, M.J. Devillard, J. Escalera Reyes, A. García Muño y N. Herrero, 1-49. Madrid: CIS, 2002.

Díaz Méndez, C. *Estrategias familiares y juventud rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1997.

Díez, A. *La familia campesina del Occidente asturiano*. Oviedo: Instituto de Estudios asturianos, 1991.

Douglas, M. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI, 1991.

EPA. *Descripción de la encuesta, definiciones e instrucciones para la cumplimentación del cuestionario*. Madrid: INE, 2005.

Flaquer, Ll., y J. Soler. *Permanencia y cambio en la familia española*. Madrid: CIS, 1990.

García García, J.L. «la crisis de la minería asturiana: expectativas individuales.» *Antropología*, Marzo 1997: 5-26.

—. *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico de los mineros asturianos*. Barcelona: Ariel, 1996.

García García, J.L. «Trabajo y espacio social en una comunidad minera asturiana.» *Política y Sociedad*, nº 25 (1997): 87-100.

García García, J.L., y H. Velasco. *Ritual y proceso social: un estudio comparativo en cinco zonas españolas*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991.

García Martínez, A. *Familia y Sociedad. Un estudio antropológico en el centro y occidente de Asturias y semejanzas con el norte peninsular*. Oviedo: Real Instituto de Estudios asturianos, 2004.

García Sanz, B. *La sociedad rural ante el siglo XXII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1997.

Garrido, L., y M. Requena. *La emancipación de los jóvenes en España*. Madrid: Injuve, 1996.

Gaviria, S. «De la juventud hacia la edad adulta en Francia y en España.» *Estudios de juventud*, nº 71 (2005): 31-41.

Gaviria, S. «Retener a la juventud o invitarla a abandonar la casa familiar. Análisis de España y Francia.» *Estudios de Juventud*, nº 58 (2002): 1-6.

Gil Calvo, E. «El envejecimiento de la juventud.» *Revista de Estudios de Juventud*, nº 71 (Diciembre 2005): 11-19.

Gil Calvo, E. «Retener a la juventud o.» *Revista de Estudios de Juventud*, nº 58 (2002): 1-45.

Gómez Pellón, E. «Aproximación al estudio antropológico de Asturias.» En *Antropología de los Pueblos del Norte de España*, de Lisón Tolosana, C. (ed), 31-61. Madrid: Universidad Complutense, 1991.

Gómez Pellón, E. «Casa, familia y herencia en la región interior del Occidente asturiano.» *Revista de antropología social* (Editorial Complutense), nº 1 (1992): 75-104.

Holdsworth, C. «Leaving home in Spain: A regional analysis.» *International Journal of Population Geography* 4, nº 4 (Diciembre 1998): 341-360.

Kertzner, D. I. «Generation as a sociological problem.» *Annual Review of Sociology*, 1983: 105-149.

Köhler, H. D. *Asturias: el declive de una región industrial*. Gijón: Trea, 1996.

Köhler, H. D. *Una mirada a la juventud de las comarcas mineras*. Oviedo: Consejo de la Juventud del Principado de Asturias, 2006.

Lisón Tolosana, C. *Antropología Cultural de Galicia*. Madrid: Akal, 1979.

Lisón Tolosana, C.(ed). *Antropología de los pueblos del norte de España*. Madrid: Universidad Complutense, 1991.

Lopez Coira, M.M. «Campesina por fuera, minera por dentro: el doble filo de la tierra.» *Antropología*, nº 13 (Marzo 1997): 53-73.

López Fernández, B. «La Población de Asturias.» En *Geografía de Asturias*, de Morales G. (dir), 81-96. Oviedo: Ed. Prensa Asturiana, 1992.

Mauss, M. *Sociología y antropología*. Madrid: Taurus, 1971.

Mead, M. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Paidós, 1992.

Miret, P. «Escolarización, mercado de trabajo y emancipación familiar en España: Un análisis longitudinal a escala de Comunidad Autónoma.» *Papeles de Geografía*, nº 43 (2006): 73-92.

Miret, P. «Pautas territoriales de la emancipación en España.» *Papeles de Geografía*, nº 41-42 (2005): 161-167.

Morales, G., y B. Mendez. «Las migraciones.» En *Geografía de Asturias*, de Morales, G. (dir.), 97-112. Oviedo: Ed. Prensa Asturiana, 1992.

OBJOVI. *Boletín trimestral de seguimiento de la relación entre los jóvenes y la vivienda en España y cada una de las Comunidades Autónomas*. Madrid: Consejo de la Juventud de España, 2002-2007.

Requena, M. «Juventud y dependencia familiar en España.» *Revista de estudios de juventud*, nº 58 (2002): 1-13.

Ribman, S. «ENSIDESA: un consorcio siderúrgico en crisis.» En *Asturias: el declive de una región industrial*, de Köhler, D. H. (dir), 139-170. Gijón: Trea, 1996.

Rivas, A. M^a. «Solidaridad familiar e intercambio generacional en contexto urbano.» *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 15 (1998): 239-250.

Rivas, A. M^a. «Solidaridad intergeneracional; ¿quién depende de quién?, ¿quién ayuda a quién?» *Sociología del trabajo*, nº 36 (1999): 109-132.

SADEI. *Movimientos migratorios en Asturias 2005*. Oviedo: Principado de Asturias, 2007.

Sahlins, M. «Economía tribal.» En *Antropología y economía*, de M. (ed) Godelier, 233-259. Barcelona: Anagrama, 1976.

Sánchez Fernández, J. O. *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*. Madrid: Siglo XXI, 1992.

Segalen, M. «La revolución industrial: del proletariado al burgués.» En *Historia de la familia*, de A. Burguière, C. Kaplisch-Zuber, M. Segalen y F. Zonabend, 387-424. Madrid: Alianza, 1998.

Tome Fernández, S. «El Concejo de Oviedo.» En *Geografía de Asturias*, de Morales, G. (dir), 129-144. Oviedo: Ed. Prensa Asturiana, 1992.

Tome Fernández, S. «La ciudad de Oviedo.» En *Geografía de Asturias*, de G. Morales, 145-164. Oviedo: Ed. Prensa Asturiana, 1992.

Van Gennep, A. *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus, 1986.

Vega García, R. «Gijón en el declive industrial de Asturias.» En *Asturias: el declive de una región industrial*, de Köhler H. D. (dir), 251-194. Gijón: Trea, 1996.

Índice de gráficos

Gráfico 1. Porcentaje de población y población joven en los tres municipios urbanos asturianos con respecto al total de Asturias.....	11
Gráfico 2. Porcentaje de población joven en las tres ciudades asturianas, Asturias y España... 12	
Gráfico 3. Pirámides de población 1996-2006	14
Gráfico 4. Evolución del índice de envejecimiento y porcentaje de población joven en Oviedo, Gijón y Avilés.2006	14
Gráfico 5. Índices de envejecimiento por CCAA. 2006.....	15
Gráfico 6. Tasas globales de fecundidad. Asturias, España.....	17
Gráfico 7. Edad media a la maternidad. Asturias, España.	19
Gráfico 8. Porcentaje de nacidos de madre no casada 1975-2005.....	21
Gráfico 10. Tasas de fecundidad por grupos de edad. Avilés, Oviedo, Gijón.	22
Gráfico 9. Tasa global de fecundidad y porcentaje de nacidos de madre no casada. Avilés, Oviedo y Gijón.	22
Gráfico 11. Tasas brutas de nupcialidad. España, Asturias (total), Asturias urbana.....	24
Gráfico 12. Evolución de la edad media al matrimonio por sexos. Asturias y España.....	25
Gráfico 13. Tasas de emancipación por CCAA 2002-2006	26
Gráfico 14. Evolución de las tasas de actividad. 2005-2007	37
Gráfico 15. Tasas de actividad por sexo en Asturias. 2005-2007.....	37
Gráfico 16. Inactividad por tipo de inactividad. 2006	38
Gráfico 17. Tasa de empleo. Asturias, España. 2005-2007	40
Gráfico 18. Tasas de empleo por sexo en Asturias. 2005-2007	40
Gráfico 19. Contratos indefinidos y temporales. Serie temporal: Asturias, España.....	41
Gráfico 20. Porcentaje de contratos temporales del total de población de su misma edad. Grupo de edad de 18 a 34 años. 2005-2007	42
Gráfico 21. Tasa de paro. Asturias, España. 2005-2007	43
Gráfico 22. Tasas de paro por sexo en Asturias. 2005-2007	44

Gráfico 23. Contratación por sectores. Asturias, Asturias urbana. 2006.....	46
Gráfico 24. Paro registrado por sexo y edad.....	47
Gráfico 25. Paro registrado por nivel de estudios en Avilés, Gijón y Oviedo. 2006.....	48
Gráfico 26. Variación interanual del paro registrado. Avilés, Gijón y Oviedo. 2006.....	49
Gráfico 27. Evolución del paro registrado [Números índice]. Avilés, Gijón y Oviedo. 2002-2006.	50
Gráfico 28. Porcentaje de ocupados con contratos temporales.....	52
Gráfico 29. Evolución del precio medio de la vivienda libre. Asturias, España. Serie temporal.	53
Gráfico 30. Evolución de la población por municipios. Comarcas y zona centro.	62
Gráfico 31. Discurso sobre el pasado, presente y futuro.....	123
Gráfico 32. Paso y proceso a la edad adulta	127
Gráfico 33. Modelo ideal, limitación material, transformación y liminalidad estructural.....	130

Índice de tablas

Tabla 1. Trabajo de campo cualitativo	4
Tabla 2. Estructura de edades. Asturias urbana 2006.....	12
Tabla 3. Número medio de hijos por mujer por CCAA. Serie temporal	18
Tabla 4. Edad media a la maternidad por CCAA	19
Tabla 5. Mercado laboral. Principales indicadores. Europa (25) y España. 2006	34
Tabla 6. Tasas de actividad por sexo y grupos de edad. 2006	35
Tabla 7. Tasas de empleo por sexo y grupos de edad. Asturias, España.	39
Tabla 8. Tasas de paro por sexo y grupos de edad. Asturias, España.	43
Tabla 9. Precio medio de la vivienda protegida. Números absolutos e índice.	54
Tabla 10. Precio medio del metro cuadrado de suelo urbano en municipios de más de 50.000 habitantes	55
Tabla 11. Precio de la vivienda libre en núcleos urbanos de entre 50.000 y 500.000 habitantes por CCAA	56
Tabla 12. Relación entre el lugar de nacimiento y de residencia. Cohortes de edad.	66